


Ex-
Libris
Biblioteca
Central
de la
Dipulación
Provincial
de
Barcelona



ELEMENTOS

DE

PSICOLOGIA

POR EL DOCTOR

D. PEDRO FELIPE MONLAU

catedrático que fué de Psicología y Lógica en el Instituto de 1.ª clase de San Isidro, agregado á la Universidad de Madrid; indivíduo de número de la Academia Española, miembro de la sociedad médico-psicológica de París; etc.

Barbero.

DÉCIMA EDICION

CUIDADOSAMENTE REVISADA.



Γνῶθι σεαυτόν.
Nosce te ipsum.
Conócete á tí mismo.
(Inscrip. del Templo de Délfos.)



MADRID
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA
calle del Duque de Osuna, número 3.

1871.



ART. 10. Nadie podrá reproducir una obra ajena con pretexto de anotarla, comentarla, adicionarla, ó mejorar la edicion, sin permiso del autor.

ART. 11. El permiso del autor es igualmente necesario para hacér un extracto ó compendio de su obra.

ART. 19. Todo el que reproduzca una obra ajena, sin el consentimiento del autor, queda sujeto: 1.° á perder todos los ejemplares fraudulentos, los cuales se entregarán al autor de la obra ó á sus derecho-habientes; 2.° al resarcimiento de daños y perjuicios, no pudiendo la indemnizacion bajar del valor de dos mil ejemplares; y 3.° á las costas del proceso.

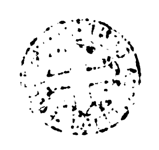
(*Extracto de la* LEY *de* 10 *de Junio de* 1847.)

ART. 457. Incurrirán asimismo en las penas señaladas en el art. 455 (multa igual al triplo del importe del perjuicio irrogado) los que cometieren alguna defraudacion de la propiedad literaria ó industrial.

Los ejemplares, máquinas ú objetos contrahechos, introducidos ó expendidos fraudulentamente, se aplicarán al perjudicado, y tambien las láminas ó utensilios empleados para la ejecucion del fraude, cuando sólo pudieren usarse para cometerle.

Si no pudiere tener efecto esta disposicion, se impondrá al culpable la multa del duplo del valor de la defraudacion, que se aplicará al perjudicado.

(CÓDIGO PENAL, *edicion reformada de* 1850.)



INTRODUCCION.

1. La FILOSOFÍA es el conocimiento y la explicacion de todas las cosas, mediante el uso legítimo de nuestras facultades.

La Filosofía es la explicacion completa y sistemática de todos los problemas relativos á Dios, al mundo, y al hombre.—Más bien que una ciencia especial, es la Filosofía un espíritu de investigacion, un amor á saber, una aspiracion á comprender, penetrar y explicar, todas las cosas, mediante el empleo legítimo de nuestras facultades.—Las ciencias todas no son más que manifestaciones de ese espíritu de exámen y de explicacion sistemática que les da vida é interés.

Explicar una cosa no es manifestarla ó darla simplemente á conocer: es *desplegarla*, deshacer sus *pliegues*, desenvolver su contenido; es hallar entre sus elementos los verdaderos principios, causas y leyes, á cuya comprension aspira el filósofo: de esta manera el simple *conocimiento* se levanta á la categoría de *ciencia*.

En esta idea de la Filosofía caben las várias de-

finiciones que de ella se han dado. La ciencia humana, en efecto, no puede aspirar más que á hacerse cargo de los fenómenos, á conocer las cosas, y á buscar su causa ó su explicacion por medio de las facultades de que estamos dotados.

2. La voz *Filosofía* se compone de las dos griegas *sophia*, que significa sabiduría, y *philos*, que significa amigo, amante ó aficionado.

Filosofía, pues, vale tanto como *amor á la sabiduría*, y *filósofo* significa *aficionado á saber*, ó *amigo de la sabiduría.*—Antes de Pitágoras, los pensadores se llamaban *sabios* (*sophos*, *sofistas*); pero Pitágoras, segun cuentan, quiso ser más modesto, porque conoció desde luégo la limitacion del entendimiento humano, y se tituló simplemente *filó-sofo* (amante ó amigo de la sabiduría). Desde entónces ha quedado adoptada esta denominacion como más propia y adecuada.

3. Existe en el hombre el *deseo de saber*.

Este deseo es natural é insaciable, y en él se encuentra el orígen de toda ciencia, ó sea de la Filosofía.

En efecto, la más ligera observacion nos descubre que está en la naturaleza del hombre, y es el resultado de una inclinacion necesaria de los séres inteligentes, aspirar á investigar las relaciones, las causas, las leyes, ó sea la verdad, de los hechos que se ofrecen á su contemplacion. Esta tendencia natural se llama tambien *curiosidad*.

El deseo de saber es universal, de todos los tiempos y lugares. Así no hay ejemplo de pueblo alguno, por inculto que sea, que no tenga cierto número de creencias para explicarse los hechos que de contínuo hieren su imaginacion y sus sentidos.

Téngase, empero, siempre presente que, para satisfacer cumplidamente la curiosidad de la inteligencia humana, no basta el simple *conocer*, ó ver hechos, sino que es indispensable descubrir su *porqué*, es decir, su razon, su causa, su ley.

Sapientia est scire per causas: la sabiduría debe aspirar á conocer las causas de los fenómenos ó la ley de los hechos.

Hecho ó *fenómeno* es toda manifestacion de un sér, de un objeto;—y *ley* es la relacion que hay entre el objeto y la causa ó fuerza que produce su manifestacion, que es decir un efecto, un resultado, un fenómeno.

4. Todo lo que puede ser objeto de la inteligencia humana se refiere ó á Dios, ó al universo, ó al hombre.

La *Teología* tiene por objeto todo lo relativo á Dios.

La *Cosmología* comprende los estudios relativos al universo.

La *Antropología* comprende los conocimientos relativos al hombre.

Estas son las tres ramas del árbol del saber humano. Y son las únicas, porque nada hay que no

se refiera ó á Dios, ó al universo (es decir, á la naturaleza, al mundo exterior ó físico), ó al hombre.

5. La *Antropología* se divide en Fisiología y Psicología.

La *Fisiología* trata del hombre como sér organizado y vivo.

La *Psicología* trata del hombre como sér sensible, inteligente y libre.

La *Antropología* (palabra compuesta de las dos griegas *anthropos*, hombre, y *logos*, tratado ó discurso) comprende todos los conocimientos relativos al hombre. Pero el hombre necesita ser analizado y estudiado bajo un doble aspecto. La *Fisiología* se encarga de considerarlo como organizacion viviente, y la *Psicología* lo estudia especialmente como sér vivo que se conoce á sí mismo, que conoce tambien fuera de sí, y que es libre, ó que dispone de su actividad y energía propias.

En estos ELEMENTOS tratarémos tan sólo de la Antropología psicológica, ó sea de la *Psicología.*

6. De la Psicología se derivan otras tres ciencias de muy provechosa aplicacion práctica, y son:

La *Estética*, que aspira á dirigir la sensibilidad;
La *Lógica*, que se propone dirigir la inteligencia;
Y la *Ética*, que trata de dirigir la voluntad.

El estudio psicológico del hombre nos da el conocimiento general de sus facultades, de sus operaciones y de sus modos de ser. De este conocimiento, extendido, y luégo particularizado respecto

á la facultad de sentir, á la de pensar y á la de querer, nacen la *Estética práctica*, la *Lógica*, y la *Ética*, que tambien se llama *Moral* ó *Filosofía moral.*

7. La *Psicología*, junto con sus derivaciones (la estética, la lógica y la ética), constituye lo que con singular especialidad se llama *Filosofía.*

Esta denominacion antonomástica es muy legítima y fundada, porque la ciencia que trata de analizar y conocer al hombre, ó al sér *filosofante*, es en realidad el más fundamental de todos los estudios humanos, y la Filosofía por excelencia. El *Nosce te ipsum* de la escuela socrática ha sido, y será en todos tiempos, el primero y principal de todos los preceptos, y el más alto de los deberes del hombre respecto de sí mismo.

ELEMENTOS

DE

PSICOLOGÍA.

PRELIMINARES.

8. La PSICOLOGÍA es la ciencia que trata del alma.

La Psicología se divide en experimental y racional.

La voz *Psicología* se compone de las dos griegas *psychê* (literalmente *mariposa*, y metafóricamente *alma*, espíritu) y *logía*, *logos* (tratado de).

La division de la Psicología se funda en que de las várias cosas que hay que saber en órden al alma, las unas pueden estudiarse experimentalmente, por medio de la observacion, de la *experiencia*, como su existencia, sus atributos, sus facultades y sus operaciones; y las otras no pueden estudiarse sino por medio del *raciocinio*, como su orígen, su esencia ó naturaleza, su destino, etc.

9. La *Psicología experimental* trata del alma en cuanto se conoce á sí misma, y se nos manifiesta por medio de fenómenos observables.

El alma es la fuerza substancial que anima al hombre; y esta fuerza, en el estado normal y ordinario, es decir, en el estado de vigilia, de salud y de completo desarrollo del hombre, se conoce á sí propia, ó, lo que es igual, tiene *conciencia* de sí misma. El alma humana, en el estado normal del hombre, se conoce como fuerza ó substancia, sabe que obra y cómo obra, ó se conoce en sí, en sus actos ó resultados, y en sus modificaciones. El alma, en tal estado, toma la significativa denominacion de YO, ó YO HUMANO. Pues bien, la Psicología experimental trata del YO, ó sea del alma humana en el estado en que tiene clara conciencia de sí misma.

El alma consciente, ó conociéndose á sí misma, *suî conscia*, sabe que existe, sabe lo que le pasa, sabe lo que hace, toma conocimiento de los hechos de que es objeto, y puede observarse en sus propias modificaciones, puede estudiarse experimentalmente en los fenómenos de que es teatro. Por esto la Psicología *experimental* se llama tambien *fenomenal* ó *empírica*.

10. La *Psicología racional* trata del alma, fundándose en el raciocinio, y no inmediatamente en la observacion interna.

¿Qué hay que decir acerca de la existencia del alma como substancia?—¿Cuál es la naturaleza íntima del alma humana?—¿Cuál es su orígen?—¿Cuál es el estado posible del alma, independiente del cuerpo?—¿Cuál es el destino del alma huma-

na?—Hé aquí otras tantas cuestiones en que se ejercita la Psicología racional.

¿Cuáles son las inducciones más razonables que pueden formarse acerca del alma de los brutos?—Tambien esta es cuestion que se considera anexa á los tratados de Psicología racional.

Advertirémos, por último, que cuando se dice simplemente *Psicología*, se entiende la *experimental* ó *empírica;* y que la *Psicología racional* se distingue siempre con este adjetivo, ó se designa tambien á veces con la sola voz de METAFÍSICA.

En estos ELEMENTOS tratarémos únicamente de la *Psicología experimental.*

PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL.

PRENOCIONES.

11. La *Psicología experimental* es la ciencia que trata del YO humano, ó del alma humana en cuanto tiene conciencia de sí misma y puede observarse en sus fenómenos.

En la explanacion del párrafo 9 dejamos dicho ya todo lo necesario para comprender bien esta definicion.

12. Todos los hechos ó fenómenos en general son percibidos, ó por medio de los sentidos externos, ó directa y exclusivamente por el sentido íntimo (conciencia).

Los fenómenos *físicos* son los que percibimos por medio de los sentidos externos.

Los fenómenos *psicológicos* son los que percibimos directa y exclusivamente por medio de la conciencia.

Los fenómenos pertenecen á dos órdenes muy distintos. Unos tienen por teatro el universo ó la Naturaleza exterior, y son percibidos por medio de los sentidos corporales; y otros tienen por teatro el YO humano, y únicamente son percibidos por la conciencia. Los primeros se denominan hechos ó fenómenos *físicos*, *cosmológicos*, *sensibles*, *materia-*

les, *externos* ó *de exterioridad;* y los segundos se dicen fenómenos *morales*, *psicológicos*, *espirituales*, *psíquicos*, *internos*, ó *hechos de conciencia.*

13. Todos los hechos ó fenómenos, así físicos como psicológicos, son reales para nosotros;

Son observables y analizables;

Pueden someterse á la experimentacion; y

Están sujetos á leyes determinadas.

Tales son los caractéres de todo hecho, pertenezca al órden que se quiera. En cuanto á los hechos del órden físico, nadie duda de que son reales, observables, experimentables, y que tienen sus leyes. Familiarizados desde niños con la Naturaleza exterior, nos exageramos su importancia, y no sólo creemos en lo que nos dicen los sentidos, sino que hasta llegamos á figurarnos que lo que ellos nos revelan es lo único real y positivo. Esta es una ilusion que conviene desvanecer.

Los hechos de conciencia son tan *reales* para nosotros, como pueden serlo los hechos de exterioridad. Tan real es para nosotros el hecho exterior de la salida del sol, por ejemplo, como el hecho interno de tener un recuerdo. Y hasta se puede afirmar que es mayor la evidencia de los hechos internos, que la de los exteriores. Cuando yo estoy triste, ó experimento un dolor, etc., es para mí tanto y más evidente el hecho de que mi YO experimenta una modificacion desagradable, que el hecho de la congelacion del agua, ó de la fusion del plomo, etc. Res-

pecto de estos últimos hechos cabe ilusion, pueden hacerme dudar; pero respecto de los primeros no cabe duda alguna.

Los hechos de conciencia son tan *observables* y *analizables* como los hechos de exterioridad. ¿Quién duda de que el hombre puede observar, y observa, lo que pasa en su interior, las modificaciones de su YO?

Los hechos de conciencia tambien son *experimentables*, ó pueden someterse á la experimentacion. La materia ó el sujeto del experimento está siempre pronto y dispuesto, porque es nuestro YO, somos nosotros mismos; y si bien los experimentos psicológicos no pueden hacerse por el mismo estilo, ni con la misma facilidad y expedicion que los de un gabinete de física ó de un laboratorio de química, téngase presente que la experimentacion interna halla, en compensacion, grandes y poderosos auxiliares en la observacion de los actos exteriores de nuestros semejantes, en el lenguaje hablado, en el sentido comun y en la historia de la humanidad. Los datos que suministran esas copiosas fuentes, suplen bien lo que puede tener de limitado ó incompleto la observacion experimental de nuestra propia persona.

Los hechos de conciencia tienen sus *leyes*, lo mismo que los hechos físicos. Esto es evidente, porque no se concibe un hecho que no tenga su ley, como no se concibe un efecto sin causa, ni un producto sin factores. Si la caida de los graves, el

movimiento de los cuerpos, la reflexion de la luz y demas fenómenos físicos, tienen sus leyes determinadas, á leyes determinadas están sujetos tambien los fenómenos internos de sentir, pensar y querer. Y así las unas como las otras leyes se obtienen por el mismo proceder racional: la induccion.

14. La Psicología estudia los hechos de conciencia, y procura averiguar sus leyes.— Es, por lo tanto,

Una ciencia de hechos reales y evidentes;

Una ciencia positiva, legítima, experimental, que tiene un objeto bien determinado;

Una ciencia que sigue el método oportuno; y

Una ciencia cuyos resultados deben inspirarnos tanta seguridad y una certeza tan cabal, por lo ménos, como las ciencias físicas y naturales.

Esto parece óbvio después de todo lo que hasta aquí dejamos manifestado. La Psicología es una ciencia paralela á las ciencias físicas y naturales, difiriendo de estas únicamente por la índole de su objeto.

Las ciencias físicas y naturales estudian el mundo físico ó exterior, y la Psicología estudia el mundo interno ó invisible para los sentidos corporales: hé ahí toda la diferencia.

15. La Psicología experimental se divide en cuatro partes ó secciones.

1.ª *Estética*, que trata de la sensibilidad.

2.ª *Noologia*, que trata de la inteligencia.

3.ª *Prasología*, que trata de la voluntad.

4.ª *Síntesis de las facultades anímicas.*

El YO humano tiene las tres facultades de sentir, pensar y querer; y todos los fenómenos de conciencia se refieren precisamente á una ú otra de dichas tres facultades. El buen órden exige, pues, analizar sucesivamente cada una de las tres clases de fenómenos; y en esto se funda la distincion de las tres primeras secciones.

Pero después del análisis es absolutamente necesaria la síntesis; y por consiguiente, después de haber analizado el YO humano, es necesario recomponerlo, estudiarlo en el lleno de sus manifestaciones ó en el ejercicio actual y simultáneo de sus facultades. De ahí la última de las cuatro partes en que dividimos la Psicología experimental.

Pero ántes de pasar al estudio de cada una de estas cuatro secciones conviene:

1.° Evidenciar la existencia del alma.

2.° Examinar sus atributos.

3.° Determinar sus facultades.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA EXISTENCIA DEL ALMA.

16. El *hombre* es un todo compuesto, ó una unidad sintética, en la cual el análisis distingue claramente : un *cuerpo* y una *alma*.

El *cuerpo* es un conjunto de *órganos* (voz griega que equivale á *instrumentos*) admirablemente dispuestos para funcionar.

El *alma* es la fuerza, la causa, la substancia, que pone y mantiene en movimiento los órganos ó aparatos orgánicos, constituyendo además nuestro sér moral, constituyendo la persona humana.

La *vida* no es más que el resultado de la union substancial del alma y del cuerpo.

Los *órganos* son materiales, son *materia*, son cosas perceptibles por los sentidos externos, como materiales son sus *funciones* (resultados del movimiento de los órganos), las cuales constituyen los fenómenos fisiológicos llamados respiracion, digestion, nutricion, secrecion, etc.

El *alma* no es, ni puede ser, *materia*, porque es fuerza, porque es causa, porque es substancia, porque es forma : *Anima est forma corporis.*

— Desde luégo aparece, por consiguiente, cuán errónea es la doctrina del *materialismo*, la cual no quiere admitir en el *hombre* más que *materia.*—

Cierra los ojos á la evidencia quien quiera no ve en el hombre más que los fenómenos, los efectos, sin remontarse á su causa, á la fuerza substancial que los produce, y sin la cual no podrian producirse, ni existir, por cuanto es un principio racional, es una necesidad de nuestra *razon*, que *todo efecto tiene una causa;* aserto incontestable, de evidencia inmediata, espontáneo en su formacion, necesario en su modo de ser, y universal en su aplicacion, que se llama *principio de causalidad.*—En el hombre, pues, hay algo más que *materia*, hay algo más que el *cuerpo;* cuando ménos, hay algo que mantiene organizada la materia, algo que hace vivir al cuerpo. Este *algo* es indisputablemente una *causa*, y las causas son por esencia *inmateriales.* Para convencerse, no hay más que representarse una causa bajo cualquiera de las propiedades de la materia. La nocion de *causa* excluye toda composicion, é implica la simplicidad, la absoluta carencia de partes. Si una causa constase de partes, la energía eficiente naceria, ó de una sola de estas partes, ó de todas: si naciese de una sola, á esta sola y única atribuiria nuestra razon la causalidad; y si naciese de más de una parte, ó de todas, nuestra razon admitiria tantas causas distintas, cuantas fuesen las partes que se quisiesen suponer; luego, en ambos casos, la unidad, la simplicidad, ó la absoluta carencia de partes, es el atributo inherente, necesario é inseparable de la causalidad; luego la causa de la vida,

el constitutivo esencial del sér y de la persona humana, el *alma* en fin, es inmaterial: luego el *materialismo* puro es una doctrina á todas luces errónea.

—El hombre *vive:* y no sólo vive como viven las plantas y los animales inferiores, no sólo vive la vida del *cuerpo*, sino que siente, piensa y quiere, ó vive la vida del *alma*, la vida moral.—Aún prescindiendo de esta última vida, son muchos los materialistas que admiten una causa llamada *vida*, un agente que llaman *fuerza vital*, con lo cual vienen á hacerse espiritualistas y animistas sin quererlo. Tambien nosotros admitimos una *vida*, pero considerada como la accion inmanente del *alma* en el organismo; tambien admitimos una *fuerza vital*, pero no como un sér aparte, como una cosa que flota en el espacio, y sin dependencia alguna de un agente substancial que la produzca, y de la cual sea propiedad inherente. Los *vitalistas* que (en Fisiología) hacen un *sér* de la *vida*, ó de la *fuerza vital*, caen en un ontologismo innecesario, que sólo trae confusion, y que, en definitiva, les asemeja por completo á los *materialistas* ú *organicistas*.

—Sí: hay en el hombre dualidad manifiesta; hay un *cuerpo*, un agregado de moléculas materiales, dispuestas con cierto órden (constituyendo *órganos*) para un fin fenomenal determinado; —y hay una *alma*, que no es materia, sino la fuerza, la causa, la substancia, que conserva reunidos aquellos ór-

ganos, que los hace durar y moverse, que mantiene *vivo* al hombre. Un sér *in-animado* ó *ex-animado*, ni es hombre, ni persona, ni sér *vivo;* es pura *materia*, que pronto perderá hasta su *organizacion*, si ántes la ha tenido.

—Para mayor claridad de nuestro análisis, y al solo efecto de deslindar bien el terreno y la jurisdiccion de la Psicología, concibamos ahora en el hombre los dos órdenes ó séries de fenómenos indicados en el párrafo 12, como producto de dos fuerzas distintas, aunque realmente lo son de una substancia única, bien que inconsciente en ciertos casos ó estados, y consciente en otros.

El *materialista puro* admite los fenómenos visibles, pero se niega irracionalmente á admitir su causa, que por necesidad es invisible. El *vitalista puro* admite ya como una especie de alma *vegetativa*, un *arqueo*, una *fuerza vital*, una cosa, un algo, una causa, de los *fenómenos vitales*, por más que erróneamente dé á esa causa una substancialidad aislada, de la cual no sabe qué hacerse cuando cesa la vida. Y el *vitalista animista* profesa la racional doctrina de que el alma es el verdadero principio ó elemento de la vida en la persona humana; y nunca olvida que esta *persona* humana, el hombre verdadero y completo, tiene una *vida* completa, es decir que no solo vegeta, sino que piensa, obra, es responsable de sus actos, etc.

Si los fenómenos físicos ó vitales, perceptibles

por los sentidos externos, obligan á algunos vitalistas á admitir siquiera una causa ó fuerza vital, ¿con cuánta mayor razon puede el psicólogo obligarles á admitir otra fuerza (la verdadera y única) ó causa de aquellos fenómenos que sólo son percibidos por el sentido íntimo ó la conciencia? Á esta última clase pertenecen las sensaciones, los sentimientos, los recuerdos, etc.; fenómenos que no se ven, ni se oyen, ni se tocan, y que son exclusivamente conocidos ó percibidos por la conciencia (12). Esos fenómenos tienen forzosamente una causa, y una causa que se conoce á sí misma (*suî conscia*), que se conoce como causa de tales efectos; que se conoce causa ántes de obrar, en el acto de obrar, y que continúa reconociéndose como causa áun despues de haber obrado. Esta causa, pues (causa cuya existencia no necesita demostracion, porque es un hecho, y un hecho permanente), sabe ó conoce todo lo que hace; porque es imposible que, teniendo conocimiento de sí misma, no tenga conocimiento de lo que hace y de lo que le pasa: tener uno conciencia de sí mismo, y no tener conciencia de lo que le pasa y sucede, son hechos contradictorios. Esta causa llamada YO (en el tecnicismo de la Psicología) sabe ó conoce que siente, piensa y quiere, y reconoce como modificaciones ó como actos suyos las sensaciones, los pensamientos y las voliciones. Aquí, el materialista no puede negar ni los efectos, ni la causa: á lo sumo podia du-

dar del alma en cuanto causa de la vida orgánica, fundado en que en el estado normal ó de salud no tenemos conciencia de la digestion, de la circulacion, de las secreciones, y demas funciones de la vida fisiológica; pero en el sentir, pensar y querer, que son las funciones de la vida moral ó psicológica, ni sombra de duda puede quedarle de que *él mismo*, su alma, es la que siente, piensa y quiere, y de que *él mismo*, su alma, es la causa de tales fenómenos, es la fuerza que produce aquellos resultados admirables. Y como quien dice *causa* dice simplicidad absoluta é *inmaterialidad* necesaria, resulta que el *materialismo* no tiene defensa ninguna racional.

17. El alma es distinta del cuerpo.

En el hombre pueden considerarse, por lo tanto, dos vidas distintas; la del cuerpo, la material, la orgánica ó fisiológica, y la del alma, la moral ó psicológica.

Estas dos vidas se distinguen:

Por el modo de obrar del principio de que emanan;

Por la naturaleza de los fenómenos que las revelan;

Por la fórmula especial que las expresa; y

Por el fin á que tienden.

El sentido comun de la humanidad en todos los idiomas ha traducido por palabras distintas esas dos especies de vida; y la ciencia en todos tiem-

nos ha hecho de ellas dos estudios separados: la Fisiología y la Psicología.

Esas dos vidas se distinguen por el distinto modo de accion de su *principio*, pues la primera emana del alma en cuanto *fuerza vital*, en cuanto causa inconsciente, y concluida tan sólo por sus efectos; y la segunda emana del alma en cuanto *fuerza psíquica*, en cuanto causa consciente, íntima y directamente conocida en sí por nosotros, y no concluida por sus efectos, sino inmediatamente observada en sí, y por consiguiente en todo cuanto obra ó es modificada.

Los *fenómenos* de la una vida son perceptibles por medio de los sentidos externos: y los de la otra no son percibidos por los sentidos corporales, sino exclusivamente por el sentido íntimo, por la conciencia (12).

La fórmula de la vida orgánica es el *movimiento;* la fórmula de la vida psicológica es el *conocimiento íntimo* ó la conciencia.

El *fin* de la vida orgánica es la conservacion, la salud ó el bien del cuerpo; y en la vida intelectual y moral todo tiende á otro bien superior, todo aspira á la belleza, á la verdad y al bien moral, que es el bien del YO.

18. La vida orgánica y la psicológica, si bien distinguidas por el análisis, no son independientes una de otra, sino que están íntimamente relacionadas, como que emanan de un mismo principio.

Esa íntima union, ó sea el modo de union del alma con el cuerpo, es un misterio que en vano han tratado de explicar los filósofos.

Esa union, por fin, demuestra la necesidad de enlazar el estudio de la Fisiología con el de la Psicología (que juntas componen la *Antropología*), para tener una idea completa de la unidad sintética llamada *hombre.*

Si clarísima aparece la distincion entre las dos vidas, y entre los dos modos de obrar del principio de que emanan, no ménos evidente es su enlace y dependencia mútua. Desde luégo la observacion nos manifiesta que la intervencion del YO es indispensable para asegurar la satisfaccion de las necesidades del cuerpo; pues si bien ninguna de las operaciones de la vida animal emana directamente del YO, esta vida, sin embargo, se halla sometida á ciertas condiciones que sólo el YO puede llenar. De este modo la vida del cuerpo, que es el fin del llamado *principio vital*, reclama la intervencion del llamado *principio personal*, y se pone bajo la dependencia de éste.—Los vínculos que ponen el principio personal bajo la dependencia del cuerpo vivo, son más numerosos y no ménos evidentes. 1.° El cuerpo es el instrumento sin el cual el YO no podria obrar fuera de sí, y el órgano necesario para el desenvolvimiento de la mayor parte de nuestras facultades; así es que el YO no puede tender á su fin, ó á su bien, si el cuerpo se encuentra cansado, en-

fermo ó impotente. 2.° Por medio del cuerpo, ó de los sentidos corporales, se pone el YO en relacion con el mundo exterior, y obra éste sobre nosotros; por consecuencia, todas nuestras relaciones con el exterior dependen de la integridad de los órganos y de la salud del cuerpo. 3.° El cuerpo no puede padecer ó sufrir menoscabo, sin que el YO experimente modificaciones desagradables ó penosas, que le incomodan, le turban y le inhabilitan más ó ménos para obrar: y por este lado igualmente se encuentran el bien del YO en relacion y dependencia con el bien del cuerpo organizado y vivo.—Esta union armónica se ha comparado con bastante exactitud á la relacion en que está el músico con su instrumento, ó el pintor con sus colores y pinceles. El alma ó el YO es el músico, el pintor; y el cuerpo es el instrumento, la paleta y los pinceles.

La union del alma con el cuerpo es un hecho real, pero inexplicable como todos los hechos primitivos. Estos hechos debieran ser el *límite de nuestra curiosidad;* pero el hombre locamente se empeña siempre en traspasar ese límite, y de ahí mil hipótesis ridículas ó extravagantes. De ahí el que, para explicar el modo de union del alma con el cuerpo, supusiera Cudworth una substancia imaginaria, llamada *mediador plástico,* análoga á los *espíritus animales* admitidos por los fisiólogos y filósofos del siglo XVII, al *arqueo* de Van-Helmont, y á la *llama vital* de Willis. De ahí el llamamiento á la in-

tervencion divina, ó el sistema de las *causas ocasionales* de la escuela de Descártes; y de ahí el sistema de la *armonía preestablecida* de Leibnitz, segun el cual el alma y el cuerpo son dos relojes construidos con tal arte, que siempre andan acordes, sin discrepar jamás un ápice en el señalamiento de las horas. La mayor parte de los filósofos espiritualistas se han contentado con admitir, sin explicarlo, el influjo natural (*influxum physicum*) que recíprocamente ejercen entre sí el alma y el cuerpo. Y han obrado bien en limitarse á consignar el hecho, sin querer pasar á explicaciones, pues éstas nunca podrán ser satisfactorias. Para establecer y mantener la correspondencia del alma con el cuerpo, Dios no necesita de mediadores plásticos, ni de armonías preestabilitas, ni de acciones repetidas. Dios creó fuerzas; estas fuerzas creadas obran por sí; y á estas fuerzas les dió Dios, por un decreto de su omnipotencia, un poder eficaz que la experiencia nos atestigua, y que ningun principio, ni ningun sistema, nos autoriza para negar.

19. El YO es el alma consciente, considerada como *sujeto* (objeto, sér) y *causa* á un tiempó de los fenómenos psicológicos.

En contraposicion al YO, se llama NO-YO todo lo que no es el alma humana conociéndose á sí misma.

El alma, puesta en relacion con el cuerpo y con el mundo exterior, teniendo conocimiento de sí misma y de los objetos que no son ella, toma el

nombre especial de YO. El YO es, pues, el alma llegada á cierta expansion de sus facultades, ó á cierto grado de manifestacion. YO se llama el alma siempre y miéntras que se conoce á sí propia, ó que tiene clara *conciencia* de sí misma como causa de lo que obra y como sujeto de las modificaciones que experimenta. YO, en fin, se llama el alma en cuanto se manifiesta por medio de fenómenos, ó en cuanto puede ser objeto de la observacion y del experimento. El YO, por consiguiente, es el único objeto de estudio de la Psicología experimental.

Yo no alcanzo, ó no conozco en sí, á otra causa que mi YO. En efecto, exceptuando á mi YO, nada conozco sino por medio de los sentidos externos; y como los sentidos no pueden percibir sino cosas materiales, y las causas no lo son, es inevitable que suceda lo que observamos: es muy natural que yo alcance ó conozca en sí á la causa que es YO, y que me sea imposible conocer en sí á ninguna otra causa.

Por esta razon se dice propiamente NO-YO todo lo que no es el YO, todo lo que no es causa *sentida* dentro de nosotros mismos y conocida inmediatamente en sí.—La existencia incuestionable del YO supone necesariamente la del NO-YO; y de ahí puede sacarse una nueva confirmacion de la dualidad del hombre.

CAPÍTULO II.

DE LOS ATRIBUTOS DEL ALMA.

20. *Atributo*, en general, es toda cosa que se puede decir de otra.

Los atributos se dividen en accidentales y esenciales.

Los atributos *accidentales* son los que pueden variar, ó desaparecer, sin que se altere la naturaleza de la cosa.

Los atributos *esenciales* son los que constituyen la esencia de la cosa, y no pueden variar ó desaparecer sin que varíe ó se altere la naturaleza de la misma cosa.

Así, el color es un atributo accidental en la naturaleza del hombre; y la eternidad, ó el ser eterno, es un atributo esencial en Dios.

21. Los atributos esenciales del YO HUMANO son tres: la *unidad*, la *identidad*, y la *actividad*.

Es decir que la esencia del YO consiste en la propiedad de ser uno, idéntico, y activo.

22. La *unidad* consiste en la simplicidad, en la absoluta carencia de partes, en la inmaterialidad. —Y que el YO HUMANO es uno, lo prueba la conciencia.

En efecto, yo me conozco *uno*; y esta unidad, que la conciencia me revela, no es una unidad pu-

ramente nominal ó compuesta; esta unidad no es un mero nombre dado á muchos elementos ó á muchas existencias realmente distintas; esta unidad, en fin, no es una pura abstraccion como las que creamos para el uso de las ciencias matemáticas, sino que es una unidad real, es decir, substancial ó que subsiste de por sí, puesto que se conoce querer y obrar, y querer libremente.—Es, además, una unidad *indivisible*, por cuanto en ella se juntan, y subsisten á un mismo tiempo, las nociones más diversas y áun las más opuestas. Por ejemplo, cuando dudo, concibo simultáneamente la afirmacion y la negacion; cuando vacilo, me hallo perplejo entre dos estímulos ó solicitaciones contrarias, y siempre soy YO el único que decide ó se resuelve. El mismo YO se conoce siempre todo entero y uno, teniendo conciencia de su unidad indivisible en cada uno de sus actos, lo mismo que en el conjunto de éstos. La *cantidad* de mi sér, si así vale expresarse, siempre es una, y uno se siente siempre.

Y de la conciencia de esta unidad arranca el conocimiento de la diferencia que encontramos entre el sér y sus atributos, entre la substancia y sus modos ó modificaciones. Después de habernos conocido unos, es cuando comprendemos los verdaderos caractéres de la *unidad;* porque nosotros tenemos conciencia de nosotros mismos, no como de una coleccion ó disposicion ordenada de partes, sino como de una persona perfectamente distinta de lo

que hace y de lo que le pasa; como de una unidad substancial y absolutamente indivisible. Así es que no concebimos ninguna otra unidad sino por analogía con nuestra unidad personal.

Demostradas la unidad y la indivisibilidad del YO HUMANO, queda de hecho probada su *inmaterialidad* (16).

23. La identidad del YO consiste en la persistencia de su unidad. Es su unidad continuamente percibida en la pluralidad, en la multiplicidad, en la sucesion y en el cambio.—Y que el YO HUMANO es idéntico se prueba por ser un hecho de conciencia inmediata, y un resultado necesario de la unidad.

La identidad no es más que la perseverancia de la unidad, ó la unidad contínua.—La identidad es el carácter que distingue la substancia, ó el sér propiamente dicho, de los fenómenos; es el fundamento único de la distincion que establecemos entre el sujeto y los accidentes.—Sin *identidad* no podria concebirse la *variacion* ó el *cambio*, porque las cosas no varían ó cambian sino con relacion á lo que persiste *idéntico*.

Idéntico permanece el YO, pues la conciencia nos dice efectivamente que somos siempre los *mismos*, á pesar de las diversas manifestaciones de nuestras facultades, y en medio de la rápida sucesion de los fenómenos de nuestra existencia. *Yo*, que hoy escribo, me conozco el mismo *yo* que ayer leia; *yo*, que en este instante afirmo, me conozco idéntico al

yo que media hora ántes dudaba. El *yo* del viejo es el mismo *yo* de su juventud; el *yo* que en nosotros siente es idéntico al *yo* que en nosotros piensa y quiere.—Nos conocemos, pues, idénticos, ó como persistentes en nuestra unidad real y verdadera: ni concebimos ninguna otra identidad, sino por analogía con nuestra identidad personal.

Por otra parte, la identidad del YO es un resultado necesario de su unidad. Todo lo que es real y absolutamente *uno*, debe por fuerza ser *idéntico*, porque la identidad no es más que la misma unidad considerada en el tiempo y la sucesion, en vez de ser considerada en la variedad.

Finalmente, la identidad es un atributo necesario del YO HUMANO, porque si no lo fuese, si negásemos nuestra identidad personal, sería preciso negar tambien la memoria, y por consiguiente la inteligencia y todas sus funciones.

La identidad es la condicion, ó, mejor dicho, la base de todas las relaciones sociales, y áun de las que el hombre, como sér moral, tiene consigo mismo. En efecto, ¿qué serian los castigos, sin el convencimiento de que la persona á quien se imponen en la actualidad es la *misma* que cometió el delito que no se quiere dejar impune? ¿Qué sentido tendrian las reconvenciones que solemos dirigirnos á nosotros mismos por nuestros desaciertos pasados? —Y por último, merced á nuestra identidad, podemos juzgar de la identidad de los demás hombres

y de los demás séres; pues si no persistiésemos siempre una sola y misma persona, no existiria para nosotros ningun término de comparacion entre lo presente y lo pasado.

24. La *actividad* del alma consciente, del YO, consiste en la virtud que tiene de obrar ó dentro de sí, ó fuera de sí.

Que el YO HUMANO es activo se prueba: 1.° por ser un hecho de conciencia inmediata, y 2.° por ser un resultado necesario de su unidad é identidad.

La actividad (de *agere*, obrar) es la propiedad de producir actos ó efectos; es la propiedad de constituirse causa eficiente.

Los séres activos, los *agentes*, ó las substancias dotadas de actividad, se llaman *fuerzas*. Pero hay dos especies de fuerzas: 1.° las *inconscientes*, ó que no tienen conciencia de su energía, como las que se llaman fuerzas físicas ó generales de la materia; 2.° las *conscientes*, ó que se conocen como fuerzas, y tienen conciencia de su accion y energía, como nuestro YO.

Que el YO HUMANO es fuerza que se conoce como tal; que es *entelequia* (segun el lenguaje de Aristóteles), es decir una realidad que posee en sí el principio de su accion; que es *un movimiento que se mueve á sí mismo* (segun la feliz expresion de Platon); que es una máquina motora de sí misma, *vis suî motrix;* todo esto nos lo dice con suma claridad la observacion, el sentido íntimo. Nosotros nos co-

nocemos activos; y sólo nos conocemos en cuanto nos conocemos como *fuerza*, en cuanto sabemos ó tenemos conciencia de que obramos. De suerte que la actividad consciente es el verdadero fondo del YO; y éste, en rigor, no es más que *una actividad una é idéntica*, un sér que se conoce como fuerza, como uno y como idéntico.

La actividad del alma es, por otra parte, una consecuencia necesaria de su unidad é identidad. Lo que es uno é idéntico es necesariamente activo, es necesariamente *fuerza*, porque es *substancia* ó sér subsistente de por sí. Toda fuerza es substancia, y toda substancia es fuerza. Las dos nociones son inseparables, pues no se concibe la accion sin un sér, como no se concibe un sér sin accion. Una substancia total y exclusivamente pasiva es una idea contradictoria.

¿Es consciente el *cuerpo*, ni siquiera su pretendida *fuerza vital?* ¿Tenemos conciencia de la vida del cuerpo, como la tenemos de la vida del espíritu?—No.—El *alma vegetativa* de los antiguos, la llamada fuerza vital ú orgánica, obra providencial ó instintivamente, sin conciencia de lo que obra; es, por regla general, inconsciente, es ciega, fatal, involuntaria, irresponsable; miéntras que el principio psíquico, el *alma racional*, el hombre moral,

el verdadero hombre, es consciente, y por lo mismo, inteligente, libre, con voluntad personal, y consiguientemente es siempre responsable de sus *actos. Quod in corpore est fatum, in animo est providentia* (Leibnitz).

¿Tiene nuestro cuerpo la *unidad* de nuestro YO? —No.—El cuerpo humano es una mera *union*, un agregado de órganos, y por lo tanto un compuesto de várias partes, un todo físico divisible, un conjunto de moléculas materiales. No es *uno* en la acepcion recta y absoluta que lo es el YO; no es simple, indivisible é inmaterial, como lo es el YO HUMANO.

¿Tiene nuestro cuerpo la *identidad* de nuestro YO? —No: no la tiene, ni puede tenerla, porque la identidad es la persistencia de la unidad (23), y lo que no es *uno* no puede ser propiamente *idéntico.* Su identidad es la que, por analogía con la identidad real y positiva de nuestro YO, atribuimos á las plantas, por ejemplo. Nuestros órganos no se mantienen los *mismos*, ni en su forma, ni en su substancia. Al cabo de cierto número de años (algunos fisiólogos han dicho cada siete años) nuestros órga-

nos experimentan una renovacion completa: moléculas, extension, volúmen, color, consistencia, grado de vitalidad, todo varía en nuestro cuerpo. El *yo* del viejo es el mismo *yo* de su juventud; pero el cuerpo del viejo dista mucho de ser el *mismo* cuerpo de su juventud.

CAPÍTULO III.

DE LAS FACULTADES DEL ALMA.

25. Las *facultades* del alma son las fuerzas que concebimos en ella como causas especiales de los varios géneros de fenómenos psicológicos.

La voz *facultad* está romanceada de la latina *facultas*, nombre verbal derivado de *facere*, hacer. Por medio de nuestras *facultades* realmente *hacemos*, ú obramos resultados. Á estas facultades, llamadas tambien *potencias* del alma, y de cuyo gobierno toma posesion el hombre al llegar á la edad del discernimiento y de la reflexion, debemos la personalidad; esto es, el ser *personas*, y no *cosas*.

26. Los fenómenos psicológicos se dividen en tres géneros:

1.° *Fenómenos afectivos*, que tienen por carácter distintivo el consistir en placeres ó en dolores;

2.° *Fenómenos intelectuales*, cuyo carácter es sér el resultado de una relacion entre el YO y el NO-YO, y consistir, por consiguiente, en la representacion de algo;

3.° *Fenómenos volitivos*, cuyo fondo es una determinacion, una resolucion de obrar ó de abstenerse de obrar.

No siendo las *facultades* otra cosa que las fuerzas que consideramos como causas de cada género de fenómenos psicológicos, resulta que las facultades del alma son tres. — La primera se llama SENSIBILIDAD, y es la causa de los fenómenos afectivos; — la segunda se denomina INTELIGENCIA, y es la causa de los fenómenos intelectuales; — la tercera lleva el nombre de VOLUNTAD, y es la causa de los fenómenos volitivos.

En ningun tiempo ni lugar, en ninguna edad, sexo, estado, condicion ó circunstancia, presenta, ni ha presentado jamás, el hombre fenómeno alguno psicológico que no se comprenda en uno ú otro de los tres géneros que acabamos de establecer. Examínese el lector á sí mismo á cualquier hora, en cualquiera disposicion de ánimo en que se encuentre, y siempre verá que lo que en él pasa es, ó cierto grado de placer ó de dolor, ó cierta funcion de la inteligencia, ó alguna intencion de la voluntad. Observemos á los demas hombres, interroguémosles, cambiemos las circunstancias y multipliquemos los incidentes; en vez de un caso sencillo y

ordinario, imaginemos otros singulares y extravagantes; recordemos los lances más raros y extraordinarios de nuestra vida; á falta de situaciones reales, forjémonos casos posibles; y siempre, así en los casos comunes, como en las ocasiones más imprevistas, como en medio de las influencias más opuestas, siempre encontrarémos que en el fondo de todos esos estados del YO humano hay sensibilidad, pensamiento y volicion, ya simultánea, ya sucesivamente. Siempre, y en todos los casos, el análisis no descubre más que las facultades de *sentir*, *pensar* y *querer*, ó sean tres géneros de fenómenos: afectivos, intelectuales, y volitivos.

27. La *sensibilidad* es una facultad puramente *subjetiva* y simple, sus fenómenos no tienen más que un valor subjetivo.

La *inteligencia* es una facultad *subjetivo-objetiva;* y sus fenómenos tienen siempre un valor objetivo ó representativo.

La *sensibilidad* y la *inteligencia*, aunque facultades muy distintas, presentan un carácter comun, y es que no tenemos conciencia de ellas, ó no las conocemos directamente en nosotros como tales *facultades* ó fuerzas, sino que las suponemos ó inducimos por sus efectos ó fenómenos, lo mismo que suponemos ó inducimos la atraccion ó gravedad y demás fuerzas de la Naturaleza.

Ese carácter pasivo, comun á la sensibilidad y á la inteligencia, distingue profundamente á estas dos

facultades de la *voluntad*, pues de la voluntad tenemos conciencia, ó la conocemos directamente en nosotros, sin necesidad de inducirla por sus efectos.

La diferencia entre las tres facultades del alma es evidente: todo el mundo la comprende sin necesidad de explicaciones, y todos los idiomas la tienen expresada por medio de palabras diferentes; y es que los idiomas han adivinado con su certero instinto lo mismo que el psicólogo descubre á fuerza de observacion y de análisis.

La sensibilidad se distingue por su carácter *subjetivo*; es decir que en los fenómenos afectivos, rigorosamente circunscritos, no encontramos más que un *sujeto* (el YO) modificado, y que no se distingue de su modificacion, ni se opone ningun *objeto* modificante.

La inteligencia se distingue por su carácter *subjetivo-objetivo*; es decir que en los fenómenos intelectuales hay siempre un *sujeto* que conoce y un *objeto* que es conocido, un sér pensante y una cosa pensada, un pensador y un pensamiento. En los fenómenos intelectivos hay dualidad necesaria, y una como antítesis recíproca de sujeto y objeto.

La sensibilidad y la inteligencia se asemejan por el carácter comun de que no tenemos conciencia de ellas como tales facultades. Yo tengo conciencia de que siento, yo tengo conciencia de que pienso; pero yo no tengo conciencia de mi capacidad de sentir y de pensar. Yo apercibo perfectamente dentro de mí

las sensaciones y las ideas; pero la *facultad* de producir sensaciones é ideas no hago más que concebirla. Yo conozco íntima y directamente los efectos, pero no conozco directamente su causa. Esta última no hago más que suponerla, inducirla, concebirla. Cuando esta causa obra, la supongo; ántes de haber obrado, ignoraba su existencia; cuando cesa de obrar, no creo en su persistencia sino bajo la fe de la induccion; y si por falta de ocasiones no hubiese obrado jamas, es bien seguro que yo nunca hubiera sospechado que existiese en mí tal causa ó tal facultad de sentir ó pensar. La sensibilidad y la inteligencia, en cuanto causas ó facultades, no son objeto de nuestro sentido íntimo, sólo las vemos al través de sus productos, y manifestadas por estos.

En los fenómenos del género volitivo sucede lo contrario que en los de la sensibilidad y de la inteligencia. Cuando yo *quiero*, conozco directa é intuitivamente el fenómeno y su causa, la fuerza y su producto, el acto y la potencia de que emana. Quiero, por ejemplo, mover mi brazo, y lo muevo: en este caso, yo no sólo me conozco *causa* de esta resolucion en el momento en que la tomo, y causa de aquella accion miéntras la ejecuto, sino que ántes de resolverme, y de obrar, ya me conocia capaz de ámbas cosas; y tambien después de la accion, cuando me hallo quieto y descansando, sé que soy capaz de querer lo mismo cuantas veces me plazca.

Sé, en general, sin necesidad de experimentos, y áun ántes de ensayar mi libre poder, sé que soy una *fuerza* y una *causa* capaz de tomar toda especie de resoluciones, y de *querer* (no digo *efectuar*) toda suerte de actos. Esa fuerza, esa *actividad*, que tiene conciencia de sí como fuerza, como agente, como actividad, y que es yo mismo, se llama *voluntad*. Para atribuírmela, no tuve que esperar á hacer uso de ella; y para creer que persiste en mí, áun cuando repose, dormite, ó no obre actualmente, no necesito apelar á la induccion. Yo la percibo tan bien en medio de su inaccion absoluta, como en el acto de su esfuerzo más enérgico; yo la percibo de contínuo, yo tengo la conciencia de mí mismo como fuerza, ántes y después de la accion; y cuando esta conciencia me abandona, por ejemplo, en el sueño tranquilo y profundo, ó en un desmayo, toda mi vida psicológica se interrumpe con ella.

De la oposicion que acabamos de hacer notar, resulta que la voluntad es, como dice Descártes, lo más propiamente *nuestro* que hay en nosotros; ó más bien, la voluntad es *nosotros mismos*, y ella sola constituye, por decirlo así, la *persona humana*. Nosotros no *hacemos* nuestras sensaciones y sentimientos, ni hacemos nuestras ideas y conocimientos, sino que las recibimos, las experimentamos, asistimos á su desenvolvimiento, pero no somos su causa verdadera; no las producimos nosotros, sino que se producen en nosotros, sin contar con nos-

otros, y muchas veces á pesar nuestro. En otros términos; la sensibilidad y la inteligencia vienen á ser *nuestras* á la manera y por el estilo que calificamos de *nuestro* á nuestro cuerpo; y la voluntad es plenamente *nuestra*. La voluntad es el YO. La voluntad es la que hace que podamos llegar á disponer de las capacidades de sentir y pensar; la voluntad es la que hace que estas capacidades puedan elevarse á verdaderas *facultades*.

28. Así como la observacion nos manifiesta que las tres facultades de la alma humana son *reales* y existentes, el raciocinio demuestra que son *necesarias*.

En efecto, el hombre tiene un fin ó destino, como lo tienen todas las cosas del universo; y además sabe que lo tiene, y, en su consecuencia, está obligado á cooperar á cumplirlo. — Luego el hombre habia de estar necesariamente dotado de *inteligencia* para poderse conocer á sí mismo, para conocer el mundo externo, y para conocer su fin. — Tambien era necesario que fuese una fuerza consciente, una actividad libre, ó que tuviese una *voluntad* más ó ménos eficaz para poder cumplir su destino obligatorio, ó á lo ménos esforzarse para cumplirlo.—Y, finalmente, atendida la inevitable limitacion de la inteligencia y la frecuente ineficacia de la voluntad, era necesaria la *sensibilidad* para ayudarnos á cumplir nuestro destino, precaviéndonos de la ignorancia y del error del entendimiento,

y remediando la indolencia de la voluntad ó la ineficacia de nuestro poder.

He aquí, pues, que las facultades del alma, determinadas ya como *reales* y efectivas por la observacion y el análisis, nos salen ahora explicadas como *necesarias* por el raciocinio. La teoría que las reduce á tres, tiene, por consiguiente, fuerza demostrativa: con una facultad ménos, el hombre muere; con una facultad más, no comprenderíamos su utilidad.

Luego las facultades cardinales, primitivas é irreducibles, del alma humana, son tres, y no más que tres: SENSIBILIDAD, INTELIGENCIA, y VOLUNTAD.

29. Cada una de las tres facultades del YO se nos revela por formas algo diversas, ó tiene varios modos de ejercicio, que constituyen como otras tantas especiés del respectivo género.

Así, la sensibilidad se nos revela por la sensacion y el sentimiento; la inteligencia toma la forma de percepcion, de memoria, de imaginacion, de abstraccion, etc. Estos grupos de fenómenos específicos se han llamado tambien, y se llaman harto á menudo, *facultades*; pero en obsequio de la mayor claridad y de la debida precision didáctica, es preferible denominarlos *sub-facultades*, *operaciones*, ó *funciones*. Toda operacion es una facultad en ejercicio.

30. Todas las facultades, y por consiguiente to-

das las funciones pueden desarrollarse y ejercitarse de dos modos: 1.°, espontánea y simplemente, en virtud de las leyes fatales de la naturaleza humana; 2.°, libremente y bajo la direccion del poder personal.

De ahí la division de las facultades y de las funciones psicológicas en *espontáneas*, *directas*, *inmediatas* ó *pasivas*, y *libres*, *reflejas*, *mediatas* ó *activas*, segun la fuerza anímica obra sin conciencia de su energía, ó segun obra con clara conciencia de su accion.

Las capacidades de sentir, pensar y querer, son nativas en el hombre, y se desenvuelven en él espontáneamente, segun las leyes que á la naturaleza humana impuso la Providencia. Pero llega la *edad de razon*, llega un momento en que el hombre adquiere clara conciencia de sí mismo, y entónces aparece el YO; entónces se establece en él el poder personal tomando posesion de sí mismo; entónces sus capacidades pasan á ser *facultades*. Si el poder personal no llegase á establecerse jamás, no por esto dejaria el hombre de sentir, pensar y querer; pero lo haria todo de una manera fatal y necesaria, sin intervencion ni responsabilidad de su YO, porque este no existiria.

El psicólogo debe estudiar las facultades y las funciones en ambos momentos y modos de desarrollo. Este estudio le dará la ley natural de cada grupo de fenómenos. Para determinar las modifi-

caciones que la libertad ó el poder personal causan en el ejercicio de las facultades, es indispensable empezar por la observacion atenta y repetida de la marcha espontánea de las mismas. Este estudio nos dirá cuáles son las circunstancias constantes é invariables que acompañan á la produccion de cada série de fenómenos; y la reunion de estas circunstancias es la *ley natural* de la respectiva facultad. Averiguada la ley de una facultad ó funcion en su desenvolvimiento espontáneo, se hace ya expedito el determinar las modificaciones que en dicha facultad ó funcion ocasiona el estado libre ó reflejo.

No se olvide, pues, que todas las capacidades del YO se nos presentan alternativamente bajo dos formas ó estados; y que una capacidad no varía ó es en la esencia la misma, áun cuando se presente bajo dos formas. Así, la capacidad de *mirar*, por ejemplo, no es más que la capacidad de *ver*, dirigida por la voluntad; las capacidades de *atender* y *reflexionar* no son más que la capacidad de *conocer*, aplicadas, por la voluntad ó el poder personal, á la observacion del mundo exterior ó del mundo interno. Lo propio sucede en todas las demás capacidades y funciones. Guardémonos, por consiguiente, de considerar como dos facultades distintas los dos modos de desarrollo y ejercicio de una misma facultad. Incurriríamos entónces en el mismo error de los que consideran que la espontaneidad de la vida orgánica es debida á una *alma*, ó fuerza especial, distinta

del *alma* ó fuerza substancial que constituye la vida psicológica (la vida intelectual, la vida de la razon, de la reflexion, de la voluntad y de la responsabilidad moral); cuando, en realidad, el alma es *una sola*, por más que su accion é influjo se revelen bajo dos diferentes formas.

—Vamos ahora á analizar, por su órden, cada género de fenómenos con sus respectivas especies; ó, lo que es lo mismo, vamos á entrar en el estudio de cada una de las cuatro secciones en que hemos dividido la Psicología experimental (15).

SECCION PRIMERA.

ESTÉTICA.

31. La ESTÉTICA es aquella parte de la psicología experimental que trata de la sensibilidad.

Esta seccion comprende el estudio: 1.°, de la sensibilidad en general; 2.°, de las sensaciones; 3.°, de los sentimientos; 4.°, del placer y del dolor; y 5.°, de la belleza y del gusto.

La voz *estética* está formada del griego *aisthesis*, que significa sension, sensacion, sentimiento, ó del verbo *aisthanomai*, que vale sentir.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA SENSIBILIDAD EN GENERAL.

32. La *sensibilidad* es la facultad de sentir.

Sentir es experimentar placer ó dolor; es hallarse el YO modificado de una manera agradable ó desagradable.

Siempre que el hombre goza ó padece, *siente;* y todo fenómeno psicológico, todo estado del YO, que consiste en un placer ó en un dolor, es fenómeno del género afectivo.

El alma siente, porque es una causa ó una actividad consciente: un sér inerte, ó una fuerza inconsciente, no podria sentir. El *sentir* es propio y exclusivo de una fuerza auxiliada, ó contrariada, en su accion y desenvolvimiento, y que tiene conciencia de ello. Si el alma no fuese una fuerza, sería incapaz de toda modificacion afectiva. Cuando esta fuerza se ve auxiliada en su accion, experimenta placer; cuando se ve contrariada, experimenta dolor.

En la vida del hombre, es de la primera importancia el padecer ó el gozar, el dolor ó el placer. El móvil y el fin de los pensamientos y de los actos del hombre no es otro que el bienestar, la felicidad, ó sea el placer, que es aquí en la Tierra su fugaz remedo. La sensibilidad es tan necesaria al alma, como necesario es el aire respirable para la vida del cuerpo. La sensibilidad es la atmósfera en que está sumergida el alma, y fuera de la cual le sería imposible vivir. La sensibilidad es la luz que para el alma, da color á todos los objetos, y es tambien el calor que la anima y desarrolla. La sensibilidad se encuentra presente en todos los estados del alma; es el principio y el fin de todos sus movimientos, de todos sus actos; la acompaña por todas partes, y su

accion es tan incesante, que hasta la virtud (que al parecer no existe sino bajo condicion de aspirar á un fin desinteresado, y de cumplir el deber sin esperanza de recompensa), la virtud misma, se halla sometida al influjo de la sensibilidad.

33. Los fenómenos afectivos, ó de sensibilidad, se dividen en *sensaciones* y *sentimientos*.

De estas dos especies de fenómenos afectivos vamos á tratar por su órden en los dos capítulos siguientes.

CAPÍTULO II.

DE LA SENSACION.

34. La *sensacion* es una modificacion, agradable ó desagradable, sentida en el YO á consecuencia de una impresion material recibida en el cuerpo.

La *sensacion* (que vale tanto como *sensuum actio*) es, por consiguiente, una especie del género afectivo, cuyos caractéres son: 1.°, consistir en un placer ó en un dolor; 2.°, producirse á consecuencia de una impresion material.

35. Para que se produzca la sensacion son necesarias tres condiciones orgánicas.

1.ª Una *impresion* material sobre un órgano.

2.ª La *transmision* de la impresion, que se verifica por medio de los nervios, y

3.ª La *recepcion*, en el cerebro, de la impresion transmitida por los nervios.

Si falta uno cualquiera de estos tres requisitos, no puede producirse sensacion alguna normal.

Si no hay impresion ú objeto impresionante, es claro que tampoco habrá sensacion: no habrá fenómeno, porque no habrá causa ocasional, ó faltará la primera condicion indispensable para su produccion.—La impresion debe ser moderada, pero suficiente: *moderada*, porque si la accion material es demasiado fuerte, hay tendencia á lastimar el órgano, y entónces la sensacion se convierte en morbosa ó interna; y *suficiente*, porque si la impresion es demasiado débil, no se produce sensacion.

Si hay impresion, y no hay transmision, por estar enfermo ú obliterado el órgano impresionado, ó por hallarse el nervio comprimido, cortado, obstruído, ó de cualquier modo imposibilitado para servir de conducto, tampoco se producirá la sensacion, á causa de no poder llegar la impresion hasta el cerebro, que es otro requisito indispensable.

Y si habiendo impresion y transmision de ésta, falta el cerebro, ó este órgano se halla mutilado, alterado ú ocupado en servir de instrumento para otras funciones anímicas, tampoco habrá sensacion, ó será ésta muy obscura.

36. La sensacion y los tres movimientos orgá-

nicos que la preceden son instantáneos; es decir, que impresion, transmision, recepcion y sensacion, se verifican en un instante indivisible, debiendo solamente á la abstraccion la facultad de considerar el fenómeno dividido en cuatro tiempos.—Ignoramos, por otra parte, el modo íntimo de producirse la sensacion.

Impresion, transmision, recepcion cerebral y sensacion, todo esto se hace en un instante indivisible, y con una rapidez asombrosa. La velocidad de un proyectil lanzado por la pólvora, la velocidad del rayo y la velocidad de la luz, son pesadez y lentitud, comparadas con la inconcebible rapidez del rayo sensitivo.

¿Qué es lo que sucede, qué es lo que pasa, en esa especie de fulguracion sensitiva? Lo ignoramos, probablemente lo ignorarémos siempre, y el mero hecho de aspirar á saberlo prueba, como dijo muy bien Aristóteles, la debilidad de la razon humana.

37. La sensacion no debe confundirse de modo alguno con la *impresion.*

Porque la impresion es un hecho material ú orgánico, y la sensacion es un hecho psicológico.

Sin embargo, siendo la impresion una condicion necesaria de la sensacion, hay entre las dos estrecha correspondencia, resultando de esta íntima correspondencia que la sensacion es análoga, en naturaleza y energía, á la naturaleza y energía de la impresion.

38. La sensacion tampoco debe confundirse con la *transmision*, ni con la *recepcion*, de la impresion. Porque estos dos últimos fenómenos son orgánicos, y muy distintos de la sensacion, que es un hecho puramente psicológico.

39. La sensacion no debe confundirse de modo alguno con la *percepcion*.

Esta última es tambien un hecho psicológico, pero del género intelectivo: la sensacion es fenómeno del género afectivo.—Á la percepcion preceden las mismas condiciones orgánicas que á la sensacion (35), pero el fenómeno que resulta es muy diferente, tan diferente como lo es la facultad intelectiva de la facultad sensitiva (27).

40. La sensacion, por último, tampoco debe confundirse con el *sentimiento*, por cuanto este no va inmediatamente precedido de impresion material ú orgánica, y la sensacion sí.

La sensacion y el sentimiento son especies diferentes de un mismo género. La diferencia específica se infiere claramente de la definicion del sentimiento (51) comparada con la de la sensacion (34). —Véase ademas el párrafo 52.

41. Las sensaciones se dividen en *externas*, é *internas*.

Las sensaciones *externas*, ó sensoriales, son aquellas en las cuales la impresion material se verifica sobre alguno de los cinco sentidos corporales.

Las sensaciones *internas* son aquellas en las cua-

les la impresion material se verifica en algun órgano interno.

Así, son sensaciones externas, por ejemplo, el olor y el sabor; y son internas las del hambre y la sed.

42. Sensaciones externas. — Las sensaciones externas se subdividen en *afectivas* é *instructivas*.

Las sensaciones externas *afectivas* son aquellas en las cuales la impresion material da por resultado inmediato el afectarnos ó hacernos sentir.

Las sensaciones externas *instructivas* son aquellas en las cuales la impresion material da por resultado inmediato el instruirnos ó hacernos percibir.

Las sensaciones externas afectivas, segun el sentido sobre el cual se verifica la impresion, se subdividen en *olfativas* y *gustuales;* y las instructivas se subdividen, bajo el mismo punto de vista, en *visuales*, *auditivas* y *táctiles*.

Las sensaciones olfativas y gustuales han recibido la denominacion comun de *afectivas*, porque en ellas realmente no se encuentra más que la pura modificacion afectiva de placer ó de dolor.

Las sensaciones visuales, auditivas y táctiles, se llaman genéricamente sensaciones *instructivas*, porque suministran á la inteligencia elementos ó materiales de instruccion.

En una palabra, las sensaciones *afectivas* no producen otro efecto que afectarnos ó hacernos *sentir;* y las sensaciones *instructivas* nos hacen *conocer*. Me-

jor dicho: las sensaciones afectivas son puras *sensaciones*, y las sensaciones instructivas son verdaderas *percepciones.*

43. Las sensaciones *olfativas* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano del olfato.

La impresion es causada en la membrana pituitaria por las emanaciones odoríferas que se desprenden de los cuerpos, y transmitida al cerebro por el nervio olfatorio.—La sensacion resultante se llama *olor.*

Considerada la modificacion de olor en sí, y abstraccion hecha de todas las demas modificaciones que pueden resultar de la accion de otros sentidos ú órganos diferentes de los del olfato, el olor es una *sensacion*, es decir, un hecho de placer, ó de dolor, un estado agradable ó desagradable, y nada más. En efecto, un olor (aisladamente considerado, como debe serlo en un análisis) no tiene ninguno de los caractéres del elemento intelectual. No nos representa nada, no nos enseña nada. No nos instruye de nada absolutamente, puesto que no debemos establecer relacion alguna entre la sensacion de olor y el fenómeno físico que la origina, ó con la propiedad exterior á que corresponde. Si un hombre no tuviese otro sentido que el del olfato, ignoraria eternamente la causa de sus sensaciones, no sabria más sino que goza y que padece.

44. Las sensaciones *gustuales* son aquellas que

resultan de una impresion material sobre el órgano del gusto.

La impresion es causada en la membrana gustativa, que cubre la lengua y demas partes interiores de la boca, por un cuerpo sápido, y transmitida al cerebro por el nervio lingual.—La sensacion resultante se llama *sabor*.

Las sensaciones gustuales se hallan en el mismo caso de las olfativas. El sabor no es más que una pura sensacion. Si lo aislamos de los demas fenómenos que simultáneamente puede producir en nosotros la accion de los sentidos restantes, encontrarémos que nada nos enseña, nada nos representa, y que sólo se manifiesta á la conciencia como una especie de placer ó de pena, como un estado agradable ó desagradable.

Los *olores* y los *sabores*, por consiguiente, afectan, impresionan, pero no instruyen: son sensaciones puras, sensaciones simplemente *afectivas*.

45. Las sensaciones *visuales* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano de la vista.

La impresion es causada por la luz en el globo del ojo, y transmitida al cerebro por la retina y el nervio óptico.—La sensacion resultante se llama *visual*.

El olfato y el gusto sólo nos hacen *sentir* directamente los olores y los sabores; pero la vista nos hace *conocer* directamente los colores ó las superfi-

cies coloradas, y mediatamente la forma, el movimiento, etc. Las sensaciones visuales, por consiguiente, como que nos hacen conocer, ó nos *instruyen*, son instructivas, son verdaderas *percepciones*. Si las llamamos aquí *sensaciones*, es tan solamente para conformarnos con el lenguaje comun, intérprete de un análisis imperfecto.

46. Las sensaciones *auditivas* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano del oido.

La impresion es causada por el movimiento vibratorio de un cuerpo elástico, que llega al oido por las oscilaciones del aire, el cual participa del mismo movimiento, y trasmitida al cerebro por el nervio acústico. — La sensacion resultante se llama *sonido*.

El sonido es tambien una *percepcion*, ó una sensacion *instructiva*. Los sonidos, lo mismo que los colores, se *perciben* y no se sienten. Un sonido *después* de oido, ó un color *después* de visto, causan agrado, desagrado, esto es, *hacen sentir;* pero ellos en sí no son sensaciones, no son fenómenos afectivos.

47. Las sensaciones *táctiles* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano del tacto.

La impresion es causada por el contacto inmediato de un cuerpo sobre la piel (y particularmente sobre la mano), y trahsmitida al cerebro por el

cuerpo papilar que forman las extremidades de los nervios cutáneos. — La sensacion resultante se llama *táctil*.

Las sensaciones táctiles, en general, son instructivas, por cuanto las más de ellas tienen los caractéres de la percepcion.

Conviene prevenir, no obstante, que la impresion material sobre el órgano del tacto, unas veces produce inmediatamente puras sensaciones, y otras veces verdaderas percepciones. Es, por consiguiente, un sentido *misto*, entre afectivo é instructivo.

La parte *afectiva* de los fenómenos táctiles consiste en los placeres y dolores que nos resultan del contacto de nuestro cuerpo con una substancia caliente ó fria, lisa ó áspera, suave ó corrosiva, y en la sensacion más ó ménos penosa que acompaña al esfuerzo que hacemos para vencer una resistencia.

La parte *instructiva* ó perceptiva es *la percepcion directa de los límites de nuestra fuerza*, y la indirecta ó inducida de la resistencia, del peso, de la extension, de la forma, del movimiento, etc.

48. Los sentidos, lo mismo que las sensaciones, pueden dividirse igualmente en afectivos é instructivos.

Son especialmente *afectivos* el olfato y el gusto, porque dan inmediatamente sensaciones.

Son especialmente *instructivos* los sentidos de la vista, oido y tacto, porque son órganos inmediatos de percepciones.

Esta denominacion de *afectivo* é *instructivo* debe entenderse, y es mucho más propia, aplicada á los sentidos, que á hechos de conciencia que, como la sensacion y la percepcion, no son especies de un mismo género, sino modos de ejercicio de facultades profundamente distintas (la sensibilidad y la inteligencia), especies subordinadas á géneros diferentes.

49. Entiéndase, sin embargo, que ni los sentidos impresionados, ni los nervios transmisores, ni el cerebro preceptor, sienten ó perciben; quien única y exclusivamente siente y percibe, es el alma.— Pruébase esta verdad observando:

1.° Que nosotros comparamos sensaciones y percepciones diversas y desemejantes, comparacion que no podriamos hacer si fuesen los órganos los que sintiesen y percibiesen, pues cada sentido no estaria enterado sino de su sensacion peculiar, y por lo tanto fuera imposible la comparacion ó la percepcion, puesto que para comparar se hace indispensable que el que compara perciba ó conozca los dos ó más términos comparados.

2.° Que las percepciones son recordables; y es una verdad de sentido íntimo que quien recuerda no es el ojo, ni el oido, sino el alma que vió ú oyó.

3.° Que algunas veces hay sensaciones y percepciones puramente cerebrales, es decir, sin impresion ni transmision, y, por consiguiente, sin intervencion de los aparatos sensoriales; tal es el caso

de las *ilusiones*, particularmente de la vista y del oido; y tal es tambien el caso de los enfermos operados que sienten dolores en un miembro amputado ó que ya no forma parte de su cuerpo.

4.ª Que en algunos casos hay abolicion de tal ó cual funcion sensitiva ó perceptiva, hallándose intactos los correspondientes aparatos sensoriales.

No son, pues, los sentidos los que sienten y perciben; no sienten ni perciben los nervios ó el cerebro, porque nada material es capaz de tanto. Los órganos, como materiales que son, no pueden sentir, ni percibir. Los *órganos* (que vale tanto como decir los *instrumentos*) no son más que los introductores de la sensacion y de la percepcion externa; no son más que las condiciones materiales para poder sentir y percibir; no es el ojo quien ve, ni el oido quien oye; quien ve y oye es el YO, por medio de los aparatos orgánicos de la vision y de la audicion: el ojo y el oido no son más que las ventanas (*fenestræ animi*, como dice Ciceron) por las cuales se asoma el alma para ver y oir.

50. SENSACIONES INTERNAS.— Son aquellas en las cuales la impresion material se verifica en un órgano interno.

Pertenecen, por consiguiente, á esta especie del género afectivo los placeres ó dolores que acompañan á las necesidades orgánicas, fisiológicas ó instintivas; y tambien todas las *sensaciones morbosas* que se experimentan en el estado de enfermedad.

Parece indudable que las sensaciones internas exigen tambien las mismas condiciones orgánicas de impresion, transmision y recepcion, que las externas (35); pero tambien es cierto que en muchas de ellas no podemos referir el placer ó el dolor á sitio determinado, y por lo tanto nos es imposible conocer el modo de impresion, ni señalar cuáles son los nervios transmisores, etc. En este caso se hallan las sensaciones que acompañan á la *dejadez*, al *cansancio*, á la necesidad de *ejercicio*, y otras. En igual caso se encuentran las sensaciones que acompañan al *insomnio*, á los *calambres*, al *hipo*, y las más de las morbosas, todas ellas difícilmente localizables con precision.

Difícil es tambien determinar el número de sensaciones internas; y respecto de las morbosas se hace de todo punto imposible.—En general, puede decirse que las sensaciones internas son tantas cuantas las necesidades instintivas.—Las principales de estas últimas son: la necesidad de reparacion sólida (*hambre*), de bebida (*sed*), de respirar, de mantener el calor animal (*calor* y *frio*), de excretar, de ejercitar los sentidos (*vigilia*), de dejarlos descansar (*sueño*), de ejercitar los músculos (*ejercicio*), de dejarlos reposar (*fatiga*, *cansancio*), etc. Por el número de estas necesidades puede venirse en conocimiento aproximado del número de sensaciones internas correspondiente.

No menores dificultades ofrece la clasificacion de

las sensaciones internas. Sin embargo, divídense comunmente:

1.° En *universales*, cuando el placer ó el dolor es referido á todo el cuerpo, como las que acompañan al estado de perfecta salud y el cansancio;—y *locales*, cuando el placer ó el dolor es referido á una sola parte determinada, como la sensacion de frio en los piés, el dolor de estómago, etc.

2.° En *periódicas*, ó que se experimentan en períodos regulares, como la del hambre ó la de la sed;—y *accidentales*, ó que dependen de circunstancias particulares, como el calor y el frio, todas las sensaciones morbosas, etc.

CAPÍTULO III.

DEL SENTIMIENTO.

51. El *sentimiento* es una modificacion agradable ó desagradable, sentida en el YO á consecuencia de un fenómeno psicológico.

Siempre que el YO toma conocimiento de una manifestacion anímica ó de un fenómeno psicológico, en seguida *siente* ó se afecta; y esta afeccion, agradable ó desagradable, es la que se llama *sentimiento*.

52. El sentimiento se diferencia de la sensacion:

1.° En que su causa ocasional no es una impresion material, sino un hecho psicológico.

2.° En que sus condiciones orgánicas inmediatas son desconocidas, ó tal vez no existen.

3.° En que la sensacion es localizada ó referida á una parte determinada del cuerpo, y el sentimiento, ó no es referido, ó lo es universalmente á todo el cuerpo.

4.° En que los placeres y los dolores del sentimiento son más puros, más intensos, más duraderos y más trascendentales que los de la sensacion.

Atendiendo á estos caractéres diferenciales, y recordando la doctrina del capítulo anterior, será imposible confundir el *sentimiento* con la *sensacion*, como hacen algunos con sobrada frecuencia. La sensacion y el sentimiento son fenómenos de un mismo género, pero de diferente especie.

53. El sentimiento se distingue de la *percepcion*, en que no tiene valor alguno objetivo ó representativo.

El sentimiento, fenómeno afectivo, es puramente subjetivo (27), y la percepcion es subjetivo-objetiva; una alegría, un remordimiento, etc., se *sienten* y no se *perciben*.—Es, sin embargo, bastante comun confundir el sentimiento con la percepcion, la nocion ó la idea; pero el rigor analítico no consiente semejante confusion. El sentimiento, bien circunscrito y analizado, no tiene nada de intelectual ó

cognitivo, sino que es pura y meramente afectivo. Lo que sucede es que las percepciones ó las ideas son causas ocasionales de sentimientos; percibo, por ejemplo, una combinacion musical de buen gusto, ó percibo una combinacion discordante, y estas percepciones ocasionan en mi YO un sentimiento agradable ó desagradable. Esto prueba bien que *ántes* de experimentar el sentimiento, he percibido, ó ha obrado en mí, su causa. Al sentimiento precede la percepcion ó la idea; y cuando dos fenómenos se suceden, claro está que han de ser distintos.

54. Los sentimientos se dividen, segun las facultades del alma á que se refieren, en *estéticos*, *intelectuales*, y *morales*.

Los sentimientos son al DESEO ó á las aspiraciones de la vida anímica ó psicológica, lo que las sensaciones internas son al INSTINTO, ó á las necesidades de la vida orgánica ó fisiológica. Y como los fines de la vida psicológica se revelan por las aspiraciones naturales de las tres facultades del alma; á saber, por la aspiracion á la *belleza* (sensibilidad), por la aspiracion á la *verdad* (inteligencia), y por la aspiracion al *bien moral* (voluntad), resulta que la division más natural de los sentimientos será la correlativa con la de las facultades del alma; esto es, en *estéticos*, *intelectuales*, y *morales*.

55. Los sentimientos súbitos, intensos y poco duraderos, pero acompañados de una grande agitacion en la region del corazon, se llaman *emociones*.

Emocion viene del latin *emovere*, conmover, sacudir, hacer salir con violencia una cosa de su sitio, pues realmente parece que el corazon agitado salta de la region que ocupa, y va á dislocarse por efecto de las sacudidas que experimenta. De suerte que la *emocion* es un sentimiento que ha tomado su nombre genérico de la viveza del fenómeno orgánico ó de expresion que le acompaña, y que en realidad constituye su carácter distintivo.

56. Las emociones, como los sentimientos, y como todos los fenómenos afectivos en general, se dividen en *agradables*, cuando van acompañados de placer, y *desagradables*, cuando van acompañados de pena ó dolor.

Segun su mayor ó menor fuerza, se llaman *suaves*, ó *violentas*, *crueles*, *terribles*, *atroces*, etc.

Los fenómenos afectivos *agradables* son expansivos, dilatantes, y exaltan la actividad; y los *desagradables* son, por el contrario, contractivos ó concentradores, deprimentes, y abaten la actividad.

57. Por último, se llaman *sentimientos complexos* aquellos que, ó por la variedad de sus causas ocasionales, ó por las circunstancias que les acompañan, no pueden considerarse como exclusivamente estéticos, intelectuales, ó morales.

En rigor, no hay sentimientos complexos ó *mixtos*: cualquiera sentimiento forma un todo, un estado *único* del alma. Pero es innegable que hay sentimientos cuya determinacion se hace muy difícil

por la variedad de elementos que en ellos descubre el análisis, por las distintas causas que suelen producirlos, por la diversidad de formas que revisten, y por los innumerables puntos de vista bajo los cuales pueden ser considerados. Estos sentimientos son muchos. Enumerarémos algunos de los más notables.

Los *sentimientos sociales* son los placeres y las penas resultantes de la vida social, ó del trato con nuestros semejantes.

El *sentimiento religioso* es el que resulta de aplicar el hombre la idea del infinito al poder, al amor y á la sabiduría de Dios.

La *esperanza* es un sentimiento agradable, nacido de la perspectiva de un bien, cuya posesion más ó ménos próxima se cree cierta ó probable.

El *temor* es un sentimiento desagradable, que experimenta el hombre cuando cree que va á sobrevenirle un daño, ó se halla próximo á perder el bien cuya privación debe hacerle infeliz.

La *alegría* es un sentimiento agradable, resultante de la posesión actual de un bien.

La *tristeza* es la continuación de una pena por el hecho de pensar en el bien que hemos perdido.

La *envidia* es la pena que nos causa el ver que uno de nuestros semejantes disfruta de los bienes cuya privacion nos está afectando.

La *indignación* es el sentimiento penoso que nos causa el conocimiento de que los males que experi-

mentamos, ó vemos experimentar á otros, son obra de un agente libre.

La *desesperacion* es el sentimiento doloroso que experimentamos cuando creemos haber perdido sin remision el bien que nos aficionaba á la vida; cuando no concebimos medio alguno de recuperarlo; cuando parece que todo nos abandona, y que nuestra desgracia se ha hecho ya irrevocable.

CAPÍTULO IV.

DEL PLACER Y DEL DOLOR.

58. El placer y el dolor son las dos terminaciones extremas de la sensibilidad.

La *indiferencia*, estado más bien concebido que real, ocupa el punto medio entre aquellas dos determinaciones.

En realidad, no hay fenómeno alguno *indiferente;* todo fenómeno afectivo consiste en una modificacion anímica que agrada ó desagrada; y si no consiste en un placer más ó ménos intenso, ó en una pena más ó ménos profunda, no es nada. — El YO siente incesantemente, porque la fuerza anímica se halla incesantemente ó favorecida ó contrariada; y si en esta disyuntiva cupiese un medio, esto es, que

no se viese ni favorecida ni contrariada, diriamos que el hecho de no recibir auxilio, ni sufrir oposicion, es de por sí un auxilio indirecto, puesto que la fuerza anímica se desarrollará entónces de por sí y sin obstáculo.

59. El placer y el dolor no pueden ser rigorosamente definidos.

El placer y el dolor son hechos simples, puramente subjetivos y relativos. Los hechos, y singularmente los hechos internos, son, como los individuos, lógicamente indefinibles. Para comprenderlos, es de absoluta necesidad experimentarlos personalmente. No es extraño, por lo tanto, que todas las definiciones hasta ahora intentadas se reduzcan á decir, en más ó ménos palabras, la vulgaridad de que *el placer place*, y *el dolor duele*.

60. Tampoco es posible determinar las condiciones, orgánicas ó no, que hacen el que una modificacion afectiva sea agradable ó desagradable.

Imposible es tambien, en efecto, determinar en qué consiste que tal modificacion afectiva sea un placer, y tal otra un dolor. — La hipótesis de que en el placer los nervios se dilatan, y en el dolor se contraen, no explica en manera alguna lo que aquí se desea saber. — Ni tampoco explica gran cosa el establecer que aquellos dos modos afectivos sólo se diferencian en el grado. Así Buffon dijo que *el placer no es más que el primer grado del dolor*, y que *el dolor es el grado extremo del placer*. Aquel ilustre

escritor se fundaba en el hecho de que ciertas modificaciones afectivas, agradables en un principio, se hacen dolorosas por su sola continuidad: tales son, por ejemplo, el *cosquilleo* y la *comezon* (*dolorifica voluptas*) en el órden de la sensacion, y ciertas especies de *melancolía* en el órden del sentimiento. Pero es claro que Buffon fundaba su ingeniosa paradoja en hechos afectivos complexos y excepcionales, y no en los más ordinarios y bien determinados. Indudablemente el placer y el dolor son modificaciones anímicas de un mismo género, puesto que ambas son *afectivas*; pero indudablemente tambien deben diferenciarse hondamente bajo el concepto específico, puesto que tan diferentes, y tan opuestos, efectos causan generalmente en nosotros.

61. El placer y el dolor van siempre acompañados de fenómenos fisiológicos de expresion, como gestos, movimientos, actitudes, variaciones de color, suspiros, gritos ó palabras. Estos signos de expresion suelen ser tanto más pronunciados, cuanto mayor es la intensidad del placer ó del dolor.

Sin embargo, los placeres y los dolores extremos vienen á carecer de fenómenos de expresion, por cuanto llegan á anonadar la capacidad de sentir, causando la *anestesia* ó la muerte de la sensibilidad.

En los minerales y los vegetales no se observan signos de expresion, porque no sienten. — En los animales, la facultad de expresion se hace más esp

tensa y complicada á proporcion que es más rica y fina su sensibilidad.

La expresion del placer y del dolor es irresistible en los animales, y siempre sincera; pero el hombre, por efecto de su libertad, puede en muchos casos disimular, verbi gracia, un placer que en realidad experimenta, ó fingir un dolor que no tiene.

CAPÍTULO V.

DE LA BELLEZA Y DEL GUSTO.

62. La *belleza* es la aspiracion más natural y constante de la sensibilidad; y el *gusto* es la capacidad natural y la facultad de distinguir lo bello.

Vamos, pues, á completar la estética dando unas nociones sumarias acerca de la belleza y del gusto.

63. DE LA BELLEZA. — El *sentimiento de lo bello* es un sentimiento eminentemente agradable, nacido de la percepcion de la belleza.

La *belleza* es la propiedad que tienen de agradarnos las cosas reales, ó las creaciones de la imaginacion, luégo de percibidas ó conocidas.

Á esto viene á reducirse todo lo que acerca de la belleza se ha dicho desde Platon hasta nuestros dias. Un objeto se dice *bello* cuando, despues de to-

mar conocimiento de él, nos agrada; á la manera que llamamos *bueno* un alimento cuando, después de haberlo probado, nos gusta ó nos causa un efecto agradable.

64. El sentimiento de lo bello es muy complexo; y la esencia de la *belleza*, que en rigor no es la *verdad*, ni la *bondad*, ni la *utilidad*, ni la *perfeccion*, puede decirse que consiste en el conocimiento, directo ó reflejo, del principio que constituye el alma y la esencia de las cosas.

El sentimiento de lo bello es uno de los más notables en la clase de los que hemos denominado complexos (57). Lo *bello* no es rigorosamente lo *verdadero*, porque la verdad se dirige exclusivamente á la inteligencia, y la belleza será cuando más el *resplandor de la verdad*, segun se ha dicho con bastante exactitud; —lo *bello* no es lo *bueno*, porque la bondad nos hace concebir el fin de los séres, y nos lo hace concebir distinto de éstos, y con la obligacion de que éstos aspiren á cumplirlo; —lo *bello* no es lo *útil*, porque la utilidad no nos hace salir de la esfera del mundo sensible, ó del estrecho círculo de las necesidades de nuestra naturaleza finita; —lo *bello* no es lo *perfecto*, porque la perfeccion se halla en el mismo caso que la bondad.

65. El *sentimiento de lo sublime* es un sentimiento afine del de lo bello; pero que se diferencia de éste en ser un complexo de admiracion y de terror, de alegría y de tristeza.

Lo *bello* tampoco es lo *sublime.* Ambos son sentimientos complexos é indefinibles, pero distintos. El *sentimiento de lo sublime* es un sentimiento *sui generis*, en el cual, con la tristeza y el terror, va mezclada una alegría íntima, profunda, y un poderoso atractivo que se ejerce particularmente sobre las almas fuertes y de buen temple.

¿Qué es, pues, la *belleza?*—La belleza, segun la define un célebre filósofo contemporáneo, es, *la manifestacion perceptible del principio que constituye el alma y la esencia de las cosas.*

66. La belleza reviste tres formas: la *absoluta*, la *real*, y la *ideal.*

El principio de la *belleza absoluta* es Dios.

La *belleza real* se encuentra en la naturaleza.

La *belleza ideal* es la creada por la imaginacion, y constituye el objeto del *arte.*

Dios es soberanamente *bello*, así como es el principio de la verdad eterna y del bien supremo. Á la belleza soberana aspira sin cesar el hombre; mas en su condicion terrestre no le es dado disfrutar de tan inefable dicha; y no pudiendo gozar directamente de la belleza absoluta del Creador, tiene que contentarse con la belleza relativa de su reflejo, que es la belleza de lo creado. Pero es el caso que las manifestaciones de la belleza natural no satisfacen, ni con mucho, las elevadas aspiraciones de nuestra alma. Vemos, además, por todas partes, lo feo al lado de lo hermoso; lo innoble, lo disforme y as-

queroso, contrastan á menudo con la belleza y la obscurecen ó la desfiguran; en la vida real va siempre mucha prosa mezclada con la poesía; y de ahí la necesidad que experimenta el hombre de crearse imágenes y representaciones más conformes á la belleza que su inteligencia concibe, y de ahí la reproduccion de esa belleza ideal que no encuentra en torno suyo. Hé aquí el orígen del *arte*, cuyo objeto es representar la belleza ideal.

Existen, pues, tres formas principales de la belleza: el *bello absoluto*, que sólo existe en Dios; el *bello real*, que se nos ofrece en la Naturaleza y en el hombre; y el *bello ideal*, que es el objeto del Arte.

67. Del gusto. — El *gusto* es la capacidad natural que tiene el hombre para conocer y sentir la belleza, real ó ideal.

Esta capacidad, como todas las que posee el hombre, puede hallarse en el estado espontáneo y en el estado reflejo.

El gusto espontáneo basta para conocer y sentir la belleza *real;* y, salvas muy contadas excepciones, se ejerce de una manera bastante uniforme en todos los hombres.

Mas para conocer y sentir el bello *ideal*, es necesario el gusto reflejo. Y para que esta facultad estética se desarrolle de un modo notable, es preciso que el individuo esté dotado de una inteligencia clara y sagaz, á la par que de una sensibilidad exquisita y especial, sin que baste una sola de estas

condiciones, pues las dos son absolutamente indispensables para tener buen gusto.

68. Para *formar y perfeccionar el gusto* conviene estudiar la naturaleza, á fin de apreciar sus bellezas y armonías; estudiar el espíritu humano, á fin de conocer sus exigencias; y estudiar los buenos modelos, á fin de ejercitarse en la determinacion de las várias especies de belleza.

Ejercitar mucho la inteligencia, y educar la sensibilidad: este es el corolario final de toda la doctrina acerca del admirable sentido de lo bello.

SECCION SEGUNDA.

NOOLOGÍA.

69. La NOOLOGÍA es aquella parte de la Psicología experimental que trata de la inteligencia.

Esta seccion comprende el estudio: 1.° de la inteligencia en general; 2.° de las funciones intelectuales en particular; y 3.° de la verdad y de la certidumbre.

Noología viene del griego *noos*, nocion ó conocimiento, y *logos*, tratado ó discurso. Esta parte de la psicología empírica se ha llamado tambien *ideología* ó tratado de las ideas.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA INTELIGENCIA EN GENERAL.

70. La *inteligencia* es la facultad de conocer.

Conocer es ponerse el sér inteligente en relacion con una realidad que obra sobre él. El resultado de esta relacion se llama en general *conocimiento*.

Inteligencia, *intelecto* ó *intelectualidad*, se compone de dos palabras latinas (*intus* y *legere*), tomadas á su vez del griego, que equivalen á *eleccion interior*. *Entender*, por lo tanto, equivale á recoger, reunir, elegir ó abrazar interiormente.

La voz *entendimiento*, aunque reconoce una etimología distinta (pues viene de un radical griego equivalente á *tener* ó *tender*), se toma tambien en general por *inteligencia*.

La inteligencia ó el entendimiento humano en sus funciones superiores, ó en sus modos de ejercicio más elevados, se llama *razon;* y de aquí el que algunos denominan *racionalidad* á la inteligencia del hombre, y el que otros dividen su facultad de conocer en *inferior* ó entendimiento, y *superior* ó razon.

71. El carácter genérico de los fenómenos de inteligencia es consistir en la representacion de algo, es decir, de alguna cosa, ó real, ó ideal.

Este segundo género de fenómenos psicológicos se divide en once especies; ó, lo que es lo mismo, la facultad de la inteligencia tiene once modos de ejercicio ú once funciones: 1.ª la percepcion externa; 2.ª la percepcion interna; 3.ª la atencion; 4.ª el juicio; 5.ª la recordacion ó memoria; 6.ª la imaginacion; 7.ª la abstraccion; 8.ª la generalizacion; 9.ª la induccion; 10.ª la deduccion; y 11.ª la significacion ó palabra.

La señal característica de todo fenómeno intelectivo es el *ser representativo*, el representar ó ser

la representacion de un objeto, de un algo conocido.—Véase lo dicho en el párrafo 27.

Fundados en la observacion más general, admitimos once especies en el género inteligencia, ó sean once funciones intelectuales. Creemos que esta division es entera y completa, porque realmente el hombre no hace más que *percibir el mundo exterior*, *percibirse á sí mismo*, *atender*, *juzgar*, *recordar*, *imaginar*, *abstraer*, *generalizar*, *inducir*, *deducir* y *hablar*.—Estas funciones, que suelen llamarse tambien *facultades intelectuales*, solamente por el artificio del análisis psicológico pueden considerarse aisladas y como separadas, pues todas ellas forman la más completa síntesis. Cada una supone necesariamente todas las demás. De ahí la suma dificultad de establecer un órden rigoroso en su descripcion. Sin embargo, el que hemos adoptado nos parece el más propio para guiar al principiante.

CAPÍTULO II.

DE LA PERCEPCION EXTERNA.

72. La *percepcion externa* es la funcion por la cual conocemos el mundo exterior.

El resultado de la funcion intelectual de percibir

lo externo se llama tambien *percepcion*, *representacion ó intuicion empírica externa.*

Percibir viene de *percipere*, *capere*, conocer, abrazar, comprender íntimamente los objetos exteriores.

73. Para que se produzca la percepcion externa son necesarias tres condiciones orgánicas :

1.ª *Impresion* material moderada, pero suficiente, sobre un sentido.

2.ª *Transmision* de la impresion por conducto de los nervios; y

3.ª *Recepcion*, en el cerebro, de la impresion transmitida.

Esos tres fenómenos orgánicos que preceden á la percepcion, lo mismo que á la sensacion (35), se verifican en un instante indivisible.

—Por lo demás, ignoramos de todo punto el modo íntimo de producirse la percepcion, así como ignoramos el modo de producirse el fenómeno psicológico de la sensacion (36).

—No obstante la semejanza entre las condiciones que acompañan á la sensacion, lo mismo que á la percepcion, estos dos fenómenos se distinguen profundamente por los siguientes caractéres diferenciales :

1.° La *sensacion* tiene un valor puramente subjetivo, y no representa nada. La *percepcion* tiene un valor objetivo, y siempre representa algo.

2.° La *sensacion* es variable, no sólo entre los diferentes individuos, sino tambien en el mismo in-

dividuo, segun las circunstancias. La *percepcion* es invariable, ó siempre la misma, así para los diferentes individuos, como para un mismo individuo, sean cuales fueren las circunstancias.

3.° La *sensacion* se debilita por el hábito; y la *percepcion* con el hábito se fortalece.

4.° La *sensacion* en sí no es recordable, y la *percepcion* se conserva en la memoria.

5.° La *sensacion* en sí no se asocia ó relaciona con otras sensaciones; y la *percepcion* se relaciona con otras percepciones por la asociacion de las ideas.

6.° La *sensacion* no puede hacerse revivir en sí por medio de la imaginacion; y la *percepcion* puede revivir por la fantasía, aun estando ausente su objeto.

7.° La *sensacion* puede producirse bajo dos tipos opuestos, que son el placer y el dolor, miéntras que la *percepcion* se produce siempre como un hecho único, que es la idea, la nocion ó el conocimiento.

74. Las percepciones externas se dividen en *visuales*, *auditivas*, *olfativas*, *gustuales*, y *tactiles*, segun el órgano impresionado sea la vista, el oido, el olfato, el gusto ó el tacto.

Los sentidos corporales son, por consiguiente, los instrumentos de la percepcion externa.

Bajo este concepto, cada sentido sirve para hacernos conocer directa y exclusivamente por sí una propiedad de los cuerpos ú objetos exteriores. La vista nos hace conocer el *color*; el oido, el *sonido*; el

olfato, el *olor;* el gusto, el *sabor;* y el tacto, la *extension resistente* y la *temperatura.*— Estas son las funciones *inmediatas*, únicas, propias y originales, de cada sentido, en cuyo desempeño el uno no puede suplir al otro.

Pero, además, cada sentido, en virtud de la percepcion ó del dato peculiar que nos suministra, nos sirve para conocer indirectamente otras várias propiedades. Estas son entónces inferidas ó inducidas por el alma. Así, la vista, además del color, que es su percepcion propia, nos hace conocer el *tamaño*, el *movimiento*, el *número*, etc.; el oido, además del sonido, que es su percepcion peculiar, nos hace conocer la *distancia*, la *direccion*, y la *naturaleza* de los cuerpos, etc.— Estas son las funciones *mediatas*, porque se ejercen *mediante* la intervencion del alma ó del raciocinio. Son funciones múltiplas, como auxiliares, y pueden ser desempeñadas á la vez por más de un sentido.

75. Los usos de la percepcion externa son: hacernos conocer el mundo material, ponernos en relacion con el exterior, conocer experimentalmente, y suministrar datos y antecedentes á la razon.

Todo esto es evidente, como tambien la *necesidad* de esta funcion, atendida la naturaleza del hombre y visto su destino. Su *importancia* se desprende claramente de su necesidad, y de sus usos, que acabamos de resumir.

CAPÍTULO III.

DE LA PERCEPCION INTERNA.

76. La *percepcion interna* es la funcion por la cual conocemos el YO en sus atributos esenciales, y en todas las modificaciones que él mismo experimenta.

La percepcion interna se denomina igualmente *sentido íntimo* y *conciencia*.

El resultado de la funcion intelectual de percibir lo interno se llama tambien *percepcion*, *representacion ó intuicion empírica interna*, y por algunos *apercepcion*.

Esta funcion sirve respecto del YO por el estilo que la percepcion externa respecto del NO-YO exterior; es, por consiguiente, una especie de *sentido* no corporal, un sentido interno. Por esto se denomina *sentido íntimo*.—Y llámase tambien muy frecuentemente *conciencia* (del latin *cum* y *scientia*), porque, en realidad, el percibirse el alma á sí misma es *saber consigo*, es *scire secum*, es ser *consciente*.

El nombre *apercepcion*, que dan algunos al resultado de percibir lo interno, viene de *ad* y de *percipere*, percibir interiormente y para sí.

—Para que se produzca la percepcion interna no hay necesidad de impresion material, ni de transmision, ni de recepcion en el cerebro.

—Las percepciones internas se dicen *afectivas*,

intelectuales, ó *volitivas*, segun el fenómeno psicológico apercibido es de sensibilidad, de inteligencia ó de voluntad.

77. La conciencia es el foco de todas las demás capacidades que tenemos: es el elemento esencial, y la condicion subjetiva invariable, del ejercicio de todas las funciones. Por la conciencia refleja el hombre es *hombre*, y se distingue de las *cosas*. Por la energía mayor ó menor de la reflexion un hombre se hace superior á otro. Sin la conciencia, en fin, no habría verdadera vida moral ó psicológica.

La conciencia es la fuente de las nociones de *unidad*, de *identidad*, y de *causa*.

La conciencia demuestra la realidad del NO-YO, porque conocerse á sí mismo es *distinguirse*, ó mirarse como *distinto* de otra cosa.

La *libertad moral* es tambien un resultado necesario de la conciencia. Somos libres porque tenemos conciencia de nuestros actos; ó, si se quiere, somos conscientes porque habíamos de ser libres (28). La conciencia es, por lo tanto, el fundamento de la moralidad y del derecho.

Véase, pues, cuán necesaria é importante es esa facultad asombrosa, de la cual hemos debido hacer mérito ya desde las primeras páginas de este libro, porque realmente en ella reside todo el verdadero *hombre*, y ella es el único y más precioso instrumento del psicólogo. La conciencia refleja (tan afine, por más de un concepto, de la razon), es el acto

intelectual más enérgico: más arriba de él no hay ya otro posible.

CAPÍTULO IV.

DE LA ATENCION.

78. La *atencion* es el acto por el cual aspiramos á conocer, aplicando nuestra inteligencia á un objeto dado, dirigiéndola á un punto fijo, y concentrándola en un objeto ó asunto determinado.

Atencion, *attentio*, viene de *attendere*, compuesto de *ad* y *tendere*, tender á un fin, dirigirse hácia un objeto, esforzarse para conseguir un resultado.

79. La atencion es fenómeno de actividad, y no una funcion intelectual; el atender es un *acto*, y no un conocimiento; pero se coloca y estudia entre las funciones intelectuales, porque es condicion subjetiva absolutamente necesaria para conocer.

La atencion no es más que la actividad humana aspirando á conocer, es la actividad intelectual, espontánea ó voluntaria, pero su resultado no es un *conocimiento*, sino un *esfuerzo*. Este esfuerzo es indispensable para conocer; pero este esfuerzo no siempre logra su objeto. *Atendèr es querer conocer*; pero algunas veces no se logra lo que se quiere: así no es raro *mirar* (querer ver) y *no ver*, *escuchar* (querer oir) y *no oir*, etc.

80. La atencion, como la actividad, es ó espontánea, ó voluntaria.

La atencion *espontánea* se llama ordinariamente *curiosidad*.

La atencion *voluntaria* es la que propiamente lleva el nombre de *atencion*.

La *curiosidad* es el deseo de conocer, la espontánea aspiracion á saber; y la *atencion* es ese mismo deseo reflejo, ó dirigido por la voluntad.

La atencion aplicada al conocimiento de los fenómenos internos ó psicológicos, se llama *observacion interna*.

—Así, pues, *observar*, *reflexionar*, *comparar*, *meditar*, *contemplar*, etc., no son más que modos de *atender*.

—*Recogerse* es ponerse en disposicion favorable para atender, observar ó reflexionar; es prepararse á ponerse *sobre sí*.

—*Exámen de conciencia* es el acto de reflexionar sobre nuestras acciones; de examinarlas, pesar sus buenas ó malas consecuencias, y apreciar su carácter moral.

—La *aplicacion* es la atencion constante y habitual á un ramo dado.

—La *distraccion* es de dos especies, negativa ó positiva. La primera es una falta de atencion; y la segunda es una atencion opuesta á otra en cuanto al objeto.—La atencion floja, insegura é intermitente, ó que con facilidad y á menudo va-

ría de objeto, se llama particularmente *ligereza.*

81. La atencion es una condicion necesaria para conocer; distingue y esclarece los conocimientos adquiridos, haciéndolos más completos y verdaderos; hace conocer más y mejor, da seguridad y aplomo á todas las funciones intelectuales; y, por último, fija los conocimientos en la memoria, dándoles el indispensable carácter de duracion y permanencia.

Tal es la importancia de la atencion, y tales sus efectos en la esfera noológica.

Considerada bajo el punto de vista de sus abusos, ó de su aplicacion demasiado constante á una misma série de ideas, puede engendrar el error en los juicios, los escrúpulos infundados, la indecision, la hipocondría, manías várias, y hasta la verdadera locura.

La atencion ejerce, además, directa ó indirectamente (por la imaginacion), grande influjo en el cuerpo. Cuando es abusiva, puede ocasionar várias enfermedades, como dolores de cabeza, vértigos, epilepsía, aploplejía, etc. Pero la atencion se emplea tambien no pocas veces en la curacion de ciertas dolencias, obrando una revulsion fuerte y repentina, y apartando la mente de una idea fija: tal sucede principalmente en las enfermedades nerviosas y en las llamadas de imaginacion. En todas, por otra parte, sirve de gran provecho, y es justamente recomendada, la *distraccion.*

Como efectos notables de la atencion, que da energía á las impresiones á que se aplica el alma, y debilita, y casi borra, las demás, pueden citarse, entre otros más comunes: 1.° el ejemplo de Arquímedes, de quien cuenta la historia que, absorto en la resolucion de un problema, no se apercibió de que los romanos se habian apoderado de Siracusa, y murió víctima de su atencion demasiado profunda; 2.° el hecho, várias veces observado, de algunos soldados que, exclusivamente atentos á los lances de una batalla, no advierten que han sido heridos, hasta mucho rato despues de recibido el daño; y 3.° aquel gotoso, de quien habla Reid, que en lo más fuerte de los accesos de su mal se ponia á jugar al ajedrez, obteniendo por resultado el disminuírsele, y hasta calmársele enteramente, los dolores, á medida que se empeñaba la partida.

CAPÍTULO V.

DEL JUICIO, DEL CONOCIMIENTO Y DE LA IDEA.

82. **Del juicio.**—El *juicio* es la funcion por la cual percibimos y afirmamos una relacion entre dos términos.

El resultado de la operacion de juzgar se llama tambien *juicio*.

Juicio viene del latin *iudicium*, compuesto de *ius dicere*, administrar justicia, pronunciar un fallo.

83. Los juicios se dividen en *directos* y *reflejos*.

Juicios *directos* son aquellos en los cuales los términos relacionados son la inteligencia por una parte, y el objeto del conocimiento por otra.

Juicios *reflejos* son aquellos en los cuales los términos relacionados son ideas ó conocimientos ya adquiridos.

Esta division se funda en el hecho, tantas veces repetido, de que todas las facultades y funciones pueden ejercerse ó espontánea, ó voluntariamente. Cuando el hombre juzga espontáneamente, resultan los juicios *directos*, espontáneos, inmediatos, concretos, no comparativos: en ellos los términos relacionados son pura y simplemente los dos elementos, subjetivo y objetivo, indispensables para la dualidad de todo hecho intelectual: el YO cognoscente, por una parte, y el objeto conocido, por otra.— Cuando el hombre juzga de una manera refleja, nacen los juicios *reflejos*, voluntarios, mediatos, abstractos, comparativos; en ellos, los términos relacionados son dos nociones ó ideas préviamente existentes en la inteligencia, adquiridas con anterioridad, y sobre las cuales se refleja y trabaja la actividad intelectual para encontrar y establecer entre ellas una relacion.

Los juicios *directos* son hechos simples, en los

cuales el análisis no ha descubierto todavía pluralidad de elementos, y los *reflejos* suponen siempre, por lo ménos, la existencia de dos ideas presentes á la inteligencia, y relacionadas por ésta.

Los juicios *directos* son, por lo mismo, sintéticos, y pueden enunciarse con una sola palabra, miéntras que los *reflejos* implican un análisis intelectual que el lenguaje debe enunciar por medio de várias palabras.

84. El juicio es una funcion eminentemente intelectual, es el complemento y la terminacion natural de todos los hechos intelectuales, y se encuentra por necesidad en todo conocimiento.

Es, en efecto, imposible que la inteligencia funcione de un modo valedero, sin que el sujeto pensante perciba una relacion cualquiera entre dos términos, sin que la afirme, y, por consiguiente, sin que *juzgue*. Cuando percibimos, cuando nos apercibimos, cuando nos acordamos, etc., necesariamente juzgamos; el raciocinio tampoco es más que la afirmacion de una relacion entre dos juicios, y por lo tanto un verdadero juicio derivado.—Véase, pues, cuán importante y necesaria aparece esta funcion, llamada por algunos *luz del espíritu;* y con cuánto fundamento se subroga tan á menudo el *juicio* por la *razon*, puesto que en el juicio estriba toda la racionalidad humana.

85. Del conocimiento.—El *conocimiento* es el resultado de la funcion de juzgar.

La *nocion* es un conocimiento ménos perfecto.

El juicio constituye el *conocimiento*. Éste no es más que un juicio formado, completado y definitivamente adquirido. Todos los productos del pensamiento existen en nuestra inteligencia en estado de *conocimientos*.

La *nocion* es un conocimiento como espontáneo, primitivo, elemental, concreto, todavía obscuro é imperfecto. Entre *nocion* y *conocimiento* hay la misma diferencia que entre *noscere* y *cognoscere*: conocer ó *cognoscere* es conocer con reflexion, ó con conciencia (*noscere-cum*). Así es que el lenguaje usual dice muchas veces *edad del conocimiento* por *edad de la reflexion*. El verdadero conocimiento es siempre reflejo, más ó ménos abstracto, más ó ménos claro y distinto. Cuando se dice, por ejemplo, que uno tiene *nociones* de una ciencia, se entiende que sólo posee conocimientos imperfectos, indecisos, vagos ó superficiales de la misma. La voz *conocimiento*, empleada sola y en términos absolutos, significa nocion elevada á un estado cierto, claro, fijo, completo y duradero. Así, cuando decimos que uno *conoce* tal idioma, ó la historia de tal pueblo, etc., entendemos que la sabe á fondo y de una manera cabal y adecuada.

Por lo demás, no se olvide que *conocimiento* significa tambien *acto de conocer*.

86. De la idea. — Las *ideas* son los términos del juicio, de la nocion ó del conocimiento.

Idea viene del griego *idea*, formado del verbo *eidô*, que significa ver ó saber.

Es increible el gran número de acepciones que ha recibido y recibe la voz *idea*, así en el lenguaje usual como en el filosófico. Así, es muy frecuente ver subrogada la voz *idea* á las de *juicio*, *conocimiento*, *nocion*, *principio*, *concepcion*, *creencia*, *opinion*, *reflexion*, *pensamiento*, *imaginacion*, *recuerdo*, *tema*, *capricho*, *bosquejo*, *diseño*, etc., etc.; subrogación nada extraña, atendida la naturalidad y espontaneidad del lenguaje trópico.

El juicio y el conocimiento, en su parte objetiva, son indescomponibles; y así es que siempre que juzgamos ó conocemos, juzgamos ó conocemos dos términos indisoluble é indivisiblemente relacionados.

Pero el juicio y el conocimiento, en lo que tienen de puramente subjetivo, son descomponibles y analizables en sus términos.

Estos términos abstraidos, ó resultantes del análisis subjetivo del juicio, són las *ideas*.

Por consecuencia, el *conocimiento* resulta de la evidencia ó de la representacion real de los objetos; y la *idea* resulta de la capacidad que tiene el sér inteligente de descomponer sus conocimientos. Los objetos cognoscibles no determinan ideas, sino conocimientos. El hombre no adquiere ideas, lo que adquiere son *conocimientos*, y de éstos abstrae luégo sus términos, que son las *ideas*.

87. *Clasificacion de las ideas.* — Consideradas las ideas bajo el punto de vista de sus objetos, se dividen en tres grandes clases ó categorías:

1.ª Ideas de *substancia*, que son todas aquellas que representan algun sér, substancia ú objeto.

2.ª Ideas de *modo*, que son todas las que representan alguna propiedad, cualidad, accidente, modificacion ó modo de ser.

3.ª Ideas de *relaciones*, que son todas las que representan alguna relacion entre dos términos cualesquiera.

Bajo el punto de vista de las diferentes formas que toman los objetos de las ideas al representársenos, se dividen éstas en:

Concretas, que son aquellas cuyo objeto se encuentra intacto, ó se nos presenta con las partes que naturalmente lo constituyen; y

Abstractas, que son aquellas cuyo objeto resulta de una descomposicion mental, ó se nos representa como parte separada de un todo al cual se halla invenciblemente unida en la naturaleza.

Por el número de objetos que representan, se dividen las ideas en:

Individuales ó singulares, que son las que representan un individuo singular ó determinado: v. g. la idea de *Platon*, la de *Alejandro*, la de *este libro.*

Particulares, que son las que representan parte de los individuos de una clase: v. g. la de *algunos filósofos*, la de *algunos guerreros*, la de *algunos libros.*

Generales, que son las que representan una clase entera, ó todos los individuos de una clase: v. g. la idea de *filósofo*, la de *guerrero*, la de *libro*.

Tales son las divisiones más importantes y de más frecuente uso. Por lo demás, aunque sin gran fundamento, ni mucha propiedad, se han dividido tambien las ideas en *sensibles* é *intelectuales*; — *simples* y *compuestas*; — *claras* y *obscuras*; — *distintas* y *confusas*; — *completas*, *perfectas* ó *adecuadas*, é *incompletas*, *imperfectas* ó *inadecuadas*; — *verdaderas* y *falsas*; — *reales* y *quiméricas*; — *de cosa* y *de palabra*; — *absolutas* y *relativas*; — *singulares* y *colectivas* ó *comunes*; — *necesarias* y *contingentes*; — *adventicias* y *facticias*; — *innatas* y *adquiridas*, etc.

88. *Orígen de las ideas.* — El orígen de la idea, *como hecho psicológico*, está en el conocimiento que la contiene de una manera concreta.

Esto es, en breves palabras, cuanto conviene saber aquí acerca del *orígen de las ideas*.

Las ideas no existen fragmentadas é incompletas, y como trozos ó pedazos que, unidos ó pegados, formen el todo del conocimiento. Luego no se puede decir que adquiramos directamente *ideas*; lo que formamos son *juicios*, lo que adquirimos son *conocimientos*; y de estos conocimientos abstraemos ó desgajamos las ideas con más ó ménos trabajo, y mediante un análisis más ó ménos expedito, segun la disposicion de cada individuo, y segun lo más ó ménos claro y completo que sea el conocimiento to-

tal. Así, no adquirimos aisladamente la idea de *causa*, por ejemplo, sino que por la conciencia nos percibimos ó conocemos como causa; y del juicio ó conocimiento total *yo soy causa*, separamos una parte, ó abstraemos uno de los términos, que es la idea de *causa*. Por el mismo estilo separamos el otro término, ó sea la idea del YO.

Por consiguiente, el orígen de una idea está en el hecho total del conocimiento que la contenia por primera vez, y en el acto ó en los actos de descomposicion ó de abstraccion que la han separado del todo al cual pertenecia.

La historia de estos actos de abstraccion es la historia misma del orígen de nuestras ideas; y esta historia se encuentra consignada en el análisis psicológico de la inteligencia humana.

CAPÍTULO VI.

DE LA RECORDACION.

89. La *recordacion*, y más comunmente *memoria*, es la funcion por la cual conservamos y reproducimos los conocimientos adquiridos.

Recuerdo es el conocimiento conservado y reproducido, con conciencia clara de estos caractéres.

Reminiscencia es un recuerdo imperfecto, ó sin

conciencia clara de la identidad del conocimiento presente con el anteriormente adquirido.

La *memoria* es una especie de alto que se hace en el tiempo: y esto vienen á significar los nombres griego y latino (memoria, de *memorari*, *mora*, *mneme*, de *minneskô*, *mimnô*, *menô*, yo espero, demoro, persisto).—*Recordacion* viene del latin *cor*, sin duda porque nos acordamos mejor, y por más tiempo, de aquellas cosas que interesan á nuestro *corazon*.

90. La memoria conserva y reproduce los conocimientos adquiridos.

El modo de conservarlos es absolutamente inexplicable y misterioso.

El modo de reproducirlos se explica por la asociacion de las ideas.

Por lo que hace á la retentividad ó conservacion de las ideas, asombra el inmenso número que retenemos, no ménos que el mucho tiempo que se conservan sin confundirse, y la especie de vitalidad con que al parecer crecen y decrecen. Pero el mecanismo de esta conservacion es un misterio; lo más que podemos hacer es comparar la memoria á un almacen ó depósito que guarda las ideas, á un encerado, á una tabla ó plancha, que las tiene escritas ó grabadas por la atencion y la repeticion.

En cuanto á la reproduccion, se explica hasta cierto punto por la asociacion de las ideas de que hablarémos luégo.

La memoria, como todas las capacidades humanas, es ó *espontánea*, ó *voluntaria.*

La memoria espontánea, fortuita ó pasiva, es, como se supone, el antecedente cronológico necesario de la memoria activa, intencional ó voluntaria, pues para *querer* acordarse es preciso haberse acordado ya alguna vez sin haberlo querido.

91. Las dotes de la memoria dependen de la intensidad de la primera impresion, y de la repeticion con que se percibe.

La memoria que conserva y reproduce muchas ideas, se dice *vasta*, *grande* ó *extensa*.

Tenaz, la que conserva y reproduce las ideas adquiridas de mucho tiempo ántes.

Fiel, la que las conserva y reproduce exáctamente tales cuales las adquirió la inteligencia.

Fácil, *feliz* ó *pronta*, la que las reproduce sin grande esfuerzo.

Estas dotes reunidas constituyen lo que se llama una *buena* memoria; pero estas dotes pocas veces se encuéntran juntas en un mismo individuo, tanto más cuanto algunas de ellas son casi incompatibles, como la *tenacidad* y la *facilidad*, la *fidelidad* y la *extension*.

—Como ejemplos singulares de la retentividad, ó de memoriones sorprendentes, citarémos á Temístocles, que pedia más bien un arte de olvidar que el de acordarse, y sabía de memoria los nombres de todos los habitantes de Aténas: á Mitrida-

tes, que repetia por su órden mil nombres de soldados, sin haberlos oido más que una vez; y que poseia veinte idiomas de otras tantas naciones sujetas á su imperio, hablando con cualquiera de sus naturales sin necesidad de intérpretes; á Simplicio, uno de los amigos de san Agustin, que recitaba la *Eneida* al revés ó en órden inverso, y sabía de memoria todas las obras de Ciceron; á José Scaligero, que aprendió todo el Homero en veinte y un dias, y los demás poetas griegos en cuatro meses; y al gran naturalista de este siglo, Jorge Cuvier, quien nunca olvidaba nada de lo que leia, citando, no solamente el texto literal de los pasajes que queria, sino recordando además el tamaño del libro, si la página era par ó impar, y, á muy corta diferencia, hasta el número de órden de las líneas.

—La memoria varía segun los individuos, segun su organizacion física y su capacidad intelectual.

En un mismo individuo varía segun la edad, los hábitos, las inclinaciones, y el estado de salud ó de enfermedad.

Por regla general, un conocimiento se recuerda tanto mejor, y con más facilidad, cuanto más reciente ha sido su adquisicion.

92. La memoria es una funcion intelectual tan importante como necesaria. Sin memoria, nuestra existencia no tendria ni unidad, ni duracion. Sin memoria, el hombre no sería un sér, ni una persona; sería un simple fenómeno interrumpido á cada

instante, y una amalgama confusa de elementos heterogéneos, en medio de los cuales fuera imposible que el alma se conociese á sí misma. Así es que la conciencia y la memoria vienen á constituir una sola funcion: la memoria no es más que la continuacion y el complemento indispensable de la conciencia.

La memoria, por otra parte, es una consecuencia necesaria de la identidad del YO (páginas 29 á 31). Para conocernos idénticos, era indispensable la memoria, y la memoria supone á su vez la identidad del sujeto que se acuerda.

La memoria, en fin, es la que da á los conocimientos humanos su indispensable carácter de duraderos, y la que, como continuacion y complemento de la conciencia, hace posibles la voluntad, la libertad y la responsabilidad moral.

Por la memoria vivimos en lo que ya no es, ó en lo que fué; y así se ha dicho muy bien que esta potencia del alma es la *conciencia de lo pasado*, la apercepcion ó conocimiento interno de lo que ya pasó, ó sea la *experiencia reproducida*.

Tan importante es la memoria para la inteligencia, la deliberacion, la libertad moral y la personalidad humana, como que las leyes declaran tan incapaz al *desmemoriado* como al demente.

93. La *asociacion de las ideas*, es la propiedad que tienen nuestros conocimientos de llamarse ó evocarse unos á otros.

La asociacion de las ideas, llamada tambien *me-*

moria de las relaciones, y considerada por algunos como una funcion especial, bajo el nombre de *sugestion*, es la ley de la reproduccion de nuestros conocimientos adquiridos en tiempo pasado, y por consiguiente la ley fundamental de la memoria. —Esta asociacion es, en el órden intelectual, lo que la atraccion en el órden material ó físico. Así como los cuerpos se atraen unos á otros, las ideas se llaman ó despiertan tambien unas á otras; de modo que la inteligencia no viene á ser más que una série ó un encadenamiento de ideas.

—La asociacion de las ideas es ó *espontánea*, ó *voluntaria*, lo mismo que la memoria.

En ambos estados, además de recibir el influjo de las várias causas que dejamos enumeradas, influye ella á su vez en la vocacion de los individuos, en las dotes de su memoria, en sus opiniones, en las acciones, en su carácter, en la conversacion, en la educacion y la enseñanza, en la imaginacion, en los sueños, en el delirio, en la locura y otros varios estados anormales.

—Por último, en la asociacion de las ideas está fundada: 1.° la *memoria mecánica*, que consiste en repetir muchas veces seguidas unas mismas palabras por un órden determinado á fin de enlazar las ideas; y 2.° la *memoria artificial*, que consiste en establecer entre nuestros conocimientos ciertas relaciones voluntarias ó arbitrarias para poder rocordarlos con facilidad.

La coleccion de las reglas para conseguir este último resultado, se llama *mnemónica*, *mnemotecnia*, ó arte de ayudar á la memoria.

CAPÍTULO VII.

DE LA IMAGINACION.

94. La *imaginacion* es la funcion por la cual reproducimos mentalmente las imágenes de los objetos sensibles.

La imaginacion se llama *reproductiva*, y tambien *memoria imaginativa*, cuando no hace más que reproducir, con mayor ó menor viveza, la imágen de los objetos percibidos por los sentidos externos. En este caso sus productos suelen llamarse *imágenes*, como cuando nos representamos mentalmente la imágen de una persona conocida, ó de un edificio que hemos visto.

La imaginacion se llama *perceptiva*, y por algunos *concepcion*, cuando da cuerpo, y percibe como en imágen, á los objetos cognoscibles que en realidad no la tienen; verbi gracia, cuando nos representa la memoria como un almacen, cuando da cuerpo al punto matemático, cuando nos hace mirar una relacion como una línea recta entre dos extremos, y siempre que tiende á simbolizar de una manera material, ó á exteriorizar, las representaciones

internas de la conciencia ó las nociones de la razon.

La imaginacion se llama *productiva* ó *creadora*, cuando combina los elementos cognitivos que le ha suministrado la realidad, resultando por producto un tipo que no tiene correspondencia objetiva, ó una especie de *creacion*. Esta combinacion puede verificarse conservando exactamente las relaciones reales que median entre aquellos elementos, descartando tan sólo lo que haya en ellos de individual ó defectuoso, y en este caso el tipo resultante se llama un *ideal*; como el Apolo de Belveder; ó puede verificarse sin conservar las relaciones reales, alterando y modificando de mil maneras más ó ménos caprichosas ó aceptables los elementos de la realidad, en cuyo caso el tipo producido se llama propiamente *ficcion* ó *creacion*, como la Quimera de la fábula, el monstruo de que habla Horacio en su *Arte poética*, el QUIJOTE de Cervántes, y todas las obras y composiciones literarias ó artísticas llamadas de *imaginacion*.

Cuando las obras de imaginacion nos impresionan fuertemente por lo nuevo, por lo bello y por lo perfecto de su conjunto, la imaginacion productiva suele llamarse *genio* (del latin *gignere*) ó *númen*, *inspiracion*, etc.

La imaginacion aplicada á las artes mecánicas toma el nombre de *invencion*, y sus productos se llaman *inventos*.

—La imaginacion, aunque aparentemente *crea*,

en el fondo no hace más que reproducir y combinar los materiales adquiridos; y por consiguiente los productos de la imaginacion guardarán una relacion muy íntima con la clase y el número de los conocimientos adquiridos, y con nuestras ocupaciones habituales.

De ahí el que la imaginacion varía segun los climas, la edad, el sexo, la educacion, el temperamento, la profesion, los hábitos y demás circunstancias topográficas é individuales, así congénitas como adquiridas.

—La imaginacion, como todas las facultades y funciones, ó es *espontánea*, ó *voluntaria*. La primera precede siempre á la segunda.

95. La importancia de la imaginacion se desprende de sus usos y aplicaciones, que son: crear las bellas artes, así las de imitacion como las de imaginacion; perfeccionar las artes industriales y mecánicas; templar la aridez y la severidad de la razon pura; intervenir en la formacion y la aplicacion de la ciencia por medio de las *hipótesis* y de los *sistemas*, dando lugar muchas veces á grandes *descubrimientos*; contribuir á la felicidad de la vida, distrayéndonos agradablemente en la soledad, no ménos que atenuando el mal y exagerando el bien real que experimentamos; explicar los sueños, el delirio, ciertas manías, el entusiasmo, el éxtasis natural, la fascinacion, y otros varios hechos psicológicos normales ó anormales.

Tal y tanta es la influencia de la imaginacion en la vida del hombre. Adviértase, empero, que esta influencia así puede ser beneficiosa, como hacerse perjudicial, y obrar efectos diametralmente contrarios á los que acabamos de enumerar. Generalmente hablando, la imaginacion es tanto más peligrosa cuanto ménos cultivada está la razon. Si á menudo jugamos con la imaginacion, no ménos frecuentemente juega ella con nosotros, por poco que la razon, facultad eminentemente lógica, deje de ser su monitor inseparable y de regularizar sus productos. La imaginacion debe ser la razon misma idealizando: la imaginacion aislada (si así fuese posible concebirla), y abandonada á sus bríos, fuera una facultad desconcertada, anárquica y monstruosa. Por poco que su desarrollo sea desproporcionado respecto del de las demás facultades, al instante nos engaña en órden al valor real de las cosas, falsea de todo punto nuestro juicio, sumerge á nuestro espíritu en la vaguedad, y nos impele á los actos más desatinados: así es que un ingenioso filósofo la llamó *la loca de la casa.* La imaginacion reproduce, combina, compone ó crea; pero cuando trabaja por su cuenta exclusiva, ó sin que intervenga la razon, tambien *delira*, crea quimeras, ilusiones y monstruos, hace castillos en el aire, hace soñar al hombre despierto, y no pocas veces ocasiona la locura.





CAPÍTULO VIII.

DE LA ABSTRACCION.

96. La *abstraccion* es la funcion de separar mentalmente una parte del todo al cual se halla natural ó esencialmente unida.

El resultado de la funcion de abstraer se dice tambien *abstraccion.*

Idea abstracta se llama aquella cuyo objeto es una abstraccion.

Abstraer viene de *abs* y *trahere*, traer hácia nosotros, sacar afuera, pues realmente en la abstraccion sacamos afuera lo que está íntimamente unido con un todo. Por la abstraccion consideramos una propiedad ó cualidad separada de los cuerpos ú objetos que la tienen; una relacion separada de sus términos, y éstos separados de la relacion; la substancia separada de los modos, y éstos de la substancia, etc. Así consideramos el YO separado del todo *hombre*, la sensibilidad separada de la inteligencia, y ésta de la voluntad, etc.

La *abstraccion* se diferencia del *análisis* en que éste separa partes que naturalmente pueden separarse, porque tienen en sí mismas una existencia real y objetiva, y la *abstraccion* separa partes que no tienen existencia real fuera del todo á que pertenecen.

Así, cuando del agua separamos el oxígeno y el

hidrógeno, ó las sales que contiene, la *analizamos*, porque el oxígeno, el hidrógeno, etc., existen y pueden existir separados; pero cuando del agua separamos mentalmente su liquidez, ó su sabor, ó su potabilidad, ó sus virtudes medicinales, etc., entónces *abstraemos*, porque ninguna de esas cosas que separamos existe, ni puede existir, aislada del agua ó del todo á que corresponde. — La *abstraccion* es un análisis subjetivo; y el *análisis* es como una abstraccion objetiva.

Siendo, como es, parcial y sucesiva la adquisicion de nuestros conocimientos, resulta que, rigorosamente hablando, *todo conocimiento es abstracto.* Así, pues, todas las ciencias son abstractas, porque todas versan sobre cosas abstraidas; pero se llaman particularmente *ciencias abstractas* las que estudian abstracciones obtenidas sin intervencion de los sentidos externos. — De las plantas, por ejemplo, la *Botánica* abstrae sus caractéres genéricos y específicos; la *Agronomía* su modo de cultivo; la *Química* sus elementos constitutivos; la *Medicina* sus virtudes curativas; la *Economía política* la influencia de su produccion y su mejor modo de comercio; la *Filosofía* su destino y usos en el órden providencial, etc. La botánica, la agronomía y la química, son ciencias más bien *analíticas;* y las restantes que hemos enumerado en el ejemplo, son más especialmente *abstractas.*

La abstraccion, como todas las facultades, y como

todas las funciones intelectuales, es ó espontánea, ó refleja.

97. Las abstracciones son verdaderas entidades para la inteligencia; y así es que se expresan con las mismas formas verbales que las substancias, ó con nombres *substantivos;* pero conviene tener presente que la existencia de las abstracciones sólo es real para nuestra inteligencia. Las abstracciones ó las ideas abstractas de *redondez*, *gula*, *igualdad*, etc., por ejemplo, existen verdaderamente en nuestra inteligencia, pero fuera de ella no hay más que objetos ó sólidos *redondos*, hombres *glotones* ó *golosos*, cantidades ó términos *iguales.*

Guardémonos, pues, de realizar ó substancializar las abstracciones, si queremos evitar un gran número de errores, como los cometió la antigua Física, por ejemplo, substancializando el frio y el calor, el seco y el húmedo.

98. La abstraccion es funcion prévia indispensable para la generalizacion y para el ejercicio de la razon.

Nuestros conocimientos, siempre concretos, fijos y fatalmente circunscritos, serian estériles para la ciencia, si no los depurase la operacion abstractiva. Sin la abstraccion no habria ciencia posible.

CAPÍTULO IX.

DE LA GENERALIZACION.

99. La *generalizacion* es la funcion por la cual juntamos en un tipo ideal comun las cualidades ó caractéres que hemos abstraido de los objetos individuales ó de los individuos.

El resultado de la funcion de generalizar se llama *idea general*.

Una idea es más ó ménos general, segun conviene á mayor ó menor número de individuos. Y este número se halla en razon inversa del número de propiedades ó caractéres separados por la abstraccion y sumados por la generalizacion.

Así, la idea general de *hombre* es más general que la de *europeo*, porque conviene á mayor número de individuos que ésta; y este número es mayor porque es menor el de caractéres ó de elementos que integran aquella idea.

—*Generalizacion* viene del latin *generare*, que á su vez viene del griego *gennaô*, engendrar; pues realmente hay una especie de *generacion* intelectual en ésa operacion de fecundar lo particular y determinado, elevándolo á general é indeterminado. La generalizacion es la formacion de *géneros* ó clases.

—Las ideas generales se traducen por nombres comunes ó *apelativos*; pero las ideas generales son algo más que un nombre, puesto que son un hecho

intelectual, ó una modificacion del sér inteligente, anterior á la denominacion que se le da por la palabra. Mas al propio tiempo tampoco son una realidad objetiva independiente, pues no tienen realidad sino para el sujeto pensante.

— La generalizacion empieza por ser espontánea ó directa, y luégo se hace refleja, lo mismo que todas las capacidades humanas.

La limitacion de nuestra inteligencia hace que tengamos una inclinacion decidida á desentendernos de las *diferencias* que se observan en los individuos, que son muchas y nos abrumarian, para fijarnos en las *semejanzas* ó propiedades comunes, que son menores en número, se comprenden inmediatamente, y con facilidad se abstraen ó separan de las diferencias que á nada nos conducen.

La generalizacion espontánea puede observarse, desde los primeros albores de la inteligencia, en las criaturas cuando dan un mismo nombre á todos los alimentos ó dulces, á todas las bebidas, y llaman *mamá*, así á su madre, como á la nodriza, ó á la mujer que las cria, etc. Y es que instintivamente prescinden de las diferencias singulares que hay entre los alimentos y entre las bebidas que se les dan, ó entre las mujeres á quienes conocen, para no fijarse más que en la cualidad comun de sápidas, ó agradables al gusto, que tienen las substancias alimenticias, sólidas ó líquidas, ó en el carácter co-

mun de cuidarlas y mimarlas que han notado en todas las mujeres que las rodean.

100. La generalizacion es el complemento natural de la abstraccion, y la condicion indispensable para la clasificacion.

Si no estuviésemos dotados de la capacidad de generalizar, todos nuestros conocimientos serian individuales, concretos, determinados, é impropios para servir de materiales á la razon y á la ciencia.

Sin la generalizacion fuera imposible el lenguaje hablado, porque no habria sino nombres *propios;* y el número de éstos sería infinito, porque no sólo deberiamos dar un nombre á cada individuo, sino tambien otro á cada una de sus propiedades, y nombres diferentes á unas mismas propiedades de los diversos individuos. Sería, por consiguiente, imposible hasta la descripcion de un individuo.—Á la generalizacion se deben tambien el lenguaje figurado ó metafórico, las asociaciones de ideas por semejanza ó analogía, etc.

Sin la generalizacion, en fin, careceriamos de la idea de *número*, puesto que no se reunen ó suman sino cosas homogéneas ó de una *misma* naturaleza. No podriamos distinguir *muchos* instantes en la duracion, ni tener, por consiguiente, las nociones de *identidad*, y de *diversidad*, ni la de *personalidad*, ni conciencia clara de nosotros mismos.

Tan trascendental é importante es la generalizacion. Por eso los *talentos generalizadores*, ó los

hombres dotados de una gran capacidad de generalizar, son los más aptos para la ciencia ó para el conocimiento profundo y verdadero de las cosas.

CAPÍTULO X.

DE LA INDUCCION.

101. La induccion y la deduccion se llaman *funciones racionales*, por cuanto su ejercicio constituye el *raciocinio* ó el ejercicio de la RAZON.

Para que la *razon* pueda funcionar, así en su modo inductivo como en su modo deductivo, es indispensable que los conocimientos concretos é individuales, que se adquieren por la percepcion interna y la externa, sean depurados por la abstraccion y fecundados por la generalizacion.

La razon no opera sino sobre abstracciones y generalidades, la razon es una especie de *sentido intüitivo* que sólo conoce ó ve las relaciones más ó ménos generalizadas, los principios, las leyes ó la verdad; miéntras que los sentidos externos sólo ven los fenómenos de exterioridad, y el sentido íntimo, ó la conciencia, sólo ve los fenómenos internos.

---

102. La *induccion* es la funcion racional por la que nos elevamos del conocimiento de los hechos al de sus leyes.

Por la induccion generalizamos las condiciones ó circunstancias comunes á los hechos singulares observados, y aplicamos esta generalizacion á todos los hechos semejantes que pueden observarse en todos los tiempos y lugares.

La generalizacion de los hechos se llama *ley general*, *principio inductivo*, ó verdad inductiva; y esta generalizacion, ó nocion general, es la que se aplica á todos los puntos de la duracion y del espacio.

Yo sé por experiencia que hoy ha salido el sol; por la memoria recuerdo que ayer y anteayer, etc., tambien salió; por la experiencia de mis semejantes, y por la historia, sé que en otros muchos lugares y en otras muchas épocas, tambien salió y sale, y se puso y se pone, el sol, ó que el dia y la noche se han sucedido y se suceden periódicamente. De estos hechos pasados y presentes concluyo el hecho futuro de que mañana y pasado mañana, y miéntras dure la actual constitucion planetaria, tambien saldrá el sol para el punto donde resido y para todos los lugares de la Tierra.—Otro ejemplo: yo sé experimentalmente, porque la he observado por mí mismo várias veces, el año pasado, hoy, ayer, etc., que á tal grado de frio el agua se condensa y pasa al estado de hielo, y sé tambien

que á tal grado de calor se dilata y se evaporiza; y en virtud de estos hechos concluyo con toda seguridad que lo mismo ha sucedido y sucederá *siempre y en todas partes*. No pára aquí mi conclusion: lo que he visto que pasa con el agua, pasa tambien con el aceite, con el vino, con la leche, etc.; y viendo que á temperaturas próximamente iguales aparecen los mismos fenómenos, concluyo de una manera general que el frio produce la congelacion de los líquidos, y que el calor les hace entrar en ebullicion.

Pues bien: esa operacion intelectual que nos lleva á afirmar de todos los puntos del espacio y de la duracion, y de una série indefinida de hechos, lo que hemos observado en tales lugares determinados, en tales momentos, y en un número limitado de casos, se llama *induccion*.—Esta operacion tiene dos partes: 1.ª formacion de la nocion general ó de la *ley*; 2.ª afirmacion de que esta ley comprende ó se aplica á todos los hechos semejantes posibles. Este segundo momento, que nos lleva ó nos conduce (*inducit*) á afirmar, es el más peculiar de la operacion, y el que le da nombre.

103. Por la induccion conjeturamos lo venidero; por ella se multiplican las funciones auxiliares que desempeñan los sentidos externos; de ella usamos por necesidad á cada paso en la vida práctica; y en el órden especulativo, por ella nos elevamos de lo particular á lo general, y por ella se constituyen

todas las ciencias experimentales ó de hechos.

Por los sentidos y la conciencia conocemos lo *presente;* por la memoria reproducimos lo *pasado;* y por la induccion conocemos ó conjeturamos lo *venidero.* Por la memoria reproducimos la experiencia; y por la induccion la extendemos, la anticipamos, la prolongamos indefinidamente, y prevemos lo que ha de venir. En esta *prevision de lo futuro* podemos equivocarnos, y nos equivocamos harto á menudo; lo cual prueba por centésima vez que nuestra inteligencia es limitada, que nuestras observaciones son falibles; y que las leyes inducidas de una manera mediata no son de una necesidad absoluta.—¿Qué sería, por otra parte, la vida humana, si pudiésemos conocer lo venidero con tanta seguridad como lo presente? Si suprimimos lo *imprevisto,* no se concibe cuál podria ser la condicion del hombre.

Desde la primera infancia reconocemos ya el proceder inductivo. El niño que se ha lastimado con el fuego ó con un objeto, tiene buen cuidado de apartarse de él; y por otro lado le vemos buscar los objetos, ó acercarse á las personas, que una vez le han hecho bien, le han mimado, ó le han dado alguna cosa agradable.

En la vida ordinaria, la induccion es de perpétuo uso: no hay accion, por vulgar y habitual que sea, que no suponga, por parte del que la ejecuta, muchas creencias inductivas, á lo ménos implíci-

10

tas. Cuando subo á un carruaje, supongo, induzco ó *creo*, que será sólido y seguro como los otros carruajes en que he ido algunas veces; cuando como pan, es porque creo en la persistencia de las propiedades nutritivas que otras veces he encontrado en dicho alimento; cuando doy un consejo, es porque de mi libertad moral induzco la libertad de la persona á quien aconsejo; cuando me fio en una promesa, es porque descanso en la fidelidad probada del que me la hace.

Si se suprimiera la induccion, de hecho quedarian suprimidas las ciencias físicas y naturales con todas sus ramificaciones. Con las ciencias físicas desaparecerian las ciencias psicológicas y morales. Sólo quedarian las matemáticas, que en rigor son independientes del proceder inductivo; pero ¿de qué servirian las matemáticas, si desapareciesen las demás ciencias, ó, lo que es lo mismo, si no pudiésemos aplicarlas á cosa alguna real?—La induccion, debidamente aplicada, es el más poderoso instrumento de todas las ciencias experimentales. Y á la verdad, ¿no se proponen estas ciencias descubrir la *regla* de los fenómenos, ó sean las leyes de la Naturaleza? Y ¿qué son, para nosotros, esas *leyes*, sino el conjunto de los caractéres uniformes observados en la produccion de los fenómenos, ó en la constitucion de los séres, y extendidos luégo á todos los hechos análogos, á todos los individuos semejantes, que es decir, *generalidades inductivas*?

CAPÍTULO XI.

DE LA DEDUCCION.

104. La *deduccion* es la funcion racional por la que descendemos de los principios á sus consecuencias.

Por la deduccion completamos el conocimiento parcial de un individuo ó de un hecho, ó determinamos una verdad particular, sacándola de una verdad general ó de un principio inductivo préviamente adquirido.

Cuando, dado un individuo con tales ó cuales propiedades conocidas, queremos saber si tiene además tal ó cual otra que ignoramos, y que no nos es posible averiguar experimentalmente, por las dificultades que oponen el tiempo y el espacio, entónces indagamos á qué género le refieren los caractéres conocidos; y si en este género la propiedad que se quiere determinar, es esencial y está unida á las demás por una relacion invariable, afirmamos que el individuo tiene la misma propiedad que el género al cual corresponde, y de este modo completamos el conocimiento parcial que teniamos de aquél. Supongamos que se quiere determinar *si Pedro es mortal.* Yo sé de él que pertenece al género *hombre*, y como este dato me permite referirlo al principio general, que ya poseo, de que *todos los*

hombres son mortales, saco de esta verdad general la verdad particular siguiente: luégo *Pedro es mortal.* Esto es lo que se llama *deducir.*—Igual operacion practicamos respecto de los hechos: cuando se trata de determinar si tal ó tal hecho va acompañado de tal ó tal circunstancia, no hay más que ver si las circunstancias dadas del hecho le refieren á alguna ley conocida, en la cual la condicion que se busca esté unida esencialmente con las demás que integran la ley; y si así es, se saca por conclusion que el hecho particular está realmente sujeto á tal condicion. Deseo saber, por ejemplo, á qué altura subirá tal líquido en el tubo barométrico: como ya poseo la ley general de la ascension de los líquidos, y sé que la altura está en razon inversa del peso específico, dado el peso específico del líquido en cuestion, saco, determino, ó *deduzco* (sin necesidad de averiguarlo experimentalmente), la altura á que llegará.

La induccion se eleva de los individuos á la ley del género, y de los casos particulares á la ley de los hechos; y la deduccion desciende (*deducit*) del género al individuo, y de la ley al hecho. Luégo la deduccion no es una operacion primitiva, ó no empezamos por deducir, sino que para deducir es de rigor haber préviamente inducido, ó estar de antemano en posesion de una ley ó verdad general adquirida por induccion inmediata ó mediata.

La deduccion, como la induccion, y como todas

las capacidades y funciones, puede ser *espontánea* y fácil, ó *refleja* y más ó ménos trabajosa.

105. La deduccion sirve para aplicar las verdades generales obtenidas por induccion, y tambien para comprobarlas y asegurarnos de si son exactas, ó de si los hechos están de acuerdo con las leyes que hemos creido descubrir.

Así es que tanto en la ciencia, como en las aplicaciones de la vida, la induccion y la deduccion se suponen la una á la otra, hallándose en una relacion tal, que la segunda no puede existir sin la primera, y ésta puede y debe ser aplicada y comprobada por medio de la segunda.

CAPÍTULO XII.

DE LA SIGNIFICACION.

106. La *significacion* es la capacidad que tiene el hombre de expresar todo hecho psicológico por medio de un fenómeno orgánico correspondiente.

Los fenómenos orgánicos que expresan ó significan naturalmente los hechos psicológicos, son los gestos, la voz y los movimientos ó actitudes del cuerpo.

107. *Lenguaje* se llama toda coleccion de fenó-

menos orgánicos significativos de hechos psicológicos, ó en general, un sistema cualquiera de signos.

El lenguaje se divide en *natural* y *artificial.*

El lenguaje *natural* es toda coleccion de signos relacionados naturalmente con la cosa significada.

Y lenguaje *artificial* es toda coleccion de signos cuya relacion natural con las cosas significadas se halla modificada por la voluntad, ó cuya relacion es completamente arbitraria y convencional.

El lenguaje se divide tambien en *mudo* y *vocal.*

El primero se compone de gestos, ademanes, movimientos y actitudes; y el segundo de voces.

El *lenguaje vocal* se subdivide en *inarticulado* y *articulado.* El primero se compone de voces inarticuladas ó *gritos*, y el segundo de voces articuladas ó *palabras.*

El *lenguaje* (del latin *linguam agere*), el lenguaje hablado, la voz humana ó la *palabra*, es el signo natural de los hechos intelectuales. El lenguaje inarticulado es la expresion viva y necesaria del pensamiento en el estado de espontaneidad; y el lenguaje articulado corresponde al estado reflejo.

La palabra y el pensamiento están necesaria y fatalmente unidos. En rigor no se puede pensar sin hablar. El hombre no podia no hablar; lo que podia hacer y ha hecho, es hablar de diferentes maneras ó diferentes *idiomas.* La voz es la expresion necesaria del pensamiento, y la voluntad sólo interviene en las modificaciones de la misma voz. Era

posible que tal ó cual modificacion del sonido, qué es la parte fenomenal de la palabra y se opera en el órgano, fuese signo de tal ó cual modificacion del alma; pero era imposible que la voz no fuese el símbolo de todas las modificaciones del pensamiento.

El pensamiento está encarnado en la palabra, como el alma está unida con el cuerpo. Las palabras son la forma y la manifestacion sensible de las ideas. Las palabras vienen á ser para las ideas, no lo que el efecto es á la causa, sino lo que el fenómeno es á la substancia.

En el estado espontáneo, el hombre no tendria otro lenguaje que el natural, no se expresaria más que con gestos, movimientos y gritos. La forma de este lenguaje es sintética como su fondo. El signo es como igual á la cosa significada. Si el hombre hubiese de permanecer constantemente en la esfera de la espontaneidad, si hubiese de ser perpétuamente *in-fante* (no hablante, *non fans*), si sus capacidades no hubiesen de elevarse á verdaderas *facultades*, bastaria ese lenguaje natural. El hombre entónces hablaria toda su vida como los niños de teta, ó como los animales inferiores. — Pero el hombre debe pasar del estado directo al reflejo; y este paso hacia necesario un lenguaje tambien reflejo. Los gestos y los movimientos espontáneos pasan á ser intencionales, ó á ser más ó ménos dirigidos por la voluntad; los *gritos* ó voces inarticuladas pasan á ser *palabras* ó voces articuladas. Los

progresos de la inteligencia exigen un progreso paralelo en la capacidad de la significacion; y el lenguaje artificial, por consiguiente, tiene su razon, y funda su necesidad, en la insuficiencia de los signos naturales para traducir el pensamiento emancipado de los vínculos de la espontaneidad.

La palabra es *signo*, *expresion* y *cuerpo* natural del pensamiento. La voz inarticulada representa el pensamiento en el estado sintético; y la voz articulada, que no es más que el análisis, la descomposicion ó el desenvolvimiento de la voz inarticulada, representa los desenvolvimientos del análisis del pensamiento. Esto no es voluntario, no depende del arbitrio del hombre; es una necesidad. Lo que depende del arbitrio humano es articular la voz con diferente artificio; y este diferente artificio, que varía en las naciones segun los climas y otras mil circunstancias generales, naturales ó adquiridas, es el que da lugar á los diferentes *idiomas* conocidos, así como las circunstancias individuales, naturales y adquiridas, son las que influyen para que cada individuo de una misma nacion tenga tambien su diferente *estilo* ó *modo de hablar*.

El análisis del pensamiento trajo natural y necesariamente el análisis de la voz, porque ésta es el fenómeno ó el cuerpo del pensamiento. Repárese el lenguaje en su interior ó en su fondo; véase lo que pasa cuando reflexionamos ó meditamos; véase cómo entónces las palabras se presentan al espíritu

sin la intervencion de los órganos vocales, y desde luégo será fuerza convenir en que el pensamiento, al replegarse sobre sí mismo, conserva su forma, y que, por lo mismo, el lenguaje no es mero *signo*, no es la simple *expresion*, sinó que es ademas el *cuerpo* ó fenómeno del acto intelectual.—*El pensar*, segun se ha dicho muy bien, es *hablar consigo mismo; y el hablar es pensar para los que nos escuchan.*

Con estos datos se hace ya fácil resolver la cuestion, algunas veces propuesta, de si el habla es necesaria para pensar, y desvanecer las objeciones acerca de los sordo-mudos, etc.

La funcion de significar, psicológicamente considerada, se confunde con el poder que tienen nuestras modificaciones anímicas de reaccionar espontáneamente sobre el organismo, si la expresion es involuntaria, y se confunde con la voluntad, si la expresion es voluntaria. La funcion de significacion, lo mismo que la locomotilidad, es, en su ejercicio, el resultado de las íntimas y misteriosas relaciones entre el alma y el cuerpo (18).

108. El lenguaje facilita y simplifica la atencion, la memoria, la abstraccion, y por consiguiente todas las demás operaciones intelectuales.

Materializa ó da cuerpo á las ideas, con lo cual las inmoviliza, y hace más expeditas su contemplacion y estudio;

Es la condicion del perfeccionamiento intelectual y moral del individuo;

Y es, por último, el vehículo más propio para la circulacion de las ideas, sin la cual no fuera posible la sociedad humana.

Pero al lado de esas ventajas indisputables, tiene tambien el lenguaje sus inconvenientes, hijos de nuestra limitada condicion. Á la manera que el fenómeno manifiesta imperfectamente la substancia, y la cubre y envuelve, al propio tiempo que nos la hace perceptible por los sentidos, así tambien el lenguaje es (no para el que habla, sino para los que escuchan) una ímágen imperfecta del pensamiento. El lenguaje siempre restriñe ó ensancha los límites de la idea vertida, porque el que escucha, no viendo la idea en substancia ó en sí misma, siempre modifica un poco el sentido de la palabra que la traduce. Así es que el pensamiento se altera pasando por las palabras, y de eco en eco acaba á veces por desnaturalizárse completamente. — El lenguaje, además, nos induce á realizar las abstracciones, á pensar á medias, ó á darnos por satisfechos con palabras, con analogías y comparaciones viciosas; á tomar el sentido figurado por el propio, ocasionando mil errores, etc., etc. Por último, el lenguaje transmite los conocimientos útiles y necesarios, pero tambien es un medio de difusion de las preocupaciones y del error.

Estos inconvenientes son inseparables de toda lengua, por perfecta y bien hecha que se la quiera suponer. Véase, pues, de cuánta importancia será

el estudio del lenguaje bajo todos sus aspectos, á fin de manejarlo del modo más útil, y aminorar en lo posible sus inconvenientes.

Del análisis que acabamos de hacer de las funciones de la inteligencia, resulta que las únicas por las cuales adquirimos conocimientos efectivos son la percepcion externa, la percepcion interna, la induccion y la deduccion; ó, en términos más breves, los *sentidos*, la *conciencia*, y la *razon*.

Los conocimientos que adquirimos por medio de los sentidos y de la conciencia, se llaman *empíricos* ó *experimentales*.

Los conocimientos que adquirimos por medio de la razon, se llaman *racionales*.

Esta division de los conocimientos es tan óbvia como importante. Los sentidos externos y la conciencia, que constituyen lo que se llama *experiencia*, palabra que viene del latin *experiri*, experimentar, saber por sí, ó pasar una cosa por nosotros mismos, nos hacen conocer el mundo y al hombre; la razon nos hace conocer á Dios. Por la experiencia conocemos lo particular, y por la razon conocemos lo general; por la experiencia conocemos los hechos, y por la razon conocemos su causa, su verdad, su ley; por la experiencia conocemos lo concreto, lo

contingente, lo relativo, lo imperfecto, lo finito, lo que existe por otro ó no tiene en sí la razon de su existencia, *lo que es;* y por la razon conocemos lo abstracto, lo necesario, lo absoluto, lo perfecto, lo infinito, lo que existe de por sí, *lo que debe ser.*

La diferencia, pues, entre los conocimientos empíricos y los racionales no puede ser más marcada. —La *experiencia* y la *razon* son las fuentes de todos nuestros conocimientos.

El *orígen de los conocimientos humanos* está, por consiguiente, en la inteligencia ó en nuestras facultades perceptivas y racionales, por un lado; y por otro, en la evidencia particular y propia de cada uno de los objetos cognoscibles.

En cuanto al orígen de los *conocimientos racionales* puros, independientes de toda experiencia, y que se supone que podriamos poseer áun cuando careciésemos de sentidos externos y de conciencia, opinaba Platon que la inteligencia humana los posee *innatos*, y que aparecen sin más causa ocasional que un solo hecho cualquiera de experiencia, que sirva de simple antecedente cronológico; y Aristóteles opinaba que en la inteligencia humana no hay más conocimientos que los *adquiridos* por los sentidos y la conciencia.

Á la escuela platónica están afiliados, con leves modificaciones, Descártes, Leibnitz, Malebranche, etc. Á la misma pertenecen Royer Collard,

Reid, Cousin y demás filósofos que explican el orígen de los conocimientos racionales por medio de la induccion directa, que ellos llaman *generalizacion inmediata*. Y por último, platónico es tambien Paffe, quien, fundado en que la nocion del *infinito* (que no es otra que la idea de Dios) no puede dárnosla la experiencia, porque ésta no nos hace conocer más que cosas finitas, ni puede hacérnosla *adquirir* la razon, porque ésta no puede ofrecernos su objeto, opina que la nocion del *infinito* es innata, y que existe en el alma, no como conocimiento claro y distinto, sino como una nocion latente, que aparece y se manifiesta con claridad desde el instante en que aparece la nocion de su contrario (el finito). Con esta sola idea madre, dice Paffe, con esta sola nocion ingénita y latente, aplicada á lo experimental ó empírico, tiene el alma lo bastante para elevarse á lo general, á lo universal y necesario.

Á la escuela aristotélica, cuya doctrina está formulada en el célebre aforismo escolástico de *Nihil est intellectu quod priùs non fuerit in sensu* (al cual añadió muy sabiamente Leibnitz, *nisi intellectus ipse*), están afiliados Locke, Condillac, Laromiguière y demás filósofos llamados *empíricos*, que todo lo hacen nacer de la experiencia, que todo lo suponen *adquirido*, y miran la razon como innecesaria para explicar la adquisicion de ciertos principios ó verdades absolutas.

La doctrina platónica nos parece más aceptable

que la artistotélica, si bien en el fondo no explica el *orígen*, ni siquiera la *formacion*, de los conocimientos racionales; lo que únicamente hace es consignar el hecho de formarse. El tránsito misterioso del conocimiento del individuo al de la especie, de lo particular á lo general, de lo relativo á lo absoluto, tan obscuro queda con los *archítipos* de Platon como con el empirismo de Aristóteles. Querer encontrar el *orígen* de los conocimientos humanos, es querer encontrar el orígen de los rios, que verdaderamente lo tienen en las nubes. Lo más que podemos hacer es aventurar conjeturas.—¿Cuál es el *orígen* de los movimientos del corazon?—Tambien lo ignoramos. De suerte que la Antropología, así en su parte psicológica como en la fisiológica, no alcanza más que conjeturas siempre que se propone la solucion de alguna cuestion fundamental; y afortunada puede llamarse cuando logra coger un solo anillo de esa cadena infinita, cuyo primer eslabon, como dice Homero, va á perderse, invisible, en las manos directoras de Júpiter.

Réstanos advertir que las funciones intelectuales que hemos descrito, comprenden todas las operaciones de la inteligencia; y que si bien en el idioma vulgar se encuentran várias voces que al parecer

designan funciones ó facultades distintas de las que hemos enumerado, en realidad no son más que nombres varios dados á las mismas, segun las formas que revisten, los objetos á que se aplican y el modo con que se ejercitan. Tales son las palabras *sagacidad*, *penetracion*, *talento*, *sutileza*, *profundidad*, *tino*, *prudencia*, *circunspeccion*, *discernimiento*, *buen sentido*, etc.

Otras palabras de la misma especie hay, cuya sinonimia hemos hecho ya notar al tratar del *juicio*, de la *idea*, de la *atencion*, de la *imaginacion*, etc.

Y hay algunas, por último, que en el lenguaje usual se toman á menudo en una acepcion algo diferente de la que les hemos dado: tales son, por ejemplo, *capacidad*, *inteligencia*, *entendimiento*, *concepcion*, y otras.

Basta fijarse un poco en la acepcion usual de cualquiera de esas palabras, para referirla desde luégo á la funcion intelectual correspondiente entre las once que admitimos.

CAPÍTULO XIII.

DE LA VERDAD Y DE LA CERTIDUMBRE.

109. De la verdad.—La *verdad* es la aspiracion natural y constante de la inteligencia.

La curiosidad, el deseo de saber (1), no es más que la aspiracion ó el *amor á la verdad.* Así dijo muy bien Ciceron: *Inest mentibus nostris insatiabilis quædam cupiditas veri videndi.* Esta aspiracion es notoria, constante é invencible.

—No sólo tenemos amor á la verdad, sino tambien medios para alcanzarla. Y así era consiguiente. Peregrino fuera, ó más bien cruel, que Dios hubiese infundido al hombre el deseo de saber, y que á la par no le hubiese dotado de los medios necesarios para satisfacer aquel deseo en la dósis conveniente á su naturaleza y á su destino. Pero el hombre tiene estos medios, que son las facultades intelectuales, ó los sentidos, la conciencia y la razon; y la existencia de estos medios supone la existencia del fin.

—No solamente existe la verdad, puesto que á ella aspiramos (y es imposible aspirar á lo que no existe), y no sólo contamos con medios para satisfacer más ó ménos cumplidamente aquella legítima aspiracion; sino que ademas, y como es consiguiente, estamos obligados á profesar la verdad y á ser *verídicos.* Y así es que cuando nos engañan, cuando nos encubren la verdad, nos damos por ofendidos, nos consideramos afrentados, y sentimos con razon un pesar profundo, porque arrebatan á nuestra inteligencia su elemento natural. Es tan obligatorio el decir la verdad, como innato y necesario el aspirar á ella. Comunicar el error á sabiendas se llama

mentir, y la mentira es á la vez la más infame violacion del órden moral del mundo, y la más cínica degradacion de la dignidad humana.

—La verdad es el bien de la inteligencia; y cuando ésta se ve privada de su bien, experimentamos un sentimiento desagradable (54 y 56).

110. De la certidumbre. —La *certidumbre* es aquel estado particular en que nos encontramos cuando poseemos la verdad.

La posesion de la verdad constituye un estado particular afectivo, que es realmente agradable, porque satisface la gran necesidad de nuestra inteligencia.

SECCION TERCERA.

PRASOLOGÍA.

111. La PRASOLOGÍA es aquella parte de la Psicología experimental que trata de la voluntad.

Esta seccion comprende el estudio analítico: 1.° de la actividad en general; 2.° de la voluntad; 3.° de la espontaneidad; 4.° de la libertad; 5.° del hábito; y 6.° del bien y de la felicidad.

Prasología es voz compuesta de las dos griegas *prassô*, practicar, hacer, obrar (de la cual viene la latina *praxis*, práctica), y *logos*, discurso ó tratado.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA ACTIVIDAD EN GENERAL.

112. La *actividad* es la capacidad que tiene el alma de producir actos, ó de obrar.

La *pasividad* es la capacidad que tiene el YO, puesto en relacion con el NO-YO, de recibir la accion

de éste, y de encontrar en él ocasion y motivos de obrar.

La pasividad es la condicion de la actividad; es su ocasion y su antecedente necesario.

El alma humana no es otra cosa que una actividad, una causa, un algo agente, una fuerza, una é idéntica, *una fuerza en accion.*—Repásese lo dicho en los párrafos 22, 23 y 24, acerca de la unidad, identidad y actividad del alma.

La *pasividad* no supone falta ó ausencia de actividad. La pasividad no es la apatía, no es la inaccion ó la inercia, sino la *excitabilidad* anímica, la constante disposicion en que se halla la misma actividad para emplearse ó para funcionar en el sentido que convenga.—La pasividad y la actividad coexisten en el alma, sin excluirse en manera alguna; ántes presuponiéndose la una á la otra: síntesis misteriosa, pero real y efectiva.

113. La actividad humana es ó *espontánea* ó *voluntaria.*

La actividad espontánea se llama *espontaneidad;* y la voluntaria toma el nombre de *voluntad.*

Hablarémos primero de esta última, por cuanto es la actividad del YO, la actividad con plena conciencia, la que constituye el verdadero *hombre*, y la que á primer golpe de vista se presenta como una facultad especial, por más que en rigor no sea otra cosa que un modo particular de concebir nuestra actividad.

CAPÍTULO II.

DE LA VOLUNTAD.

114. La *voluntad* es la facultad de querer.

Querer es determinarnos á un acto, ú obrar con conciencia de poder dirigir libremente nuestra actividad segun las luces de la razon.

Se llaman *voliciones* los fenómenos psicológicos de voluntad.

La voluntad supone instrumentos más ó ménos poderosos, y más ó ménos dóciles, para llevar á efecto sus resoluciones; ó *el querer supone poder*.

El imperio de la voluntad sobre los instrumentos de ejecucion, ó sobre los órganos, constituye el *poder;* y de éste, junto con el querer, nace la *accion.*

En la rebeldía de los órganos, en las resistencias que contrarían la accion de éstos, en el cansancio que ocasiona la accion, y en las dificultades del esfuerzo que ésta exige, se encuentran las condiciones del *mérito.*

La *voluntad* no es más que la actividad consciente, inteligente, y, por lo mismo, libre; es la actividad elevada á verdadera facultad ó potencia; es *la facultad de dirigir nuestra actividad con conocimiento de causa.*

La voluntad quiere; pero no se puede todo lo que se quiere: y de ahí que unas voliciones sean *eficaces*, ó causen efecto, y otras *ineficaces.* El querer

manda, y el poder ejecuta: ambas cosas son necesarias para que resulte *accion.*

Era necesario que la voluntad estuviese servida por órganos, ó que tuviese *instrumentos* para realizar sus determinaciones, so pena de que éstas quedasen *ineficaces*, ó sin causar efecto, vanas y nulas. —En la harto frecuente impotencia de los órganos, ó en la imperfeccion de su poder, encuentra la voluntad el límite, ó por decirlo así, el contrapeso de su infinitud, así como en el laborioso triunfo de las imperfecciones del poder encuentra ocasiones de *merecer* ó de contraer *mérito.*

115. La *voluntad* tiene por caractéres el ser:

Una;

Idéntica á sí misma en el individuo;

Nativamente igual en todos los hombres;

Ilimitada; y

Libre.

El *poder* tiene los caractéres opuestos. Así que, es:

Múltiple;

Vário en el mismo individuo, segun las circunstancias;

Desigualmente repartido entre los diferentes individuos;

Limitado; y

No libre, inconsciente.

La voluntad es *una.* La voluntad ó la fuerza personal es el YO, hemos dicho en la página 40; es decir que á la voluntad corresponde singular-

mente la unidad del YO, con tanta claridad proclamada por la conciencia. La sensibilidad en rigor no es una, porque los fenómenos afectivos pueden ser de opuesto tipo (placer ó dolor), y sus fuentes son tan várias como hemos visto en la estética. La inteligencia tampoco puede decirse una, porque sus funciones son várias, y cada funcion tiene sus procederes y usos diferentes. Así es que unas facultades intelectuales se desenvuelven más que otras; así es que la inteligencia puede abolirse parcialmente, como sucede en varios casos de idiotismo y de locura; y así es, por fin, que en ciertas enfermedades se pierde la memoria; en otras, como en el delirio febril, pierde el hombre la facultad de percibir, conservando la de imaginar, etc. Pero la voluntad es realmente *una*, la voluntad no hace otra cosa que querer; es la unidad de una fuerza que no se diversifica en cada uno de sus actos, sino que se mantiene independiente de la diversidad de sus efectos, y persiste, ó se extingue, á la vez y por entero.

La voluntad es *idéntica á sí misma* en el mismo individuo; y esta identidad es la que exclusivamente de ella nos afirma la conciencia. La sensibilidad varía segun el estado y las circunstancias del individuo; la inteligencia varía tambien, desarrollándose y declinando segun la edad; pero la facultad de querer no varía nunca. Lo que sucede es que la voluntad, segun las edades y el estado de los órga-

nos, se muestra más ó ménos *eficaz*, pero en el fondo es siempre idéntica á sí misma. Yo escribo ahora con soltura, y veinte años atras me costaba mucho el escribir corriente; pero entónces, como ahora, mi voluntad era idéntica. Cuando disfruto salud, quiero levantar un peso, y lo levanto; cuando estoy malo ó débil, quiero levantar el mismo peso, y no consigo levantarlo: en ambos casos la voluntad es idéntica, sin más diferencia (y esta diferencia en nada afecta la energía de mi resolucion) que en el primer caso quiero y puedo, y en el segundo quiero, pero no puedo. El paralítico que quiere mover su brazo herido de inercia, y el cautivo que quiere romper los grillos que le sujetan, sin que ni el uno ni el otro consigan su intento, ¿tienen por eso ménos voluntad? — En una palabra, la facultad de querer no se mide por la accion; y la resolucion más vana, estéril, ó impotente, puede ser tanto y más enérgica que la más eficaz. Activa ó inactiva, y bien ó mal servida, la voluntad ó la fuerza personal es siempre idéntica; no se aumenta ni se disminuye; no tiene progresos ni decadencia, porque no tiene grados. Ó se quiere plena y absolutamente, ó no se quiere de ningun modo: no hay medio. El hombre es más ó ménos sensible, más ó ménos inteligente, pero no es más ó ménos *volente*. Puede desplegar más ó ménos actividad en su querer, puede querer con perseverancia y energía, ó sin constancia y débilmente; pero esto es un efecto de su

libertad moral. La facultad de querer siempre es en sí idéntica; ora obremos, ora nos abstengamos de obrar, ora obremos enérgicamente, ora con languidez, una misma é idéntica es nuestra voluntad.

La voluntad es *igual en todos los hombres.* La sensibilidad y la inteligencia distan mucho de ser iguales en todos los hombres; pero todos ellos están naturalmente dotados de una igual facultad de querer, si bien no todos (como libres que son) usan de ella del mismo modo, ni todos la emplean con igual extension é intensidad. De ahí los caractéres *firmes*, y los caractéres *débiles* ó *flojos.* Entiéndase, empero, que la Naturaleza no crea esos caractéres; la Naturaleza no hace más que crear voluntades iguales, es decir, *igualmente libres*, y, por consecuencia necesaria, *desigualmente activas.* Lo que llamamos energía de voluntad, ó *firmeza de carácter*, es la suma de los actos efectuados por cada cual, y esta cualidad, por lo tanto, no preexistia, ni podia preexistir, en la voluntad, á sus actos, sino que es posterior á éstos, y se mide por la constancia y el número de estos mismos. Luégo el hombre, en virtud de su libertad, y no la Naturaleza, madre igualmente benévola con todos sus hijos, es quien hace la fuerza ó la debilidad de los caractéres, las voluntades de *hierro*, ó la abnegacion servil de los *autómatas.*

Para explicar las aparentes variedades de la voluntad, hay que tomar en cuenta tambien las desigualdades de nuestro poder, en cuanto éste depen-

de de los órganos. Segun éstos se hallan robustos ó débiles, segun se muestran dóciles ó rebeldes, dos resoluciones iguales, é igualmente enérgicas, podrán parecer muy diferentes al espectador que, considerándolas exteriormente ó por fuera, sólo las juzga por sus efectos. Sépase, sin embargo, que el esfuerzo más enérgico no es siempre el más eficaz, ni, por consiguiente, el más visible; y que no es raro ver almas fuertes encerradas en organizaciones raquíticas, y niños que quieren con más intension que los adultos, y moribundos de voluntad tan decidida y resuelta como los que se hallan en la plenitud de su vida y de sus fuerzas.

Así, pues, los hombres, naturalmente desiguales por su sensibilidad y por sus talentos, como lo son por sus fisonomías, fortuna y jerarquía social, sólo son naturalmente iguales por la voluntad. Esta igualdad es rigorosa; esta igualdad es la única verdadera, la única buena, y la única posible. Esta igualdad, consignada en todas las constituciones políticas modernas, tiene por fundamento la igualdad de la facultad de querer. Esta igualdad de la facultad de querer importa la igual obligacion que tenemos todos de querer el bien, sea cual fuere nuestra condicion y jerarquía. Por esto la ley del deber obliga á todos sin distincion; por esto se proclama la igualdad de derechos y de deberes; y por esto se dice que todos somos igualmente responsables de nuestros actos ante la ley. La desigualdad

puramente exterior de las cosas humanas se desvanece ante esa igualdad íntima é indestructible que Dios estableció entre los hombres. Todos los hombres se confunden en la posesion comun de esta facultad de querer, y de la *facultad de merecer*, consiguiente al uso de aquélla. Cualquiera otra igualdad es quimérica de hecho, fuera imposible de establecer ó de mantener, y, si fuese posible, sería perniciosa.

La voluntad es *ilimitada*. La sensibilidad y la inteligencia desfallecen, se agotan y se extenúan, con suma facilidad y muy á menudo; pero la voluntad es capaz de aspirar á todo, es infatigable, inagotable. Cuando me abstengo cuerdamente de una tentativa superior á mis fuerzas, absténgome porque á ello me obliga la reconocida incapacidad de mis órganos: me era imposible *hacer* la accion á que renuncio, pero me era muy fácil *quererla*. Así como puedo querer levantar un peso que sólo exceda de un adarme el límite de mis fuerzas musculares, del mismo modo puedo querer remover todo el sistema planetario. Después de mil esfuerzos empleados en consumar un acto fatigoso, la voluntad sigue y se mantiene capaz de un millon de resoluciones iguales: no hay sino que los órganos, impotentes, ó extenuados, no la obedecen. De consiguiente, el *querer* del hombre es inmenso, no tiene límites; mas el *poder* es harto circunscrito y limitado. El hombre puede querer lo posible y lo impo-

sible; pero, sin embargo, es de notar que cuando se nos ocurre querer cosas imposibles, en aquel momento, rigorosamente hablando, las juzgamos ó las imaginamos como posibles.

La voluntad es *libre*. Ni la sensibilidad ni la inteligencia son libres; pero las voliciones lo son esencial y absolutamente. Al hombre pueden aherrojarle, ponerle una mordaza, reducir su cuerpo y miembros á la impotencia; pero no hay tiranía que alcance hasta su voluntad; no hay violencia exterior que pueda impedirle querer lo que le parezca bueno, ú obligarle á querer lo que no le conviene. La voluntad es siempre y esencialmente libre; el hombre es siempre árbitro de sus resoluciones interiores.—La libertad, atributo tan esencial de la voluntad, como que á menudo la confundimos con ésta, merece un estudio especial, que nos ocupará en los párrafos 123 y 124.

Una cosa es querer, y otra es poder, se dice vulgarmente. Y en efecto, este último tiene todos sus caractéres contrapuestos á los del querer.

El poder se ejercita de varios modos, es como *múltiple* segun los casos y las circunstancias, y segun las resoluciones que se han de llevar á cabo. El querer es esencialmente uno.

El poder *varía* en el mismo individuo, y el que-

rer es idéntico durante toda la vida del mismo. El poder se aumenta y se disminuye, es mayor en la juventud, y más escaso, por ejemplo, en la vejez; pero la voluntad no se aumenta, ni se disminuye; la misma es en el jóven que en el viejo, siempre es la misma, aunque más ó ménos bien servida, y á veces absolutamente ineficaz.

El poder es *desigual*, y la voluntad es igual en todos los hombres. Unos podemos más que otros, pero todos tenemos igual facultad de querer.

El poder personal es *limitado*, y el querer no tiene límites. El poder se agota, los órganos se cansan, los miembros se paralizan; pero la voluntad es inagotable, es incansable, queda siempre capaz de mandar ó de resolver que se haga el mismo movimiento, y de mandarlo con igual energía, y cuantas veces le plazca, salvo el estar mal servida, ó el no poder ser absolutamente obedecida.

El poder no es *libre*, y el querer es esencialmente libre. Y no podemos libremente, porque *no hay libertad sin conciencia*, segun dejamos establecido; y la nocion que tenemos de nuestro poder no es más que indirecta, mediata, y supone el uso ó el ensayo del mismo poder; de modo que los límites de este sólo nos son conocidos en virtud de una repetida experiencia. Pero el querer es libre, porque la conciencia supone libertad, y la conciencia que tenemos de nuestra facultad de querer es directa é inmediata; es una apercepcion. Si se nos paraliza

un brazo, ignoramos que habemos perdido nuestro poder sobre él, y sólo llegamos á saberlo en virtud de la impotencia de nuestros esfuerzos; luego no teniámos conciencia de que poseiamos tal poder, puesto que cuando lo perdemos, no tenemos conciencia de perderlo. Mas, por otro lado, el paralítico sigue con la conciencia de su facultad de querer, como que hace esfuerzos para mover el miembro paralizado.

Á pesar de todas estas diferencias, el lenguaje comun, atendiendo á la relacion general que hay entre la voluntad y el poder, aplica muchas veces á aquélla los caractéres de éste, y vice-versa; pero el psicólogo no incurrirá en tal error, ó por lo ménos sabrá interpretar debidamente las expresiones figuradas ó trópicas, casi inevitables en el lenguaje vulgar.

116. La voluntad supone la inteligencia, porque *querer* es resolverse con la conciencia de que se puede resolver lo contrario de lo que se resuelve; y resolverse con esta conciencia supone que se ha juzgado necesario resolver lo que se resuelve.

Los juicios en su relacion con las resoluciones de la voluntad se llaman *motivos*.

Y *deliberar* es comparar los motivos, cuando son varios, y apreciar más ó ménos detenidamente su valor relativo.

Recuérdese la definicion que hemos dado del *querer* (114), y se verá que éste supone realmente

el *conocer*. La voluntad, segun hemos dicho ya, es la actividad cognoscente; mas una fuerza libre, con conciencia de sí misma, pero que no conociese otra cosa que á sí misma, fuera un sér inútil é incomprensible. Poseyendo la facultad de resolverse, pero no teniendo razon alguna para ejercitar tal facultad, ó no obraria, ú obraria al azar y por puro capricho. Y áun lo que llamamos *capricho*, siempre es en el fondo una razon de obrar, aunque frívola y de poca entidad. En una palabra, *la voluntad supone una inteligencia que la ilustra ó asesora.*

El *deliberar*, como que consiste en juzgar, es funcion intelectual. La inteligencia sugiere los motivos á la voluntad; y ésta, en vista de ellos, *resuelve*, ó se decide libremente, en este ó en el otro sentido, dando la preferencia á este ó al otro motivo, bueno ó malo.

117. En los fenómenos de voluntad deben considerarse cuatro hechos elementales, á saber: la *posesion de sí mismo*, la *deliberacion*, la *resolucion*, y la *ejecucion*.

La posesion y la deliberacion son fenómenos intelectuales; la *resolucion* es el único elemento esencial y constitutivo de la voluntad; y la ejecucion es fenómeno externo.

La deliberacion está en razon directa de la posesion de sí mismo; la resolucion está en razon directa de la deliberacion; y la ejecucion está en razon directa de la resolucion.

Una volicion completa, es decir, un hecho de voluntad completo y eficaz, lleva consigo ciertas condiciones circunstanciales que le hacen parecer complexo, porque efectivamente implica cuatro elementos.

Posesion de sí mismo. — Realmente, la actividad humana es espontánea ántes de ser voluntaria; porque, en efecto, ¿cómo sería posible que *quisiésemos* obrar, si no hubiésemos ántes obrado sin querer? Ahora bien: la actividad espontánea, para pasar á voluntaria, tiene primeramente que reflejarse, concentrarse, volver sobre sí misma, ó *poseerse*. El alma, pues, en su reflexion sobre sí misma, se posee, se mantiene firme; y poseerse ó mantenerse firme es obrar negativamente; es, como dice Damiron, *estacionar con energía*, estarse quieta con firmeza, pero no es caminar, no es marchar adelante.

Deliberacion. — En tal situacion no tiene el alma motivos de obrar: para determinarse á la accion, es necesario que algun motivo la impela: para echar á andar, es preciso que conozca el camino ó los caminos que puede seguir. Busca, pues, este camino, lo examina, lo ojea, ó, en una palabra, *delibera*.

Resolucion. — La deliberacion, funcion intelectual, trae la *resolucion*, *determinacion* ó *decision*, de obrar ó de no obrar, de obrar esto ó aquello.

La *resolucion* es el elemento esencial y constitutivo del querer. Los hechos puros de voluntad con-

sisten exclusivamente en la *resolucion;* los hechos que preceden ó subsiguen á la resolucion son accesorios; y los caractéres distintivos de la voluntad, que hemos enumerado y explanado en el párrafo 115, deben entenderse aplicables tan sólo á la *resolucion*, y no á la posesion, ni á la deliberacion, ni á la ejecucion. *Querer* es pura y simplemente *resolver*.

Ejecucion. — Cuando la resolucion es afirmativa, el alma se lanza á la accion, y la ejecuta segun su *poder*. Poco importa que la accion se consume ó no; poco importa que la determinacion tomada llegue á buen término, ó que fracase por la inferioridad relativa de los medios empleados: el hecho psicológico de la volicion es completo desde el instante en que el alma, despues de haberse poseido ó hecho dueña de sí misma, se ha puesto á deliberar, y desde el instante en que la deliberacion, seguida de una resolucion cualquiera, ha recibido un principio de ejecucion.

— La relacion en que se hallan esos cuatro elementos es óbvia. En efecto, si el alma no se poseyese por completo, si la fatalidad de las pasiones ó la endeblez de sus medios de conocer, turbase el ejercicio de sus facultades, la deliberacion se resentiria de tal impotencia. Si la deliberacion fuese incompleta ó falaz, la resolucion fuera á su vez mala y contraria á la razon. Si la resolucion es firme, la accion es enérgica; y si la resolucion es

vaga é indecisa, la accion será tambien lánguida y floja. — En cuanto á la *resolucion*, sin embargo, importa notar que no está precisamente en razon directa de las luces, sino de la fe que la deliberacion ha engendrado. De donde se sigue que la resolucion no es la expresion de la extension ó capacidad, sino de la firmeza del espíritu.

118. La voluntad es una facultad, además de necesaria, importantísima, por ser la que más directamente influye en todas las demás facultades y funciones, dándoles el carácter de activas (30); la que constituye la personalidad humana; la que con sus esfuerzos dilata la esfera del poder del hombre, constituyendo la verdadera superioridad entre uno y otro individuo; y la que, con su constancia, hace más real y eficaz el poder.

Ya hemos dicho repetidas veces que la voluntad es el YO, es todo el *hombre*: todo el *hombre* consiste en el uso de su actividad refleja, de su fuerza inteligente. La voluntad constituye la *vida personal.*

La voluntad humana (añadirémos ahora) es capaz de obrar prodigios; y estamos muy inclinados á creer que una voluntad firme y ardiente tiene de por sí un influjo directo y oculto sobre las fuerzas que intenta someter, y traspasa los límites que la Naturaleza señaló al poder humano. Y para no salir de ejemplos vulgares, supongamos dos jóvenes dotados de igual talento y memoria, y que por igual espacio de tiempo han fijado su atencion en un pa-

saje de un libro que ambos han comprendido igualmente. Si uno de ellos, por cualquiera causa, tiene la firme voluntad de acordarse de aquel pasaje, lo grabará más profundamente en su memoria; sin embargo, tanto tiempo lo ha leido y meditado el un compañero como el otro, los actos intelectuales han sido los mismos, las ideas y las relaciones entre las ideas han sido igualmente bien comprendidas: ¿qué hay, pues, de más en el jóven que se acuerda? Hay mayor dósis de energía, ha puesto más voluntad; ha *querido*.—Ved aquel niño de Esparta que se deja desgarrar las carnes sin pestañear, sin quejarse en lo más mínimo.—¿Quién pudo superar la viveza del dolor tan intensamente sentido en aquella edad?.... La firme *voluntad* de que no se sepa que ha cometido una ratería. —Ved aquel ateniense que desde las llanuras de Maraton corre á Aténas, para anunciar que su patria há salido vencedora, y que al llegar espira. ¿Qué poder sobrenatural fué capaz de alentar durante tan largo trecho su cuerpo extenuado por las fatigas del combate, por el calor y la embriaguez de la victoria? ¿No debia sucumbir mil veces, rendido de cansancio, ántes de llegar al término de su carrera? No; porque *queria* ser el primero en anunciar su gloria á sus conciudadanos; y queríalo con tanta fuerza, que la Naturaleza, que habia extenuado sus órganos, llegó á ser vencida por la exaltacion de la voluntad.

Concluyamos, pues, diciendo que *Scientia et po-*

tentia humana in idem coincidunt, quia ignoratio causæ destituit effectum, como tan á menudo repite Bacon. Es cierto que *saber es poder*, ó que el poder del hombre está en proporcion de su ciencia; pero cierto es tambien que *la realidad y la eficacia del poder consisten en la fuerza y en la constancia del querer.*

CAPÍTULO III.

DE LA ESPONTANEIDAD.

119. La *espontaneidad* es la actividad humana obrando sin la posesion de sí misma, y sin deliberacion.

La espontaneidad es aquel modo de ejercicio de la actividad en el cual el alma obra sin *posesion de sí misma* y sin *deliberacion* (117), sin reflexion, sin poseerse, sin conocimiento de los motivos de obrar, sin haber dado ni podido dar su consentimiento á la accion, y como de por sí, *sponte suâ*, por tendencia natural é irresistible. La espontaneidad, ó el *ipseismo*, como la llaman algunos, es una especie de actividad automática y fatal, porque es inconsciente, ó implica la no conciencia refleja de la accion, y la falta de libertad personal para consentirla ó dejarla de consentir.

La espontaneidad es el estado natural del hom-

bre en la primera infancia, en la decrepitud, en el sueño natural ó artificial, en el delirio, y en todos los casos, ordinarios ó anormales, en que la actividad no ha llegado á refleja, ó cesa, por más ó ménos tiempo, de tener este carácter.

120. La espontaneidad obrando con tendencia á desempeñar los fines de la vida orgánica, se llama *instinto;* y en sus aspiraciones al bien de la vida psicológica se llama *deseo.*

Estos dos únicos fines llevan los actos y movimientos espontáneos.

121. Instinto. — El *instinto* es la actividad espontánea obrando en sentido de la conservacion del individuo ó de la reproduccion de la especie.

Instinto viene de dos voces griegas que significan *estimular* ó *picar por dentro*, y equivale á *estímulo interior* (stimulus, nisus).

El *instinto*, en el hombre, es su actividad espontánea, cuando, ininteligente de por sí, ó sin conocimiento reflejo, se resuelve á actos de conservacion ó de reparacion orgánica, sin comprender el *fin* á que los encamina, ni los *medios* que emplea para ejecutarlos.

El *instinto* es verdaderamente innato; y de tal modo, que muchas veces se anticipa ó precede al completo desarrollo de los órganos.

El *instinto* varía segun la organizacion de las especies, y se presenta modificado segun las condiciones orgánicas de los individuos.

El *instinto* se transmite de generacion en generacion en las especies; y cuando se modifica en las razas, va siempre acompañado de modificaciones correspondientes en la constitucion orgánica.

El *instinto* es perfecto desde su orígen, ó no se perfecciona lentamente y por grados.

La *inteligencia* propiamente dicha siempre supone reflexion;—no es en rigor innata, sino más ó ménos adquirida, segun lo más ó ménos cultivada que ha sido;—es exclusiva de la especie humana;—no se transmite por generacion;—y se perfecciona gradualmente.—Con facilidad se distinguirá, pues, el instinto de la inteligencia, así en los animales como en el hombre.

—Los instintos se llaman tambien *necesidades orgánicas.*

De las necesidades orgánicas, unas son referentes á la conservacion del *individuo*, y otras á la conservacion de la *especie.*

Por consiguiente, los instintos se dividen en *egoistas*, ó relativos á la conservacion individual, y en *simpáticos*, ó relativos á la perpetuacion de la especie.

Unos y otros van precedidos, acompañados y seguidos, de fenómenos afectivos. Á la satisfaccion de todo instinto ó necesidad orgánica precede una sensacion interna de ligero malestar, que se agrava si se retarda el satisfacerla; durante la satisfaccion se experimenta placer; y éste se convierte en

dolor, si se traspasan los límites de la saciedad.

—El *instinto* no puede explicarse físicamente por el *organismo*, como pretendió Cabanis;—ni es la *inteligencia*, segun hemos visto más arriba;—ni es el *automatismo*, como pensó Descartes, y como casi un siglo ántes habia discurrido ya nuestro insigne médido Gomez Pereira;—ni es el *hábito*, como opinaron Locke y Condillac. El instinto es inexplicable. Todo cuanto puede decirse se reduce á consignar que el instinto es la actividad de los séres organizados, conociendo como providencialmente, sin conciencia alguna de su conocimiento.

122. Deseo.—El *deseo* es la actividad espontánea obrando para cumplir con los fines de la vida psicológica.

El *deseo* se diferencia del *instinto* únicamente en tender al cumplimiento del bien y de la vida psicológica, miéntras que aquél tiende al bien de la vida orgánica.

El *deseo* se diferencia de la *voluntad*, en que ésta es inteligente de por sí y libre, y aquél es ininteligente de por sí y fatal. Un ejemplo hará comprender claramente el carácter comun, y el carácter diferencial del deseo y la voluntad. Un sujeto se halla solo en un salon, y ve un reloj ó una alhaja cualquiera que le gusta; y al momento, sin tener tiempo de pensar en la moralidad de la accion, experimenta su alma el *deseo* de posesionarse del reloj. Pero la reflexion en seguida le hace entender que

fuera ignominioso, y tambien arriesgado, el hurtar aquella alhaja: reflexiona, pues, y pesa las razones que pueden determinarle á cometer ó dejar de cometer la substraccion. Si, á pesar de todas las consideraciones que debian hacerle abstener de aquel hurto, resuelve cometerlo, y cede á su *deseo*, entónces *quiere* lo que ántes meramente *deseaba;* pero cuando consuma el robo, obedecerá al mismo impulso, ó ejercitará la misma actividad, con la diferencia de que ésta habrá variado de carácter; en el primer caso, ó en el deseo, era espontánea; y en el segundo, ó en el querer, será refleja y voluntaria. En una palabra, la *naturaleza* desea, y la *reflexion* quiere. Por esto sucede muchas veces que *el hombre quiere lo contrario de lo que desea.*

El *deseo* no es la inclinacion. Se entiende por *inclinacion* la disposicion innata del alma para aspirar á tal clase de bien con preferencia á tal otra; y el *deseo* es el hecho por el cual se produce y manifiesta la inclinacion. Así se puede tener inclinacion á una cosa, y no *desearla* si no se presenta ocasion de que se produzca su deseo.

Por último, el *deseo* tampoco debe confundirse con la *pasion.* La *pasion* es la actividad voluntaria mal dirigida, avasallada y ciega por su culpa, aspirando tumultuosamente á lo que cree su bien. La *pasion* es un *deseo* artificial, anormal, exagerado, morboso, que hace *padecer*.

El deseo es ménos enérgico que la pasion.

El deseo deja siempre posible la libertad; y la pasion, cuando es algo fuerte, nos priva de la libertad moral.

Todos los hombres tienen y han de tener deseos, porque son necesarios; y no todos los hombres tienen pasiones, porque éstas no son absolutamente necesarias, y dependen de circunstancias várias.

Los deseos aparecen, y deben aparecer, desde la primera infancia; y las pasiones sólo pueden estallar en la edad de la reflexion.

Los deseos son innumerables, y á cada instante podemos desear cosas diferentes; pero las pasiones, por razon de su misma energía, no son ni pueden ser tantas en número.

—Los *deseos* se llaman tambien *necesidades psicológicas*, y se dividen en *individuales* y *sociales*, segun se refieren al hombre considerado en sí mismo, ó al hombre considerado en sociedad.

Á la satisfaccion de las necesidades psicológicas precede un sentimiento de ligero malestar, ó de tristeza, que dura hasta que empiezan á satisfacerse; durante la satisfaccion, el sentimiento se convierte en agradable, y luégo se modifica este sentimiento, haciéndose agradable ó penoso, simple ó más ó ménos complexo, segun la necesidad es ó no satisfecha dentro de los límites naturales y requeridos por el estado normal y circunstancias propias del individuo.

CAPÍTULO IV.

DE LA LIBERTAD.

123. La *libertad* es la facultad de poseerse, de determinarse, y de obrar con inteligencia.

Tal es la *libertad:* es decir, la *libertad humana*, la *libertad moral*, el *libre albedrío*, ó la *libertad psicológica*, madre y orígen de todas las libertades naturales, civiles y políticas.

124. La existencia de la libertad se demuestra directamente por la conciencia. — En efecto, la conciencia nos dice claramente que somos libres de querer ó tal cosa, ó su contraria, ó de abstenernos de querer.

La existencia de la libertad se demuestra indirectamente por los absurdos que resultarian de la *fatalidad.* — En efecto, si el hombre se determinase de una manera fatal, ó necesaria, resultaria que:

No habria distincion entre el *bien* y el *mal*, entre la *virtud* y el *vicio;*

Fuera innecesaria toda *autoridad*, inútil toda *ley*, imposible toda *responsabilidad*, é injustos todos los *premios* y *castigos*, todos los *elogios* y todas las *censuras;*

Tendriamos *satisfacciones* interiores y *remordimientos*, sin causa legítima;

Tendriamos las ideas de *deber*, de *moralidad*, etc., sin objeto real; y

Dios habria cometido la crueldad de hacernos víctimas perpétuas de una ilusion indescubrible.

El hombre es moralmente libre; su libre albedrío es un hecho de conciencia tan claro y evidente, como evidente es el hecho físico de que el sol existe, ó de que el sol nos alumbra.

El hombre es libre, porque si no lo fuese, todas sus resoluciones serian *impersonales*, y todas sus acciones serian *indiferentes*, sin que jamás hubiese lugar á imputárselas, ni á calificarlas. Serian además ridículas várias prácticas habituales, como el trazarse un plan de conducta, el hacer promesas y firmar contratos ó compromisos, el dar consejos y hacer súplicas, el escoger ú optar, etc., etc.

Y siendo absurdas é imposibles estas consecuencias, así como las que hemos enumerado más arriba, absurdo é imposible es tambien el principio del cual forzosamente se deducen.

Luégo la libertad humana queda fuera de toda sombra de duda.

Como hecho, descansa en el testimonio de la conciencia, que es irrecusable.

Como principio, se apoya en la prueba *ad absurdum*, que es un argumento invencible.—Realmente, si algo hay verdadero, es lo que tiene el absurdo por contrario.—El más fuerte argumento es el siguiente: *Esto es así, porque sería absurdo que así no fuese.*—No de otra suerte se prueban los principios racionales intuitivos ó las verdades primarias.

—Contra tan terminantes pruebas nada vale la doctrina del *indiferentismo*, ó sea de los que sostienen que el hombre puede resolverse, y se resuelve, sin motivos;—ni la del *determinismo*, ó sea de los que pretenden que los motivos influyen en la voluntad *determinándola* necesariamente; ni la objecion pueril, que han hecho algunos en nombre de la *presciencia divina*, creyendo que las acciones del hombre se ejecutan fatalmente porque Dios las preve, cuando la verdad es que Dios las preve porque se ejecutarán: en otros términos, Dios preve *infaliblemente* que obrarémos *libremente* de tal ó tal manera.

CAPÍTULO V.

DEL HÁBITO.

125. El *hábito* es la fuerza que en nosotros produce: 1.° mayor *inclinacion* ó tendencia á experimentar un estado dado, ó á producir un acto: y 2.° mayor *aptitud* y destreza para repetir un acto otras veces ejecutado.

Por el primero de estos resultados, los actos habituales vienen á convertirse en verdaderas necesidades; y al ejecutarlos experimentamos el mismo placer que cuando satisfacemos una necesidad orgánica ó psicológica.

Por el segundo de dichos resultados, los actos habituales llegan á ejecutarse aparentemente sin conciencia de que los ejecutamos.

—La conversion de los hábitos en verdaderas necesidades ha hecho decir que *el hábito es una segunda naturaleza*, y cómo tal puede realmente considerarse.—Con este motivo preguntó Pascal si *la naturaleza es un primer hábito;* á lo cual se debe contestar que no, puesto que para contraer un hábito se necesita una naturaleza, y que no hay naturaleza sin leyes.

—Llámanse tambien *hábitos* los efectos determinados que en nosotros produce la fuerza del hábito, ó las modificaciones diversas que hace experimentar á cada una de nuestras facultades.

Los hábitos se dividen en *espontáneos* y *voluntarios*, segun se contraen en el estado de espontaneidad ó en el de la reflexion.

Tambien se dividen en *pasivos* y *activos*. Los primeros se refieren á *estados* del alma, y los segundos se refieren á *actos*.

Por último, los hábitos se dividen en *afectivos*, *intelectuales* y *morales*, segun los efectos de la fuerza del hábito se notan en la sensibilidad, en la inteligencia, ó en la voluntad.

Los hábitos morales se llaman más especialmente *costumbres*.

—Los hábitos, y singularmente los activos, tienden á reducir al hombre al estado de espontaneidad,

y á substraerle por consiguiente al imperio de la voluntad libre ó refleja. Así es que á veces le basta fijar mucho la atencion en un acto habitual, para que lo ejecute con ménos perfeccion y soltura. Y así es tambien que varios actos habituales llegan á practicarse con tal expedicion y rapidez, que parecen independientes de toda reflexion y voluntad.

Es indudable, empero, que en todos los actos y movimientos habituales, por inconscientes é indeliberados que al parecer sean, y por emancipados que parezcan del imperio de la voluntad, ésta es siempre su verdadero principio, su primera causa, la que dió el primer impulso, y ordenó el primer movimiento, que luégo se hizo habitual. De consiguiente, los hábitos se hallan siempre bajo nuestra jurisdiccion: lo que una vez ha pertenecido á la libertad, queda siempre como propiedad suya inajenable. Aunque la fuerza del hábito tiende á disminuir el imperio de la libertad, nada puede sin el concurso de ésta; y cada uno de sus resultados (*actos habituales*) debe ser legítimamente considerado como obra nuestra. Luego *somos responsables de nuestros hábitos*, porque fuimos libres al contraerlos, somos libres al continuarlos, y siempre está en nuestra libertad el combatirlos ó desarraigarlos, aunque costándonos más ó ménos esfuerzos, segun su mayor ó menor antigüedad.

De consiguiente, la fuerza del hábito no es un principio puramente mecánico, ni un simple efecto

de la asociacion de las ideas, ni tampoco puede confundirse en manera alguna con el instinto.—El hábito, por último, se diferencia tambien de la inclinacion, en cuanto ésta es siempre primitiva, innata, y no depende de la repeticion de los estados ó de los actos.

126. El *hábito* modifica profundamente nuestras capacidades ó facultades nativas;

Es, por consiguiente, la base de toda educacion intelectual y moral;

Es la condicion de todo desarrollo y de todo perfeccionamiento entre los hombres;

Aumenta la duracion y la fuerza de los sentimientos, la rapidez en el ejercicio de las funciones intelectuales, y la energía de la voluntad;

Substrae en parte el hombre á la accion fatal de la naturaleza exterior;

Es el auxiliar más poderoso de la industria y de las artes;

Transmite los progresos de una generacion á la generacion siguiente;

Da duracion y vida á las tradiciones de una nacion, y á las de la Humanidad entera;

Es un poderoso auxiliar de la palabra;

Es, por último, hasta un auxiliar de la moralidad humana, pues no habria virtud posible ó capaz de resistir, si cada dia fuese necesario empezar de nuevo los mismos sacrificios y las mismas luchas, sin que el hombre se encontrase más apto y

fuerte el tercer dia, por ejemplo, que el primero.

Sí; no cabe duda en que el hábito, ó esa facultad que tenemos de adquirir nuevas capacidades, ó de amoldar á voluntad las naturales, es la base de la perfectibilidad humana, y el principal resorte del poder que ejercemos sobre nosotros mismos, sobre nuestros semejantes, y sobre una gran parte de la Naturaleza. — Cierto es que el hábito puede servir igualmente para corrompernos, para acostumbrarnos al vicio y al error; pero estos inconvenientes son tambien los de la libertad, de la cual el hábito no es más que auxiliar é instrumento. En efecto, nosotros no dejamos de ser libres porque nos movamos sin esfuerzo, ni porque nuestra voluntad esté más acostumbrada á mandar, ó sea más resuelta, y nuestro pensamiento más rápido y seguro; no dejamos de ser libres porque, en vez de obedecer á las leyes de la Naturaleza, hayamos logrado como transformarlas en nuestro sér aparte de ellas y de sus fenómenos: al contrario, por este lado nos vamos acercando á la perfeccion del divino modelo, á cuya imágen y semejanza fuimos creados. Con razon, pues, ha dicho el filósofo aleman Hegel: *Los malos hábitos son los únicos que hacen perder al hombre una parte de su libertad; pero el hábito del bien, el hábito de practicar todo lo que la moral aprueba, es la libertad misma.*

— De la doctrina de este capítulo resulta evidente la importancia de la *práctica*, y se deducen los in-

mensos recursos que podemos sacar del hábito, puesto que nos permite anular ó hacer imperceptible el intervalo que separa dos actos, intervalo que ántes, ó al principio, no recorriamos sino á fuerza de tiempo y de trabajo.

Y como en la naturaleza del hábito está tambien el persistir en nosotros con gran tenacidad, se deduce igualmente la suma importancia de no contraer malos hábitos, de no seguir malos métodos, etc.

Téngase presente que la union y combinacion de los hábitos intelectuales y morales, contraidos en la juventud, y arraigados después con la edad, determinan el *carácter* del hombre, y deciden en cierto modo de su suerte y de su vida.—No se olvide tampoco que *la* VIRTUD *es el hábito de obrar bien;* que *el* VICIO *es el hábito de obrar mal;* y que, estando en el libre albedrío del hombre el contraer buenos ó malos hábitos, es una verdad inconcusa aquel dicho vulgar de que *cada cual es hijo de sus obras.*

Sépase, por último, que es difícil, pero no imposible, vencer los hábitos, singularmente los inveterados;—que conviene no contraer irreflexivamente hábito alguno;—y que *el gran hábito es habituarse á resistir los hábitos cuando la razon y el deber lo ordenan.*

CAPÍTULO VI.

DEL BIEN Y DE LA FELICIDAD.

127. Del bien. — El *bien* es la aspiracion natural y constante de la voluntad.

A la manera que la sensibilidad aspira irresistiblemente al placer de lo bello, y la inteligencia á la posesion de lo verdadero, la voluntad humana aspira á la ejecucion de lo bueno: *Voluntas innato pondere fertur in bonum.*

El hombre, en su condicion terrestre, no puede conocer el bien en toda su extension é infinitud: únicamente sabe que el bien soberano existe. En igual posicion se halla respecto de la verdad, pues el hombre tampoco puede conocer lo verdadero en toda su extension, á causa de los límites de su inteligencia. Pero así como le basta ver un solo lado de la verdad para remontarse de una manera inmediata á su principio, para afirmar su necesidad y su sabiduría, y para extender en seguida su afirmacion, tanto á todo lo que no conoce como á todo lo que conoce; así igualmente bástale ver un solo ejemplo de *bien*, para elevarse á la idea de *bien* en general, y para afirmar que la sabiduría amorosa del Criador preside al conjunto del universo.

— El *bien moral* es el cumplimiento del deber, ó el bien hecho á sabiendas y libremente por el hombre.

El bien en sí está fuera del hombre, ó su ejecucion no depende de éste: el bien moral es el único que le pertenece y el que constituye su mérito (114), porque el hombre que hace el bien concurre con el Criador á cumplimentar las leyes establecidas por la Sabiduría eterna. El hombre benéfico, ó que hace el bien, se constituye en realizador del pensamiento de Dios.

Por último, *el bien moral es obligatorio para el hombre*, ó el hombre está obligado á obrar el bien, precisamente porque este bien consiste en leyes que no son obra suya, sino que preexisten en el pensamiento del Autor de la naturaleza, y cuya libre ejecucion le ha confiado éste por un privilegio que hace de nosotros la más noble de todas las criaturas.

128. De la felicidad.—La *felicidad suprema*, ó *absoluta*, es un placer tan intenso como delicioso, puro y sin mezcla, duradero y sin fin, inalterable, é inaccesible al temor de que pueda cesar ó debilitarse.

La felicidad suprema ó verdadera no puede encontrarse en la Tierra: su principio está en Dios.

La *felicidad humana*, ó *relativa*, la felicidad terrestre, es la paz del alma consiguiente al cumplimiento del bien moral ó á la práctica de la virtud.

Dios es, por lo tanto, el blanco natural y necesario de nuestros deseos, de nuestros afanes, de nuestro amor y de nuestras esperanzas.

La *tranquilidad de conciencia* es la felicidad suprema del hombre en la Tierra; y los placeres de la conciencia, sobre ser los más puros y completos, son tambien los únicos capaces de sobrevivir á la idea de nuestra destruccion, porque son los preliminares, ó un principio, de los goces inefables de la felicidad absoluta y eterna á que aspira el hombre.

La felicidad humana no consiste en los placeres físicos, ni en la ciencia, ni en las ilusiones de la vida ideal, ni en el poder, ni en la salud, ni en los honores, ni en las riquezas, etc. Ninguno de estos *bienes* es constante, perfecto, puro, ni está al alcance de todos los hombres; ninguno de estos bienes por sí, ni todos ellos juntos, pueden hacer completamente *feliz* al hombre. El único *bien* que tiene este privilegio es la *paz del alma.* Sin la tranquilidad de conciencia, sin el purísimo é inefable placer que sentimos á consecuencia de obrar el *bien moral*, de nada sirven las haciendas, ni los honores, ni la opulencia. Diez y ocho siglos hace lo escribió ya nuestro inmortal Séneca en una de sus magníficas cartas: *Non refert ad felicitatem hominis quantùm agrorum aret, à quàm multis salutetur, quàm pretioso lecto cubet; sed quàm* BONUS *sit.* El único hombre verdaderamente *féliz*, tan féliz como puede serlo en la Tierra, es el *hombre de bien*, el hombre á quien el mismo Séneca llama *vera progenies Dei.*

—El hombre confunde á menudo la idea de su *bien* con la idea de su *felicidad.* Esta confusion nace

de que, como la satisfaccion de cada una de nuestras necesidades, así orgánicas, como psicológicas, va acompañada de placer, consideramos *feliz* al individuo que satisface sus necesidades más importantes y se desarrolla de la manera más conforme á su destino.

Sépase, sin embargo, que la felicidad no es precisamente lo mismo que el bien: *la felicidad es el resultado y el complemento del bien;* pero el hombre los ha confundido en su pensamiento, porque el uno le conduce á la otra. Por esto se engaña siempre que aspira á su *felicidad* sin buscarla en su *bien*, esto es, en la satisfaccion de las necesidades más nobles y esenciales de su naturaleza, ó sea en el cumplimiento de su ley suprema. Por esto se engaña el hombre cuando cree hallar felicidad en los placeres físicos, en el oro, en el poder, etc., etc.

—El hombre llama tambien *bienes* á las *riquezas* de toda especie, porque estas riquezas son para él *medios* de desenvolvimiento, ó *recursos*, que, bien empleados, aumentan su poder, y le ayudan á cumplir más llanamente las leyes de su naturaleza, ó lo que es lo mismo, su *bien*.

Es decir, que al *medio* se le ha dado por analogía, ó por metonimia, el mismo nombre que al *fin*.

SECCION CUARTA.

SINTESIS DE LAS FACULTADES ANIMICAS.

129. Todo análisis debe ir seguido de su síntesis.

El análisis sin la síntesis no traeria utilidad alguna. El análisis sin la síntesis engendra una ciencia incompleta, así como la síntesis sin el análisis engendra la ciencia falsa. — Conviene, por lo tanto, hacer la síntesis del YO HUMANO, despues que hemos hecho ya su estudio analítico.

CAPÍTULO ÚNICO.

DE LA SÍNTESIS ANÍMICA.

130. El análisis del YO HUMANO nos ha dado: 1.° sus atributos esenciales de *unidad*, *identidad*, y *actividad*; — 2.° sus tres facultades de *sentir*, *pensar*, y *querer*; — y 3.° los varios modos de ejercicio de estas facultades.

El ejercicio de las facultades es, en rigor, ne-

14.

cesariamente simultáneo; pero en caso de que se pudiese establecer un órden cronológico de entrar en ejercicio, diriamos que, aparentemente, primero es *sentir*, despues *conocer*, y luégo *querer*.

Sin embargo, sin la voluntad no podria existir la sensibilidad. — Un sér sensible sin conciencia de que siente, no puede concebirse. La voluntad modifica las funciones afectivas y las alimenta. — La sensibilidad á su vez influye en la voluntad, puesto que el sentir es como un estímulo indispensable para querer.

La voluntad está tambien en íntima relacion y correspondencia con la facultad de conocer. Todas las funciones intelectuales toman sentido y animacion mediante la intervencion del poder voluntario. — La inteligencia á su vez influye en la voluntad, en cuanto la deliberacion es condicion precisa para que las resoluciones puedan llamarse libres.

Entre la sensibilidad y la inteligencia hay tambien correspondencia esencial y necesaria. La sensibilidad es el antecedente cronológico de la inteligencia. En la actual constitucion del hombre, el sentir es condicion necesaria para pensar. Un sér inteligente, pero insensible, no se concibe como posible en las condiciones á que se halla ajustada la constitucion humana. Entiéndase, sin embargo, que la sensibilidad, si bien es el antecedente *cronológico* de la inteligencia, no es su antecedente *lógico*; es decir, que la sensibilidad *precede* á la inte-

ligencia, pero ésta no se *deduce* de aquélla.—La inteligencia influye á su vez en la sensibilidad, perfeccionándola, avivándola y aguzándola ¿Qué sería un sér sensible, pero que careciese de inteligencia?

Á pesar de estas relaciones, el elemento intelectual suele estar en relacion inversa del afectivo, y viceversa.

El estudio de las relaciones entre la sensibilidad y la inteligencia es del mayor interés, por cuanto en el desórden ó en el desequilibrio de tales relaciones está el orígen de la mayor parte de nuestros errores, y, por desgracia, de los errores más transcendentales.

Por lo demás, los resultados del análisis que hemos practicado pueden resumirse en el siguiente cuadro:

SENSIBILIDAD.	Sensacion. Sentimiento.		
INTELIGENCIA.	Percepcion externa. Percepcion interna. Atencion. Juicio. Recordacion. Imaginacion. Abstraccion. Generalizacion.		=FUERZA ó actividad sensible é inteligente, ó =ALMA con conciencia de sí misma, ó =YO.
	Razon. . .	Induccion. Deduccion.	
	Significacion ó Palabra.		
VOLUNTAD.. .	Resolucion ó volicion.		

131. Una cosa es *sentir*, otra cosa es *pensar*, y otra cosa es *querer*. Estas tres facultades, aunque aisladas por la abstraccion, y clasificadas separadamente por el análisis, son inseparables é indivisibles del YO que integran.

La existencia real y positiva de una facultad aislada es imposible.

Ni siquiera se concibe lo que sería el sentir sin conocer, ó el conocer sin sentir, ó el querer sin sentir ni conocer.

El YO HUMANO es una *unidad* hecha *trina* por la abstraccion, con el objeto de poderla estudiar sucesiva y detenidamente.

El YO, por lo tanto, no reside exclusivamente en esta ó en la otra facultad, sino en las tres juntas. La sensibilidad, la inteligencia y la voluntad, forman una síntesis, un todo, *uno*, *idéntico* y *activo*, viniendo á ser respecto del alma lo que lo longitud, la latitud y la profundidad, respecto de un prisma ó de un cuerpo cualquiera.

El YO que siente es el mismo YO que piensa, y el mismo YO que quiere. Y el sentir, pensar y querer, son facultades que el YO ejercita ó hace funcionar, no sucesiva, sino simultáneamente.

El YO es siempre, y todo él, *uno*, *idéntico* y *activo*. El YO es siempre, y todo él, *sensible*, *inteligente* y *libre*.

Nunca se pierda de vista este carácter sintético, ni se olvide que las *capacidades*, ó las *facultades* y

las *funciones*, son abstracciones puras, son artificios del análisis, que vienen en auxilio de nuestra inteligencia finita, é incapaz de descifrar al golpe una síntesis tan misteriosa y admirable como la del **YO HUMANO.**

FIN DE LA PSICOLOGÍA.

SUMARIO

DE LOS

ELEMENTOS DE PSICOLOGIA,

PARA SERVIR DE TEXTO Á LAS LECCIONES DE MEMORIA DURANTE EL CURSO, Y PARA EL REPASO ÁNTES DE LOS EXÁMENES.

INTRODUCCION.

1. La FILOSOFÍA es el conocimiento y la explicacion de todas las cosas, mediante el empleo legítimo de nuestras facultades.

2. La voz *Filosofía* se compone de las dos griegas *sophia*, que significa sabiduría, y *philos*, que significa amigo, amante ó aficionado.

3. Existe en el hombre el *deseo de saber*.

Este deseo es natural é insaciable, y en él se encuentra el orígen de toda ciencia, ó sea de la Filosofía.

4. Todo lo que puede ser objeto de la inteligencia humana se refiere ó á Dios, ó al universo, ó al hombre.

La *Teología* tiene por objeto todo lo relativo á Dios.

La *Cosmología* comprende los estudios relativos al universo.

La *Antropología* comprende los conocimientos relativos al hombre.

5. La *Antropología* se divide en Fisiología y Psicología.

La *Fisiología* trata del hombre como sér organizado y vivo.

La *Psicología* trata del hombre como sér sensible, inteligente y libre.

6. De la Psicología se derivan otras tres ciencias de muy provechosa aplicacion práctica, y son:

La *Estética*, que aspira á dividir la sensibilidad;

La *Lógica*, que se propone dirigir la inteligencia;

Y la *Etica*, que trata de dirigir la voluntad.

7. La *Psicología*, junto con sus derivaciones (la estética, la lógica y la ética), constituye lo que con singular especialidad se llama *Filosofía*.

PRELIMINARES.

8. La Psicología es la ciencia que trata del alma.

La Psicología se divide en experimental y racional.

9. La *Psicología experimental* trata del alma en cuanto se conoce á sí misma, y se nos manifiesta por medio de fenómenos observables.

10. La *Psicología racional* trata del alma fundándose en el raciocinio, y no inmediatamente en la observacion interna.

PRENOCIONES.

11. La *Psicología experimental* es la ciencia que trata del yo humano, ó del alma humana en cuanto tiene conciencia de sí misma y puede observarse en sus fenómenos.

12. Todos los hechos ó fenómenos en general son percibidos, ó por medio de los sentidos externos, ó di-

recta y exclusivamente por el sentido íntimo (conciencia).

Los fenómenos *físicos* son los que percibimos por medio de los sentidos externos.

Los fenómenos *psicológicos* son los que percibimos directa y exclusivamente por medio de la conciencia.

13. Todos los hechos ó fenómenos, así físicos como psicológicos, son reales para nosotros;

Son observables y analizables;

Pueden someterse á la experimentacion; y

Están sujetos á leyes determinadas.

14. La Psicología estudia los hechos de conciencia, y procura averiguar sus leyes.—Es, por lo tanto:

Una ciencia de hechos reales y evidentes;

Una ciencia positiva, legítima, experimental, que tiene un objeto bien determinado;

Una ciencia que sigue el método oportuno; y

Una ciencia cuyos resultados deben inspirarnos tanta seguridad y una certeza tan cabal, por lo ménos, como las ciencias físicas y naturales.

15. La Psicología experimental se divide en cuatro partes ó secciones:

1.ª *Estética*, que trata de la sensibilidad.
2.ª *Noología*, que trata de la inteligencia.
3.ª *Prasología*, que trata de la voluntad.
4.ª *Síntesis de las facultades anímicas.*

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA EXISTENCIA DEL ALMA.

16. El *hombre* es un todo compuesto, ó una unidad sintética, en la cual el análisis distingue claramente un *cuerpo* y una *alma.*

El *cuerpo* es un conjunto de órganos dispuestos para funcionar.

El *alma* es la fuerza por la cual el hombre vive, siente, piensa y quiere.

La *vida* es el resultado de la union substancial del alma con el cuerpo.

Es errónea la doctrina del *materialismo*, ó de aquellos filósofos que en el hombre no admiten más que materia.— El alma no es, ni puede ser, *materia*, porque es causa, porque es substancia, porque es forma.

17. El alma es distinta del cuerpo.

En el hombre se consideran dos vidas distintas, la del cuerpo, orgánica ó fisiológica, y la del alma ó psicológica.

Estas dos vidas se distinguen:

Por el modo de obrar del principio de que emanan;

Por la naturaleza de los fenómenos que las revelan;

Por la fórmula especial que las expresa; y

Por el fin á que tienden.

18. La vida orgánica y la psicológica, si bien distintas, no son independientes una de otra, sino que están íntimamente relacionadas.

Esta íntima union es un misterio que en vano han tratado de explicar los filósofos.

Esta union, por fin, demuestra la necesidad de enlazar el estudio de la Fisiología con el de la Psicología (que juntas componen la *Antropología*), si se ha de tener una idea completa de la unidad sintética llamada *hombre*.

19. El YO es el alma consciente, considerada como *sujeto* (objeto, sér) y *causa* á un tiempo de los fenómenos psicológicos.

En contraposicisn al YO, se llama NO-YO todo lo que no es el alma humana conociéndose á sí misma.

CAPÍTULO II.

DE LOS ATRIBUTOS DEL ALMA.

20. *Atributo*, en general, es toda cosa que se puede decir de otra.

Los atributos se dividen en accidentales y esenciales.

Los atributos *accidentales* son los que pueden variar ó desaparecer sin que se altere la naturaleza de la cosa.

Los atributos *esenciales* son los que constituyen la esencia de la cosa, y no pueden variar ó desaparecer sin que varíe é se altere la naturaleza de la misma cosa.

21. Los atributos esenciales del YO HUMANO son tres: la *unidad*, la *identidad* y la *actividad*.

22. La *unidad* consiste en la simplicidad, en la absoluta carencia de partes, en la inmaterialidad.— Y que el YO HUMANO es uno, lo prueba la conciencia.

23. La *identidad* del YO consiste en la persistencia de su unidad. Es su unidad continuamente percibida en la pluralidad, en la multiplicidad, en la sucesion y en el cambio. Y que el YO HUMANO es idéntico se prueba por ser un hecho de conciencia inmediata, y un resultado necesario de la unidad.

24. La *actividad* del YO consiste en la virtud que tiene de obrar dentro de sí, ó fuera de sí.

Que el YO HUMANO es activo se prueba: 1.° por ser un hecho de conciencia inmediata, y 2.° por ser un resultado necesario de su unidad é identidad.

CAPÍTULO III.

DE LAS FACULTADES DEL ALMA.

25. Las *facultades* del alma son las fuerzas que concebimos en ella como causas especiales de los varios géneros de fenómenos psicológicos.

26. Los fenómenos psicológicos se dividen en tres géneros:

1.° *Fenómenos afectivos*, que tienen por carácter distintivo el consistir en placeres ó en dolores;

2.° *Fenómenos intelectuales*, cuyo carácter es ser el resultado de una relacion entre el YO y el NO-YO, y consistir, por consiguiente, en la representacion de algo;

3.° *Fenómenos volitivos*, cuyo fondo es una determinacion, una resolucion de obrar ó de abstenerse de obrar.

No siendo las facultades otra cosa que las fuerzas que consideramos como causas de cada género de fenómenos psicológicos, resulta que las facultades del alma son tres.—La primera se llama SENSIBILIDAD, y es la causa de los fenómenos afectivos;—la segunda se denomina INTELIGENCIA, y es la causa de los fenómenos intelectuales;—la tercera lleva el nombre de VOLUNTAD, y es la causa de los fenómenos volitivos.

27. La *sensibilidad* es una facultad puramente *subetiva* y simple; sus fenómenos no tienen más que un valor subjetivo.

La *inteligencia* es una facultad *subjetivo-objetiva;* y sus fenómenos tienen siempre un valor objetivo ó representativo.

La *sensibilidad* y la *inteligencia*, aunque facultades muy distintas, presentan un carácter comun, y es que no tenemos conciencia de ellas, ó no las conocemos directamente en nosotros como tales *facultades* ó fuerzas,

37. La sensacion no debe confundirse de modo alguno con la *impresion.*

38. La sensacion tampoco debe confundirse con la *transmision*, ni con la *recepcion*, de la impresion.

39. La sensacion no debe confundirse de modo alguno con la *percepcion.*

40. La sensacion, por último, tampoco debe confundirse con el *sentimiento*, por cuanto éste no va inmediatamente precedido de impresion material ú orgánica, y la sensacion sí.

41. Las sensaciones se dividen en *externas*, é *internas.*

Las sensaciones *externas*, ó sensoriales, son aquellas en las cuales la impresion material se verifica sobre alguno de los cinco sentidos corporales.

Las sensaciones *internas* son aquellas en las cuales la impresion material se verifica en algun órgano interno.

42. Sensaciones externas. — Las sensaciones externas se subdividen en *afectivas* é *instructivas.*

Las sensaciones externas *afectivas* son aquellas en las cuales la impresion material da por resultado inmediato el afectarnos ó hacernos sentir.

Las sensaciones externas *instructivas* son aquellas en las cuales la impresion material da por resultado inmediato el instruirnos ó hacernos percibir.

Las sensaciones externas afectivas, segun el sentido sobre el cual se verifica la impresion, se subdividen en *olfativas* y *gustuales;* y las instructivas se subdividen, bajo el mismo punto de vista, en *visuales*, *auditivas* y *táctiles.*

43. Las sensaciones *olfativas* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano del olfato.

La impresion es causada en la membrana pituitaria por las emanaciones odoríferas que se desprenden de los cuerpos, y transmitida al cerebro por el ner-

vio olfatorio. — La sensacion resultante se llama *olor*.

44. Las sensaciones *gustuales* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano del gusto.

La impresion es causada en la membrana gustativa, que cubre la lengua y demás partes interiores de la boca, por un cuerpo sápido, y trasmitida al cerebro por el nervio lingual. — La sensacion resultante se llama *sabor*.

45. Las sensaciones *visuales* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano de la vista.

La impresion es causada por la luz en el globo del ojo, y transmitida al cerebro por la retina y el nervio óptico. — La sensacion resultante se llama *visual*.

46. Las sensaciones *auditivas* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano del oido.

La impresion es causada por el movimiento vibratorio de un cuerpo elástico, que llega al oido por las oscilaciones del aire, el cual participa del mismo movimiento, y transmitida al cerebro por el nervio acústico. — La sensacion resultante se llama *sonido*.

47. Las sensaciones *táctiles* son aquellas que resultan de una impresion material sobre el órgano del tacto.

La impresion es causada por el contacto inmediato de un cuerpo sobre la piel (y particularmente sobre la mano), y transmitida al cerebro por el cuerpo papilar que forman las extremidades de los nervios cutáneos.— La sensacion resultante se llama *táctil*.

48. Los sentidos, lo mismo que las sensaciones, pueden dividirse en afectivos é instructivos.

Son especialmente *afectivos* el olfato y el gusto, porque dan inmediatamente sensaciones.

Son especialmente *instructivos* los sentidos de la vista, oido y tacto, porque son órganos inmediatos de percepciones.

49. Entiéndase, sin embargo, que ni los sentidos impresionados, ni los nervios transmisores, ni el cerebro receptor, sienten ó perciben; quien única y exclusivamente siente y percibe, es el alma.—Pruébase esta verdad observando:

1.° Que nosotros comparamos sensaciones y percepciones diversas y desemejantes, comparacion que no podríamos hacer si fuesen los órganos los que sintiesen y percibiesen, pues cada sentido no estaria enterado sino de su sensacion peculiar, y por lo tánto fuera imposible la comparacion ó la percepcion, puesto que para comparar se hace indispensable que el que compara perciba ó conozca los dos ó más términos comparados.

2.° Que las percepciones son recordables; y es una verdad de sentido íntimo que quien recuerda no es el ojo, ni el oido, sino el alma que vió ú oyó.

3.° Que algunas veces hay sensaciones y percepciones puramente cerebrales, es decir, sin impresion ni transmision, y, por consiguiente, sin intervencion de los aparatos sensoriales; tal es el caso de las *ilusiones*, particularmente de la vista y del oido; y tál es tambien el caso de los enfermos operados que sienten dolores en un miembro amputado ó que ya no forma parte de su cuerpo.

4.° Que en algunos casos hay abolicion de tal ó cual funcion sensitiva ó perceptiva, hallándose intactos los correspondientes aparatos sensoriales.

50. Sensaciones internas.—Son aquellas en las cuales la impresion material se verifica en un órgano interno.

CAPÍTULO III.

DEL SENTIMIENTO.

51. El *sentimiento* es una modificacion agradable, ó desagradable, sentida en el yo á consecuencia de un fenómeno psicológico.

52. El sentimiento se diferencia de la sensacion:

1.° En que su causa ocasional no es una impresion material, sino un hecho psicológico.

2.° En que sus condiciones orgánicas inmediatas son desconocidas, ó tal vez no existen.

3.° En que la sensacion es localizada, ó referida á una parte determinada del cuerpo, y el sentimiento ó no es referido, ó lo es universalmente á todo el cuerpo.

4.° En que los placeres y los dolores del sentimiento son más puros, más intensos, más duraderos y más trascendentales, que los de la sensacion.

53. El sentimiento se distingue de la *percepcion* en que no tiene valor alguno objetivo ó representativo.

54. Los sentimientos se dividen, segun las facultades del alma á que se refieren, en *estéticos*, *intelectuales* y *morales*.

55. Los sentimientos súbitos, intensos y poco duraderos, pero acompañados de una grande agitacion en la region del corazon, se llaman *emociones*.

56. Las emociones, como los sentimientos, y como todos los fenómenos afectivos en general, se dividen en *agradables*, cuando van acompañadas de placer, y *desagradables*, cuando van acompañadas de pena ó dolor.

Segun su mayor ó menor fuerza, se llaman *suaves*, *vivas* ó *violentas*, *crueles*, *terribles*, *atroces*, etc.

57. Por último, se llaman *sentimientos complexos* aquellos que, ó por la variedad de sus causas ocasionales, ó por las circunstancias que los acompañan, no pueden considerarse como exclusivamente estéticos, intelectuales, ó morales.

CAPÍTULO IV.

DEL PLACER Y DEL DOLOR.

58. El placer y el dolor son las dos determinaciones extremas de la sensibilidad.

La *indiferencia*, estado más bien concebido que real, ocupa el punto medio entre aquellas dos determinaciones.

59. El placer y el dolor no pueden ser rigorosamente definidos.

60. Tampoco es posible determinar las condiciones, orgánicas ó no, que hacen el que una modificacion afectiva sea agradable ó desagradable.

61. El placer y el dolor van siempre acompañados de fenómenos fisiológicos de expresion, como gestos, movimientos, actitudes, variaciones de color, suspiros, gritos ó palabras.—Estos signos de expresion suelen ser tanto más pronunciados, cuanto mayor es la intensidad del placer ó del dolor.

CAPÍTULO V.

DE LA BELLEZA Y DEL GUSTO.

62. La *belleza* es la aspiracion más natural y constante de la sensibilidad; y el *gusto* es la capacidad natural y la facultad de distinguir lo bello.

63. De la belleza.—El *sentimiento de lo bello* es un sentimiento eminentemente agradable, nacido de la percepcion de la belleza.

La *belleza* es la propiedad que tienen de agradarnos las cosas reales, ó las creaciones de la imaginacion, luégo de percibidas ó conocidas.

64. El sentimiento de lo bello es muy complexo; y la esencia de la *belleza*, que en rigor no es la *verdad*, ni la *bondad*, ni la *utilidad*, ni la *perfeccion*, puede decirse que consiste en el conocimiento, directo ó reflejo, del principio que constituye el alma y la esencia de las cosas.

65. El *sentimiento de lo sublime* es un sentimiento afine del de lo bello; pero que se diferencia de éste en

ser un complexo de admiracion y de terror, de alegría y de tristeza.

66. La belleza reviste tres formas principales: la *absoluta*, la *real*, y la *ideal.*

El principio de la *belleza absoluta* es Dios.

La *belleza real* se encuentra en la Naturaleza.

La *belleza ideal* es la creada por la imaginacion, y constituye el objeto del *arte.*

67. Del gusto.—El *gusto* es la capacidad natural que tiene el hombre para conocer y sentir la belleza, real ó ideal.

Esta capacidad, como todas las que posee el hombre, puede hallarse en el estado espontáneo y en el estado reflejo.

68. Para *formar y perfeccionar el gusto* conviene estudiar la Naturaleza, á fin de apreciar sus bellezas y armonías; estudiar el espíritu humano, á fin de conocer sus exigencias; y estudiar los buenos modelos, á fin de ejercitarse en la determinacion de las várias especies de belleza.

SECCION SEGUNDA.

NOOLOGIA.

69. La noología es aquella parte de la Psicología experimental que trata de la inteligencia.

Esta seccion comprende el estudio: 1.° de la inteligencia en general; 2.° de las funciones intelectuales en particular; y 3.° de la verdad y de la certidumbre.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA INTELIGENCIA EN GENERAL.

70. La *inteligencia* es la facultad de conocer.

Conocer es ponerse el sér inteligente en relacion con una realidad que obra sobre él. El resultado de esta relacion se llama en general *conocimiento*.

71. El carácter genérico de los fenómenos de inteligencia es consistir en la representacion de algo, es decir, de alguna cosa ó real, ó ideal.

Este segundo género de fenómenos psicológicos se divide en once especies; ó, lo que es lo mismo, la facultad de la inteligencia tiene once modos de ejercicio ú once funciones: 1.ª la percepcion externa; 2.ª la percepcion interna; 3.ª la atencion; 4.ª el juicio; 5.ª la recordacion ó memoria; 6.ª la imaginacion; 7.ª la abstraccion; 8.ª la generalizacion; 9.ª la induccion; 10.ª la deduccion; y 11.ª la significacion ó palabra.

CAPÍTULO II.

DE LA PERCEPCION EXTERNA.

72. La *percepcion externa* es la funcion por la cual conocemos el mundo exterior.

El resultado de la funcion intelectual de percibir lo externo se llama tambien *percepcion*, *representacion* ó *intuicion empírica externa*.

73. Para que se produzca la percepcion externa son necesarias tres condiciones orgánicas:

1.ª *Impresion* material moderada, pero suficiente, sobre un sentido;

2.ª *Transmision* de la impresion por conducto de los nervios; y

3.ª *Recepcion*, en el cerebro, de la impresion transmitida.

174. Las percepciones externas se dividen en *visuales*, *auditivas*, *olfativas*, *gustuales*, y *táctiles*, segun el órgano impresionado sea la vista, el oido, el olfato, el gusto ó el tacto.

75. Los usos de la percepcion externa son: hacernos conocer el mundo material, ponernos en relacion con el exterior, conocer experimentalmente, y suministrar datos y antecedentes á la razon.

CAPÍTULO III.

DE LA PERCEPCION INTERNA.

76. La *percepcion interna* es la funcion por la cual conocemos el YO en sus atributos esenciales, y en todas las modificaciones que él mismo experimenta.

La percepcion interna se denomina igualmente *sentido íntimo* y *conciencia*.

El resultado de la funcion intelectual de percibir lo interno se llama tambien *percepcion*, *representacion* ó *intuicion empírica interna*, y por algunos *apercepcion*.

77. La conciencia es el foco de todas las demas capacidades que tenemos; es el elemento esencial y la condicion subjetiva invariable del ejercicio de todas las funciones. Por la conciencia refleja el hombre es *hombre*, y se distingue de las *cosas*. Por la energía mayor ó menor de la reflexion un hombre se hace superior á otro. Sin la conciencia, en fin, no habria verdadera vida moral ó psicológica.

La conciencia es la fuente de las nociones de *unidad*, de *identidad*, y de *causa*.

La conciencia demuestra la realidad del NO-YO, porque conocerse á sí mismo es *distinguirse*, ó mirarse como *distinto* de otra cosa.

La *libertad moral* es tambien un resultado necesario de la conciencia. Somos libres porque tenemos conciencia de nuestros actos; ó, si se quiere, somos conscientes porque habiamos de ser libres (28). La conciencia es, por lo tanto, el fundamento de la moralidad y del derecho.

CAPÍTULO IV.

DE LA ATENCION.

78. La *atencion* es el acto por el cual aspiramos á conocer, aplicando nuestra inteligencia á un objeto dado, dirigiéndola á un punto fijo, y concentrándola en un objeto ó asunto determinado.

79. La atencion es fenómeno de actividad, y no una funcion intelectual: el atender es un *acto*, y no un conocimiento; pero se coloca y estudia entre las funciones intelectuales, porque es condicion subjetiva absolutamente necesaria para conocer.

80. La atencion, como la actividad, es ó espontánea ó voluntaria.

La atencion *espontánea* se llama ordinariamente *curiosidad*.

La atencion *voluntaria* es la que propiamente lleva el nombre de *atencion*.

81. La atencion es una condicion necesaria para conocer; distingue y esclarece los conocimientos adquiridos, haciéndolos más completos y verdaderos; hace conocer más y mejor; y da seguridad y aplomo á todas las funciones intelectuales; y, por último, fija los conocimientos en la memoria, dándoles el indispensable carácter de duracion y permanencia.

CAPÍTULO V.

DEL JUICIO, DEL CONOCIMIENTO, Y DE LA IDEA.

82. Del juicio. — El *juicio* es la funcion por la cual percibimos y afirmamos una relacion entre dos términos.

El resultado de la operacion de juzgar se llama tambien *juicio*.

83. Los juicios se dividen en *directos* y *reflejos*.

Juicios *directos* son aquellos en los cuales los términos relacionados son la inteligencia por una parte, y el objeto del conocimiento por otra.

Juicios *reflejos* son aquellos en los cuales los términos relacionados son ideas ó conocimientos ya adquiridos.

84. El juicio es una funcion eminentemente intelectual, es el complemento y la terminacion natural de todos los hechos intelectuales, y se la encuentra por necesidad en todo conocimiento.

85. Del conocimiento. — El *conocimiento* es el resultado de la funcion de juzgar.

La *nocion* es un conocimiento ménos perfecto.

86. De la idea. — Las *ideas* son los términos del juicio, de la nocion ó del conocimiento.

87. *Clasificacion de las ideas.* — Consideradas las ideas bajo el punto de vista de sus objetos, se dividen en tres grandes clases ó categorías.

1.ª Ideas de *substancia*, que son todas aquellas que representan algun sér, substancia ú objeto.

2.ª Ideas de *modo*, que son todas las que representan alguna propiedad, cualidad, accidente, modificacion ó modo de ser.

3.ª Ideas de *relaciones*, que son todas las que representan alguna relacion entre dos términos cualesquiera.

Bajo el punto de vista de las diferentes formas que

toman los objetos de las ideas al representársenos, se dividen éstas en:

Concretas, que son aquellas cuyo objeto se encuentra intacto, ó se nos representa con las partes que naturalmente lo constituyen; y

Abstractas, que son aquellas cuyo objeto resulta de una descomposicion mental, ó se nos representa como parte separada de un todo al cual se halla invenciblemente unida en la naturaleza.

Por el número de objetos que representan, se dividen las ideas en:

Individuales ó singulares, que son las que representan un individuo singular y determinado: v. gr. la idea de *Platon*, la de *Alejandro*, la de *este libro*.

Particulares, que son las que representan parte de los individuos de una clase: v. gr. la de *algunos filósofos*, la de *algunos guerreros*, la de *algunos libros*.

Generales, que son las que representan una clase entera, ó todos los individuos de una clase: v. gr. la idea de *filósofo*, la de *guerrero*, la de *libro*.

88. *Orígen de las ideas.*—El orígen de la idea, *como hecho psicológico*, está en el conocimiento que la contiene de una manera concreta.

CAPÍTULO VI.

DE LA RECORDACION.

89. La *recordacion*, y más comunmente *memoria*, es la funcion, por la cual conservamos y reproducimos los conocimientos adquiridos.

Recuerdo es el conocimiento conservado y reproducido, con conciencia clara de estos caractéres.

Reminiscencia es un recuerdo imperfecto, ó sin conciencia clara de la identidad del conocimiento presente con el anteriormente adquirido.

90. La memoria conserva y reproduce los conocimientos adquiridos.

El modo de conservarlos es absolutamente inexplicable y misterioso.

El modo de reproducirlos se explica por la asociacion de las ideas.

91. Las dotes de la memoria dependen de la intensidad de la primera impresion, y de la repeticion con que se perciben.

92. La memoria es una funcion intelectual tan importante como necesaria. Sin memoria, nuestra existencia no tendria ni unidad, ni duracion. Sin memoria, el hombre no sería un sér ni una persona; sería un simple fenómeno interrumpido á cada instante, y una amalgama confusa de elementos heterogéneos, en medio de los cuales fuera imposible que el alma se conociese á sí misma. Así es que la conciencia y la memoria vienen á constituir una sola funcion; la memoria no es más que la continuacion y el complemento indispensable de la conciencia.

La memoria, por otra parte, es una consecuencia necesaria de la identidad del yo (páginas 29 y 30). Para conocernos idénticos, era indispensable la memoria; y la memoria supone á su vez la identidad del sujeto que se acuerda.

La memoria, en fin, es la que da á los conocimientos humanos su indispensable carácter de duraderos, y la que, como continuacion y complemento de la conciencia, hace posibles la voluntad, la libertad y la responsabilidad moral.

93. La *asociacion de las ideas* es la propiedad que tienen nuestros conocimientos de llamarse ó evocarse unos á otros.

CAPÍTULO VII.

DE LA IMAGINACION.

94. La *imaginacion* es la funcion por la cual reproducimos mentalmente las imágenes de los objetos sensibles.

95. La importancia de la imaginacion se desprende de sus usos y aplicaciones, que son: crear las bellas artes, así las de imitacion como las de imaginacion; perfeccionar las artes industriales y mecánicas; templar la aridez y la severidad de la razon pura; intervenir en la formacion y la aplicacion de la ciencia por medio de las *hipótesis* y de los *sistemas*, dando lugar muchas veces á grandes *descubrimientos*; contribuir á la felicidad de la vida, distrayéndonos agradablemente en la soledad, no ménos que atenuando el mal y exagerando el bien real que experimentamos; explicar los sueños, el delirio, ciertas manías, el entusiasmo, el éxtasis natural, la fascinacion, y otros varios hechos psicológicos normales ó anormales.

CAPÍTULO VIII.

DE LA ABSTRACCION.

96. La *abstraccion* es la funcion de separar mentalmente una parte del todo al cual se halla natural ó esencialmente unida.

El resultado de la funcion de abstraer se dice tambien *abstraccion.*

Idea abstracta se llama aquella cuyo objeto es una abstraccion.

97. Las abstracciones son verdaderas entidades para la inteligencia; y así es que se expresan con las mis-

mas formas verbales que las substancias, ó con nombres *substantivos;* pero conviene tener presente que la existencia de las abstracciones sólo es real para nuestra inteligencia.

98. La abstraccion es funcion prévia indispensable para la generalizacion y para el ejercicio de la razon.



CAPÍTULO IX.

DE LA GENERALIZACION.

99. La *generalizacion* es la funcion por la cual juntamos en un tipo ideal comun las cualidades ó caractéres que hemos abstraido de los objetos individuales ó de los individuos.

El resultado de la funcion de generalizar se llama *idea general.*

Una idea es más ó ménos general, segun conviene á mayor ó menor número de individuos. Y este número se halla en razon inversa del número de propiedades ó caractéres separados por la abstraccion y sumados por la generalizacion.

100. La generalizacion es el complemento natural de la abstraccion, y la condicion indispensable para la clasificacion.

Si no estuviésemos dotados de la capacidad de generalizar, todos nuestros conocimientos serian individuales, concretos, determinados, é impropios para servir de materiales á la razon y á la ciencia.

Sin la generalizacion fuera imposible el lenguaje hablado, porque no habria sino nombres *propios;* y el número de éstos sería infinito, porque no sólo deberiamos dar un nombre á cada individuo, sino tambien otro á cada una de sus propiedades, y nombres diferentes á unas mismas propiedades de los diversos individuos. Sería, por consiguiente, imposible hasta la descripcion

de un individuo.—Á la generalizacion se deben tambien el lenguaje figurado ó metafórico, las asociaciones de ideas por semejanza ó analogía, etc.

Sin la generalizacion, en fin, careceríamos de la idea de *número*, puesto que no se reunen ó suman sinó cosas homogéneas ó de una misma naturaleza. No podriamos distinguir *muchos* instantes en la duracion, ni tener, por consiguiente, las nociones de *identidad* y de *diversidad*, ni la de *personalidad*, ni conciencia clara de nosotros mismos.

CAPÍTULO X.

DE LA INDUCCION.

101. La induccion y la deduccion se llaman *funciones racionales*, por cuanto su ejercicio constituye el *raciocinio*, ó el ejercicio de la RAZON.

102. La *induccion* es la funcion racional por la que nos elevamos del conocimiento de los hechos al de sus leyes.

103. Por la induccion conjeturamos lo venidero: por ella se multiplican las funciones auxiliares que desempeñan los sentidos externos; de ella usamos por necesidad á cada paso en la vida práctica; y, en el órden especulativo, por ella nos elevamos de lo particular á lo general, y por ella se constituyen todas las ciencias experimentales ó de hechos.

CAPÍTULO XI.

DE LA DEDUCCION.

104. La *deduccion* es la funcion racional por la que descendemos de los principios á sus consecuencias.

105. La deduccion sirve para aplicar las verdades

generales obtenidas por induccion, y tambien para comprobarlas y asegurarnos de si son exactas, ó de si los hechos están de acuerdo con las leyes que hemos creido descubrir.

CAPÍTULO XII.

DE LA SIGNIFICACION.

106. La *significacion* es la capacidad que tiene el hombre de expresar todo hecho psicológico por medio de un fenómeno orgánico correspondiente.

107. *Lenguaje* se llama toda coleccion de fenómenos orgánicos significativos de hechos psicológicos, ó, en general, un sistema cualquiera de signos.

El lenguaje se divide en *natural* y *artificial*.

El lenguaje *natural* es toda coleccion de signos relacionados naturalmente con la cosa significada.

Y el lenguaje *artificial* es toda coleccion de signos cuya relacion natural con las cosas significadas se halla modificada por la voluntad, ó cuya relacion es completamente arbitraria y convencional.

El lenguaje se divide tambien en *mudo* y *vocal*.

El primero se compone de gestos, ademanes, movimientos y actitudes; y el segundo de voces.

El *lenguaje vocal* se subdivide en *inarticulado* y *articulado*. El primero se compone de voces inarticuladas ó *gritos*, y el segundo de voces articuladas ó *palabras*.

108. El lenguaje facilita y simplifica la atencion, la memoria, la abstraccion, y por consiguiente todas las demás operaciones intelectuales.

Materializa ó da cuerpo á las ideas, con lo cual las inmoviliza, y hace más expeditas su contemplacion y estudio;

Es la condicion del perfeccionamiento intelectual y moral del individuo;

Y es, por último, el vehículo más propio para la circulación de las ideas, sin la cual no fuera posible la sociedad humana.

CAPÍTULO XIII.

DE LA VERDAD Y DE LA CERTIDUMBRE.

109. DE LA VERDAD. — La *verdad* es la aspiracion natural y constante de la inteligencia.

110. DE LA CERTIDUMBRE.—La *certidumbre* es aquel estado particular en que nos encontramos cuando poseemos la verdad.

SECCION TERCERA.

PRASOLOGÍA.

111. La PRASOLOGÍA es aquella parte de la Psicología experimental que trata de la voluntad.

Esta seccion comprende el estudio analítico: 1.° de la actividad en general; 2.° de la voluntad; 3.° de la espontaneidad; 4.° de la libertad; 5.° del hábito; y 6.° del bien y de la felicidad.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA ACTIVIDAD EN GENERAL.

112. La *actividad* es la capacidad que tiene el alma de producir actos, ó de obrar.

La *pasividad* es la capacidad que tiene el YO, puesto en relacion con el NO-YO, de recibir la accion de éste,

y de encontrar en él ocasiones y motivos de obrar.

La pasividad es la condicion de la actividad; es su ocasion, y su antecedente necesario.

113. La actividad humana es ó *espontánea*, ó *voluntaria*.

La actividad espontánea se llama *espontaneidad;* y la voluntaria toma el nombre de *voluntad*.

CAPÍTULO II.

DE LA VOLUNTAD.

114. La *voluntad* es la facultad de querer.

Querer es determinarnos á un acto, ú obrar con conciencia de poder dirigir libremente nuestra actividad segun las luces de la razon.

Se llaman *voliciones* los fenómenos psicológicos de voluntad.

La voluntad supone instrumentos más ó ménos poderosos, y más ó ménos dóciles, para llevar á efecto sus resoluciones; ó el *querer supone poder*.

El imperio de la voluntad sobre los instrumentos de ejecucion, ó sobre los órganos, constituye el *poder;* y de éste, junto con el querer, nace la *accion*.

En la rebeldía de los órganos, en las resistencias que contrarían la accion de éstos, en el cansancio que ocasiona la accion, y en las dificultades del esfuerzo que ésta exige, se encuentran las condiciones del *mérito*.

115. La *voluntad* tiene por caractéres el ser:

Una;
Idéntica á sí misma en el individuo;
Nativamente igual en todos los hombres;
Ilimitada; y
Libre.

El *poder* tiene los caractéres opuestos. Así que, es:

Múltiple;

Vário, en el mismo individuo, segun las circunstancias;
Desigualmente repartido entre los diferentes individuos;
Limitado; y
No *libre*, ó inconsciente.

116. La voluntad supone la inteligencia, porque *querer* es resolverse con la conciencia de que se puede resolver lo contrario de lo que se resuelve; y resolverse con esta conciencia supone que se ha juzgado necesario resolver lo que se resuelve.

Los juicios en su relacion con las resoluciones de la voluntad se llaman *motivos.*

Y *deliberar* es comparar los motivos, cuando son varios, y apreciar más ó ménos detenidamente su valor relativo.

117. En los fenómenos de voluntad deben considerarse cuatro hechos elementales, á saber: la *posesion de sí mismo*, la *deliberacion*, la *resolucion*, y la *ejecucion.*

La posesion y la deliberacion son fenómenos intelectuales; la *resolucion* es el único elemento esencial y constitutivo de la voluntad; y la ejecucion es fenómeno externo.

La deliberacion está en razon directa de la posesion de sí mismo; la resolucion está en razon directa de la deliberacion; y la ejecucion está en razon directa de la resolucion.

118. La voluntad es una facultad, ademas de necesaria, importantísima, por ser la que más directamente influye en todas las demás facultades y funciones, dándoles el carácter de activas (30); la que constituye la personalidad humana; la que con sus esfuerzos dilata la esfera del poder del hombre, constituyendo la verdadera superioridad entre uno y otro individuo, y la que con su constancia hace más real y eficaz el poder.



CAPÍTULO III.

DE LA ESPONTANEIDAD.

119. La *espontaneidad* es la actividad humana obrando sin la posesion de sí misma, y sin deliberacion.

120. La espontaneidad obrando con tendencia á desempeñar los fines de la vida orgánica, se llama *instinto*, y en sus aspiraciones al bien de la vida psicológica se llama *deseo*.

121. Instinto.—El *instinto* es la actividad espontánea obrando en sentido de la conservacion del individuo ó de la reproduccion de la especie.

122. Deseo.—El *deseo* es la actividad espontánea obrando para cumplir los fines de la vida psicológica.

CAPÍTULO IV.

DE LA LIBERTAD.

123. La *libertad* es la facultad de poseerse, de determinarse, y de obrar con inteligencia.

124. La existencia de la libertad se demuestra directamente por la conciencia.—En efecto, la conciencia nos dice claramente que somos libres de querer ó tal cosa, ó su contraria, ó de abstenernos de querer.

La existencia de la libertad se demuestra indirectamente por los absurdos que resultarian de la *fatalidad*.—En efecto, si el hombre se determinase de una manera fatal, ó necesaria, resultaria que:

No habria distincion entre el *bien* y el *mal*, entre la *virtud* y el *vicio*;

Fuera innecesaria toda *autoridad*, inútil toda *ley*, imposible toda *responsabilidad*, é injustos todos los *premios* y *castigos*, todos los *elogios* y todas las *censuras*;

Tendriamos *satisfacciones* interiores, y *remordimientos*, sin causa legítima;

Tendriamos las ideas de *deber*, de *moralidad*, etc., sin objeto real;

Dios habria cometido la crueldad de hacernos víctimas perpétuas de una ilusion indescubrible.

CAPÍTULO V.

DEL HÁBITO.

125. El *hábito* es la fuerza que en nosotros produce: 1.° mayor *inclinacion* ó tendencia á experimentar un estado dado, ó á producir un acto; y 2.° mayor *aptitud* y destreza para repetir un acto otras veces ejecutado.

126. El *hábito* modifica profundamente nuestras capacidades ó facultades nativas;

Es, por consiguiente, la base de toda educacion intelectual y moral;

Es la condicion de todo desarrollo y de todo perfeccionamiento entre los hombres;

Aumenta la duracion y la fuerza de los sentimientos, la rapidez en el ejercicio de las funciones intelectuales, y la energía de la voluntad;

Substrae en parte al hombre á la accion fatal de la naturaleza exterior;

Es el auxiliar más poderoso de la industria y de las artes;

Transmite los progresos de una generacion á la generacion siguiente;

Da duracion y vida á las tradiciones de una nacion, y á las de la humanidad entera;

Es un poderoso auxiliar de la palabra;

Es, por último, hasta un auxiliar de la moralidad humana, pues no habria virtud posible ó capaz de resistir, si cada dia fuese necesario empezar de nuevo los

mismos sacrificios y las mismas luchas, sin que el hombre se encontrase más apto y fuerte el tercer dia, por ejemplo, que el primero.

CAPÍTULO VI.

DEL BIEN Y DE LA FELICIDAD.

127. DEL BIEN. — El *bien* es la aspiracion natural y constante de la voluntad.

128. DE LA FELICIDAD.— La *felicidad suprema* ó *absoluta* es un placer tan intenso como delicioso, puro y sin mezcla, duradero y sin fin, inalterable, é inaccesible al temor de que pueda cesar ó debilitarse.

La felicidad suprema ó verdadera no puede encontrarse en la Tierra; su principio está en Dios.

La *felicidad humana* ó *relativa*, la felicidad terrestre, es la paz del alma consiguiente al cumplimiento del bien moral ó á la práctica de la virtud.



SECCION CUARTA.

SINTESIS DE LAS FACULTADES ANIMICAS.

129. Todo análisis debe ir seguido de su síntesis.

CAPÍTULO ÚNICO.

DE LA SÍNTESIS ANÍMICA.

130. El análisis del YO HUMANO nos ha dado: 1.° sus atributos esenciales de *unidad*, *identidad*, y *actividad*;

—2.° sus tres facultades de *sentir*, *pensar*, y *querer;* — y 3.° los varios modos de ejercicio de estas facultades.

El ejercicio de las facultades es, en rigor, necesariamente simultáneo; pero en caso de que se pudiera establecer un órden cronológico de entrar en ejercicio, diriamos que, aparentemente, primero es *sentir*, después *conocer*, y luégo *querer*.

Sin embargo, sin la voluntad no podria existir la sensibilidad.—Un sér sensible sin conciencia de que siente, no puede concebirse. La voluntad modifica las funciones afectivas y las alimenta.—La sensibilidad á su vez influye en la voluntad, puesto que el sentir es como un estímulo indispensable para querer.

La voluntad está tambien en íntima relacion y correspondencia con la facultad de conocer. Todas las funciones intelectuales toman sentido y animacion mediante la intervencion del poder voluntario.—La inteligencia á su vez influye en la voluntad, en cuanto la deliberacion es condicion precisa para que las resoluciones puedan llamarse libres.

Entre la sensibilidad y la inteligencia hay tambien correspondencia esencial y necesaria. La sensibilidad es el antecedente cronológico de la inteligencia. En la actual constitucion del hombre, el sentir es condicion necesaria para pensar. Un sér inteligente, pero insensible, no se concibe como posible en las condiciones á que se halla ajustada la constitucion humana. Entiéndase, sin embargo, que la sensibilidad, si bien es el antecedente *cronológico* de la inteligencia, no es su antecedente *lógico;* es decir, que la sensibilidad *precede* á la inteligencia, pero ésta no se *deduce* de aquélla.—La inteligencia influye á su vez en la sensibilidad perfeccionándola, avivándola y aguzándola. ¿Qué sería un sér sensible, pero que careciese de inteligencia?

Á pesar de estas relaciones, el elemento intelectual suele estar en razon inversa del afectivo, y vice-versa.

181. Una cosa es *sentir*, otra cosa es *pensar*, y otra

cosa es *querer.* Estas tres facultades, aunque aisladas por la abstraccion, y clasificadas separadamente por el análisis, son inseparables é indivisibles del YO que integran.

La existencia real y positiva de una facultad aislada es imposible. Ni siquiera se concibe lo que sería el sentir sin conocer, ó el conocer sin sentir, ó el querer sin sentir ni conocer.

El YO HUMANO es una *unidad* hecha *trina* por la abstraccion, con el objeto de poderla estudiar sucesiva y detenidamente.

El YO, por lo tanto, no reside exclusivamente en esta ó en la otra facultad, sino en las tres juntas. La sensibilidad, la inteligencia y la voluntad, forman una síntesis, un todo, *uno*, *idéntico* y *activo*, viniendo á ser respecto del alma lo que la longitud, la latitud y la profundidad, respecto de un prisma ó de un cuerpo cualquiera.

El YO que siente es el mismo YO que piensa, y el mismo YO que quiere. Y el sentir, pensar y querer, son facultades que el YO ejercita ó hace funcionar, no sucesiva, sino simultáneamente.



TABLA GENERAL DE MATERIAS

Y

PROGRAMA

DE LAS LECCIONES EN QUE PUEDE DISTRIBUIRSE SU ESTUDIO.

(Debiendo ser alternas las lecciones de PSICOLOGÍA, y calculando en ciento el número de dias lectivos, se ha distribuido la materia en treinta lecciones, para que puedan darse cómodamente dos repasos de la asignatura durante el curso.)

de la experiencia y de la razon : orígen de los conocimientos humanos : idem de los conocimientos racionales.

La *verdad* es la aspiracion natural y constante de la inteligencia humana.

La *certidumbre* es el estado en que nos encontramos cuando poseemos la verdad.

SECCION III.—PRASOLOGÍA.

25. Definicion y emitología de la *Prasología*.—Órden que se ha de seguir en su estudio.

Definicion de la *actividad* y de la *pasividad*.—Division de la actividad humana en *espontánea* y *voluntaria*.

Definicion de la voluntad.—¿Qué es *querer?*—¿Cómo se llaman los fenómenos psicológicos de voluntad?—El *querer* supone *poder*.—¿Qué es lo que constituye el *poder?* —¿De dónde nace la *accion?*—¿Dónde se encuentran las condiciones del *mérito?*— Caractéres de la *voluntad*.— Caractéres del *poder*.—Relaciones de la voluntad con la inteligencia.—¿Qué son *motivos?*—¿Qué es *deliberar?*— Análisis de los fenómenos de voluntad : posesion de sí mismo, deliberacion, resolucion, y ejecucion.—¿En qué relacion se hállan esos elementos?— Importancia y usos de la voluntad.

26. Definicion y etimología de la espontaneidad.—Su division en instinto y deseo.

Instinto; su definicion y etimología.—Sus caractéres : en qué se diferencia de la inteligencia.

Deseo; su definicion.—¿En qué se diferencia del *instinto*, de la *voluntad*, de la *inclinacion*, y de la *pasion?*

FIN.

ÍNDICE.

Páginas.



